

1. El estudio de la formación de la *élite* intelectual decimonónica, en la región sirio-libanesa, hay que enfocarlo desde un punto de vista histórico. Sólo en el proceso de transformación social por el que el Imperio otomano pasó, según modalidades diversas, desde los ss.XVI al XIX, puede hallarse el núcleo que desencadena la formación de la *casta* intelectual en el *bilâd al-Şâm*.

Las especiales características sociales de Siria, la hacen diferente al resto de las provincias orientales, dominadas por el Imperio. A la existencia de dos tipos de extracción económica que sostienen una superestructura diferente, el carácter feudal del Monte Líbano y el sistema económico del *iltizâm*, en las llanuras de Siria, se le une el específico sistema comunitario-religioso, dominante en ambas zonas de la región. Las diversas comunidades religiosas, mayoritariamente cristianas, y determinadas por su propia estructuración social interna, vienen a aumentar el carácter de conflictividad social en el que la Siria de estos siglos se desenvuelve y entreteje las circunstancias políticas que aún, hoy día, se padecen en el Líbano contemporáneo, en concreto.

La colonización europea de Siria, y más directamente, de la región del actual Líbano, se hace principal protagonista en su desarrollo histórico, a lo largo de los ss.XVI al XIX. La lenta y eficaz penetración económica de Francia e Italia, en principio, y más tarde, del resto de las llamadas "Grandes Potencias" europeas, se acompaña con el envío de numerosas misiones religiosas; en pro de la defensa de la cristiandad de Oriente, los comerciantes, las em-

bajadas diplomáticas y los misioneros, y misioneras religiosas europeos, se unen en la lenta labor de desarraigo del sector cristiano de la población sirio-libanesa. Siguiendo la evolución de las estructuras internas del Imperio otomano, Siria y Líbano alcanzan al s.XIX con una base cultural que otras regiones desconocen. Durante los siglos precedentes, numerosos cristianos, ligados, fundamentalmente, al alto clero de sus iglesias, han viajado y residido en Europa; conocen la imprenta y su utilidad e, incluso han estudiado en sus Seminarios: el Gran Colegio maronita de Roma, creado por el Papa Gregorio XIII, en el s.XVI, es un ejemplo en la formación de los jóvenes maronitas del Monte Líbano.

2. El s.XIX acelera el proceso de la penetración europea en la política interna del impotente Imperio otomano. El período de gobierno egipcio en la región sirio-libanesa y el emirato de Bašir II, en el Monte Líbano, sirven de apoyo a la promoción que el sector cristiano comienza a gozar. Tras su conversión al maronismo, Bašir II da entrada a algunos de sus correligionarios en la política de la Montaña y, con ello, abre las esperanzas de poder de la jerarquía maronita libanesa: ésta comienza a protagonizar ciertos levantamientos populares, no sólo en el seno de su propia comunidad, sino también de hostigamiento contra sus vecinos drusos. En otro sentido, los intereses económicos de Europa en las llamadas "Escalas de Levante" libanesas, fomentan la penetración del capitalismo en la región de Siria y Líbano y, con ello, la necesidad de un sector indígena intermediario de sus transacciones comerciales; la población

cristiana cobra este papel y, no sólo en el aspecto económico sino también en el cultural.

En el proceso de transformación social sirio, desde un sistema de producción feudal y tributario hacia un sistema de producción capitalista, Siria, tras la retirada del gobierno egipcio de Ibrâhîm Bâšâ, en la región, comienza a padecer sus secuelas: los diversos levantamientos campesinos contra la aristocracia feudal de sus propias comunidades religiosas, son un ejemplo. Surge, paulitina-mente, una nueva clase social: la burguesía local que, mayoritaria-mente cristiana, se compone, a su vez, de elementos de la aristocracia agraria musulmana y de los pequeños comerciantes locales y artesanos, tanto musulmanes como cristianos: a éstos se les unen los jóvenes cristianos, educados y formados bajo los moldes eclesiásticos europeos, a través de los Seminarios locales, nacionales y extranjeros. Hacia el asentamiento de esta nueva clase burguesa, y hacia el reconocimiento jurídico de sus elementos cristianos, van dirigidas las Reformas políticas de los liberales otomanos -**Tanzîmât**-. Siendo la ciudad de Beirut centro y eje de las transacciones comerciales y diplomáticas europeas, esta nueva clase social inicia su asentamiento en ella y comienza a gozar de las posibilidades que la nueva civilización urbano-occidental les ofrece, tanto en el aspecto económico como en el de la promoción laboral.

3. La élite intelectual, segregada de la nueva burguesía, y com- puesta, mayoritariamente, por elementos cristianos de la población,

inicia sus andaduras, en el ámbito público, unida a las misiones religiosas extranjeras y a las Embajadas diplomáticas, residentes en Beirut; estos intelectuales pasaron, a lo largo del siglo XIX, desde una formación puramente religiosa, a una formación más adecuada a las necesidades culturales de la nueva clase social burguesa. Impartida esta educación por los misioneros extranjeros, los jóvenes eruditos se instruyeron en los moldes de una civilización occidental que recogía, básicamente, las ideas de la Ilustración europea, arrastradas por las revoluciones burguesas, así como la ideología del liberalismo occidental de las sociedades anglosajonas; las ideas de "nación", "libertad", "igualdad" y "fraternidad" fueron las simientes que anidaron en esta **élite** de intelectuales, preparándola para protagonizar las primeras reivindicaciones nacionalistas en el marco de la sociedad siria. La política, relativamente liberal, otomana contribuyó, igualmente, a alentar un sentimiento nacional que encuentra su máxima expresión, en la segunda mitad del s XIX, en la figura del maestro Buṭrus al-Bustânî y la fundación de su **Escuela Nacional**, en Beirut. El sistema educativo de esta fundación rompe la dinámica de aquel otro sistema religioso sirio-libanés; sus principios laicos y su fundamento sobre la libertad religiosa, motivó la adecuación del resto de las escuelas religiosas, extranjeras y locales, al sistema educativo de "modernización" que al-Bustânî peconizaba. Esto aceleró el proceso de formación nacional y burguesa de la **élite** intelectual, y provocó la creación de dos instituciones de trascendental importancia en la vida cultural de Siria y Líbano: los Colegios superiores, americano y jesuíta, más tarde convertidos en Univesidades: la Americana y la de S. José, en la misma ciudad de Beirut.

La prensa, fue el principal instrumento público de difusión de las nuevas ideas, y junto a ella, las diversas Sociedades literarias; ambas fueron los lugares comunes de unión y difusión de un tipo de discurso reformista y nacional que aunó en su haber a eruditos, cristianos y musulmanes, en pro de la elevación cultural de su nación y del pueblo sirio. Para ello, la utilización de la lengua y de la cultura árabes, como elementos de unificación nacional, fueron los medios más fomentados, y a los que mayor esfuerzo dedicaron los intelectuales sirio-libaneses, contribuyendo, de este modo, a su renacimiento.

4. La comunidad maronita, asentada, básicamente, en el Monte Líbano, es la más afectada "positivamente" por la colonización europea. Por su unión a la Santa Sede, obtuvo siempre el apoyo del Papa y de Francia, su eterna protectora. En el seno de esta comunidad, surge, en el s.XVI, la familia al-Bustânî; ésta procede del norte libanés y, a la búsqueda de mejores condiciones de vida, inicia su emigración hacia el centro de gobierno de las dinastías drusas de la Montaña libanesa, allí donde se posibilitaba la promoción económica de la población cristiana; las aldeas de al-Dubiyya y Dayr al-Qamar, en la región circundante a la ciudad de Beirut, son los núcleos primordiales del asentamiento familiar de los Bustânî; a partir de entonces la familia fue alcanzando un *status* familiar que, a finales del s XVIII, le permitió dedicarse a las tareas públicas que la estructura de su comunidad les permitía. Unidos, en su for-

mación cultural, al Colegio maronita de ^CAyn Warqa, en el Monte Líbano, que bajo los moldes educativos del Gran Colegio maronita de Roma, sirvió para la formación de la élite intelectual maronita, conectan, en los albores del s.XIX, con las actividades eclesiásticas, propias de su formación: sacerdotes, obispos, arzobispos..., y, adecuado a ello, sus actividades culturales se centraron en la labor de traducción e impresión de obras occidentales, de contenido religioso, así como de instructores y conductores del resto de la familia hacia el ámbito cultural decimonónico.

De acuerdo con la evolución histórica de Siria, en la primera mitad del s.XIX y, en concreto, en el Monte Líbano, otros miembros de la familia conectaron con actividades civiles, vinculadas a la política de la Montaña y estrechamente relacionadas con la cultura; y ello, durante el período del emirato de Bašîr II. En la segunda mitad del siglo, uno de los miembros de la familia decide trasladarse a Beirut; se trata del maestro Buṭrus al-Bustânî; su contacto y colaboración con la Misión protestante americana, en la ciudad de Beirut, provoca el inicio de una nueva línea de conducta y promoción entre sus familiares. El maestro Buṭrus crea a su alrededor, y fuera de él, un núcleo de colaboradores que se hallaron plenamente inmersos en la mayoría de sus proyectos culturales. La fundación de su **Escuela Nacional**, en 1863, fundada sobre principios laicos, sirvió de marco educativo para algunos de sus familiares; éstos conectaron con la línea de pensamiento liberal y nacionalista que la escuela preconizaba. Los Bustânî relacionados con el maestro Buṭrus y su Escuela Nacional, procedentes, en su mayoría de la rama de al-

Dubiyya, fueron los más destacados en el ámbito intelectual y contribuyeron, en mayor medida al "renacimiento" literario sirio-libanés; y ello, desde sus diferentes actividades como periodistas novelistas, ensayistas, poetas, traductores, políticos, etc.. Cabe destacar entre ellos a Salîm, hijo del maestro e iniciador, en Siria, del género novelístico, y a Sulaymân al-Bustânî, sobrino del mismo, y conocido por su traducción de la *Iliada* de Homero. Cierta número de estos intelectuales, se vió abocado a exiliarse en la época de despotismo otomano, hacia finales de siglo. En Egipto, pudieron seguir desarrollando sus actividades civiles y culturales, sin perder el contacto con su país y la cordialidad que, en general mantuvieron todos ellos con el gobierno otomano, principalmente en sus periodos de liberalismo político.

Otros miembros de la familia, siguieron la tradición religiosa de su comunidad maronita; su relación con las misiones católicas extranjeras, los guió a una conducta personal y a un círculo de trabajo intelectual vinculado, más estrechamente a los intereses de la protectora Francia. En este sentido, un miembro de la familia destaca: Fu âd Afrâm al-Bustânî que, nacido a comienzos del XX y viviendo las circunstancias políticas de un Libano ya "independiente", ha intentado retomar la tradición cultural de sus antepasados y, a imitación del maestro Buṭrus y de su labor de pionero, ha hecho acopio de un saber enciclopédico al que se suman sus múltiples fundaciones, creaciones e innovaciones en el ámbito cultural libanés. El reconocimiento gubernamental que este autor ha obtenido, como otrora lo recibiera su antepasado, es una muestra más del pro-

tagonismo de la familia al-Bustânî en el ámbito cultural de su país, antes Siria y ahora Líbano; y, en todo ello, hay que salvar las acuciantes diferencias ideológicas que separan a los miembros decimonónicos de la Familia con los pertenecientes a este siglo.

5. Entre todos los miembros de la familia al-Bustânî, es el maestro Buṭrus la figura más representativa, no sólo en el seno de su propia familia, sino en el del resto de sus contemporáneos. Típico representante de la burguesía local cristiana, recibe su primera formación en el Colegio maronita de ʿAyn Warqa; al objeto de engrosar las filas del alto clero maronita, Buṭrus ve girar su suerte y se traslada a Beirut, en los años 40, cuando sólo contaba 21 años. Su contacto aquí con la Misión protestante americana define su vida y conforma su pensamiento futuro. En el marco de los cánones liberales que el protestantismo americano representa, Buṭrus sufre una crisis religiosa que le conduce a su conversión al dogma protestante y, por tanto, a su ruptura con el maronismo del que es originario. Guiado por la coherencia de sus ideas, que siempre le caracterizó, así como por el sentimiento de afectividad hacia su tierra, Siria, al-Bustânî luchó por la creación de una iglesia protestante nativa y conducida por sus correligionarios locales. La negativa de la Misión a la puesta en práctica de este proyecto, hará variar la cordialidad de sus relaciones con los americanos. Su desencanto ante tal hecho y la madurez de pensamiento que, hacia estas fechas, Buṭrus había alcanzado, le lleva a su ruptura amistosa con la Misión, hacia 1860.

Hasta este período de la vida de al-Bustânî, sus actividades literarias y culturales están vinculadas a las de los misioneros americanos, y a su calidad de traductor y profesor de sus escuelas; destacan, en este sentido, sus libros escolares sobre gramática árabe, sus adaptaciones de libros de textos, la colaboración en la traducción de la Biblia, la fundación de las primeras sociedades literarias, en la región, y sus discursos. En todo ello, al-Bustânî demostró la continuidad de unos objetivos primarios: el fomento de la cultura y de la lengua árabe, la necesidad de instruir al pueblo de Siria en los moldes de la racionalidad y el liberalismo que, para él, el protestantismo representa, y que son requisitos primordiales en el fomento del progreso y la civilización de Siria; la necesidad de instruir a la mujer siria, en pro del beneficio que de ello obtiene la sociedad, en general y, finalmente, un sentimiento nacional, cada vez más acuciante, reflejado, en principio, en la necesidad de educar al pueblo sirio bajo unos moldes culturales adecuados a su tradición e idiosincracia.

6. La fecha de 1860 es fundamental en la vida y el pensamiento del maestro Buṭrus. La guerra civil acaecida en el Monte Líbano y otras zonas de Siria, desencadena en el autor la denominada "conversión al patriotismo": el período de actividad y de producción más original y característico del autor; abandona, a partir de aquí, a sus colegas protestantes y hace público un pensamiento nacional que lo compromete con la situación política de la Siria otomana, así como los elementos más reaccionarios de la población si-

ria, la aristocracia feudal drusa y maronita, tornándose portavoz de los intereses económicos, políticos e ideológicos de la nueva burguesía nacional urbana

Es este período de la vida del autor, el que conoce sus grandes y más reconocidos proyectos nacionales: la publicación de sus "nacionalistas" **Nafîr Sûriyya**; la creación de la **Escuela Nacional**; la fundación de sus periódicos y revista, la publicación de su diccionario **Muḥiṭ al-Muḥiṭ** y la elaboración de su **Enciclopedia**.

7. De una forma global, a Buṭrus al-Bustânî hay que considerarlo y valorarlo más como ideólogo de la reforma social y política de la Siria decimonónica, que como lingüista, periodista, literato o enciclopedista. Abarcando en su producción cada una de estas facetas al-Bustânî fue guiado, en cada una de ellas, por un sentimiento específico, éste que se dice "del amor a su Patria siria" y que, en el marco del Imperio otomano, el maestro concretó en la búsqueda de las señas de identidad del pueblo sirio; sobre los principios del laicismo y de la libertad religiosa, al-Bustânî trató de unificar los diversos elementos étnicos y religiosos de Siria y Líbano, en torno a una Patria común: la Patria siria; al objeto de hacer de ella una nación moderna, a imitación de las naciones europeas, y cuyo progreso y civilización las equipararan a ellas, al-Bustânî insertó a su Patria en "la cadena del mundo", como un eslabón más puente de unión entre Oriente y Occidente; necesitada Siria del progreso de Europa y temeroso de que la superioridad de la civili-

zación europea descartara la posibilidad de que el pueblo sirio perdiera sus señas de identidad, al-Bustânî trató de conciliar ambas culturas, árabe y occidental, en un proyecto de nacionalismo sirio, burgués y liberal que, dependiente de Europa en los aspectos económico y de apoyo político, buscara la unificación de su pueblo, en torno a la Patria común: la nación siria, la lengua, la cultura y las costumbres árabes, comunes a todos los sirios, musulmanes y cristianos; y ello, dentro del proceso de modernización cultural que a la "luz del s.XIX", la nueva civilización moderna imponía

Desde su talante liberal, al-Bustânî atinó a vislumbrar el papel de la mujer en la sociedad de todos los tiempos, tanto occidental como oriental. No se le escapó en su proyecto de reforma social para Siria, que la instrucción de las mujeres es fundamental en una sociedad de alto índice de analfabetismo, como era la Siria decimonónica. Educar a las mujeres y formarlas, religiosa y culturalmente, se le impuso como requisito prioritario en la escalada hacia el progreso y desarrollo de la sociedad de su tiempo; pese a que no se le ocultaban al maestro las ganancias que la propia mujer podía obtener de ello, su defensa de la educación del sexo femenino estribó más, en general, en el beneficio que la sociedad extraía que en el suyo propio. Los rígidos moldes victorianos con los que al-Bustânî pretendió educar a las mujeres sirias, eran perfectamente compatibles con la participación de éstas en el ámbito público: la actividad de una de sus hijas como profesora de su **Escuela Nacional** así lo confirma.

409A

INDICE BIBLIOGRAFICO

(ORDENACION ALFABETICA DE LAS OBRAS DE LA FAMILIA AL-BUSTANI)

=====

ʿAbd Allāh (ibn Mijāʿil ibn Nāṣif) AL-BUSTĀNĪ

=====

1. TRADUCCION

1.1. Jiṭāb fī-l-tārīj al-āmm (Discurso sobre Historia Universal),
de J.B.BOSSUET. En colaboración con S.ʿAWN, Bayrūt, 1887.

1.2. Julio César, de W.SHAKESPEARE, en verso.

2. TEATRO (REPRESENTADO, NO EDITADO)

2.1. Yassās qātil Kulayb (Yassās el asesino de Kulayb), en prosa.

2.2. Imru' l-Qays fī ḥarb Banī Asad (Imru' l-Qays en la guerra de
los Banū Asad), en prosa.

2.3. ʿUmar al-Himyarī, en prosa.

2.4. Ajū Ḥasan (El hermano de Ḥasan), en prosa.

- 2.5. Al-Samaw'al aw wafâ' al-Carab (Al-Samaw'al o la fidelidad de los árabes), en prosa.
- 2.6. Harb al-wardatayn (La guerra de las dos rosas), en poesía
- 2.7. Yûsuf b. Ya^Cqûb, en poesía.
- 2.8. Brûtus ayyâm Tarkîn al-zâlim (Bruto en los días de Tarquino el Soberbio), en poesía.
- 2.9. Brûtus ayyâm Qayşar (Bruto en los días de César), en poesía.

3. RELATOS

- 3.1. Maqatal Hîrûdûs li-waladay-hi: Iskandar wa Aristûbûlûs (Herodes da muerte a sus dos hijos: Alejandro y Aritóbulo).
- 3.2. Al-Hukûm Calâ Hîrûdûs (Juicios contra Herodes).

4. GRAMATICA Y LEXICO

- 4.1. Kitâb al-naḥw (El libro de la gramática). Se trata de la 2ª parte del Baḥt al-maṭâlib de Y.FARḤÂT, con añadiduras. Baḥdâ (Líbano), 1900, 299 pp.
- 4.2. Comentario del Adab al-kâtib, de Ibn Qutayba, titulado Al-Iq-tiḍâb fî adab al-kuttâb de Ibn Sîd al-Batalyawî, Bayrût, 1910.
- 4.3. Al-Bustân (El jardín). Diccionario en dos volúmenes. Maṭb. al-Amîrîkiyya, 1927-1930.
- 4.4. Fâkihat al-Bustân (El fruto del "Jardín"). Diccionario abreviado del anterior.

5. REVISTA

- 5.1. Yuhayrat al-Ajbâr (La Esencia de las Noticias), fundada en Chipre junto a Iskandar ^CAmmûn.

=====

Alfrîd (Ûuryis Šiblî Ûuryis Afrâm) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. EDICION Y CATALOGACION DE TEXTOS:

- 1.1. Kitâb al-kulliyât de Averroes Edic.facsímil -con complementos- del ms.del Sacromonte (Qitab el Culiât..). Larache, 1939. Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe.
- 1.2. Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes nazaritas, o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos. Lo presenta... La versión española ha sido hecha por...Don Carlos Quirós. Larache, 1940. Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, sección 2ª, nº 2.
- 1.3. Catalogación -sui generis- de los manuscritos de la Real Academia de Córdoba. Editado en la revista al-Mulk.

=====

Amîn (Zaydân Marşûr Afrâm) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. ENSAYO

- 1.1. Şarḥ qânûn al-Ḥuqûnât al-miṣri (Comentario del Derecho Penal egipcio), Misr, 1899.

=====

Buṭrus (b.Sulaymân Ḥassân ʿAbd Allâh Afrâm) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. COMENTARIO Y ESTUDIO POETICO

- 1.1. Risâlat al-tawâbiʿ wa-l-zawâbiʿ de Ibn Şuhayd.
- 1.2. MuḤyam lisân al-ʿArab de Ibn al-Manẓûr.
- 1.3. Risâlat ijwân al-şafâ de Yâqût al-Ḥamawî.

1.4. Muċyam al-buldân de Yâqût al-Ĥamawî.

2. LABOR PERIODISTICA

2.1. Fundación y dirección hasta 1930, del periódico al-Bayân.

3. OBRAS DE RECOPIACION

3.1. Al-Udabâ' al-Carab (Los literatos árabes). 4 vols., 1931, 1934 y 1948.

3.2. Maċârik al-Carab fî-l-Šarq wa-l-Garb (Las batallas de los árabes en oriente y Occidente).

3.3. Maċârik al-Carab fî-l-Andalus (las batallas de los árabes en Al-Andalus).

3.4. Muntaqiyyât udabâ' al-Carab fî-l-Ĥašr al-Cabbâsiyya (Selecciones de los literatos árabes en la época Ĥabbâsî).

=====
Buṭrus (Yūsuf) AL-BUSTĀNĪ, al-Jūrī
=====

1. TEATRO

1.1. Riwāyat Dāwūd al-malik (Relato del rey David), Bayrūt, 1906.

1.2. Al-Fâtât al-ifranġiyya (Las jóvenes francesas).

2. RELATOS

2.1. Al-Sanâbil (Las espigas).

2.2. Al-Rasâ'il al-Ḥaṣriyya (Las cartas contemporáneas), Bayrūt,
1910.

3. OTROS

- 3.1. Kitâb âdâb al-murâsala (El libro del arte de la correspondencia), Bayrût, 1917
- 3.2. Muqaddimat 'al-Bustân (Prólogo a "al-Bustân", diccionario de 'Abd Allâh al-Bustânî).
- 3.2. Prestige de la langue arabe. Trad. por S.MAGNIN, en rev. Institut des Belles Lettres Arabes, II (1948), págs.189-193.

=====

Butrus AL-BUSTÂNÎ, al-muCallim

=====

1. TRADUCCION, EDICION Y ADAPTACION

- 1.1. Kitâb al-bâb al-maftûh fî aSmâil al-rûh (El libro abierto acerca de las obras espirituales). Traduc del inglés del mismo tratado de E.SMITH, Bayrût, 1843.
- 1.2. Siyâhât masîhî (Peregrinación cristiana), del Pilgrim's Progress de J.BUNYAM.

- 1.3. Târîj al-Fidâ' (Historia de la Redención), de History of Redemption de D'AUBIGNE.
- 1.4. Târîj al-Işlâh (Historia de la Reforma)
- 1.5. Kitâb kaşf al-ḥiyâb fî ʿilm al-ḥisâb (El desvelador de la aritmética). Adaptación del libro de ELÍ SMITH sobre aritmética, Bayrût, 1848. 317 pp. y 1887, 414 pp.
- 1.6. Kitâb rawdat al-tâyir fî mask al-dafâtir (El manual de la contabilidad). Adaptación del Kitâb kaşf al-ḥiyâb fî ʿilm al-ḥisâb (El desvelador de la aritmética, 1848), Bayrût, 1851.
- 1.7. Kitâb mişbâh al-tâlib fî "Baḥṭ al-maṭâlib" (El Libro de la lámpara del estudiante acerca de "El Estudio de las cuestiones"). Adaptación del Kitâb baḥṭ al-maṭâlib fî ʿilm al-Carabiyya, de Y.FARḤÂT, Bayrût, 1854. 425 pp.
- 1.8. Kitâb al-ajbâr al-aʿyân fî Yabal Lubnân (El libro de las noticias célebres del Monte Líbano), de T.ŞIYDÂQ, edición, Bayrût, 1859.
- 1.9. Al-Tûrah (La Biblia), en colaboración con N.AL-YÂZIYÎ y E. SMITH. Fue completada más tarde por Y.AL-ASÎR y C.VAN. DYCK, Bayrût, 1865.

- 1.10. Dīwān al-Mutanabbī. Maṭb. al-ʿUm̄da al-Adabiyya li-Iṣhār al-Kutub al-ʿArabiyya (Asociación Literaria para la Difusión de los Libros Arabes), Bayrūt, 1860.
- 1.11. Kitāb al-tuḥfa al-Bustāniyya fī-l-asfār al-Krūziyya (El libro del tesoro de los Bustānī acerca de los viajes de Crusoe), tradc. de la 1ª parte del **Robinson Crusoe** de D.DEFOE, Bayrūt, 1862.
- 1.11. Tārīj Nābūlyūn al-awwal (Historia de Napoleón I), en colaboración con Y.SARKĪS. Adaptación del **Ḍikr tamalluk ŷumhūr al-firasāwiyya al-aqṭār al-miṣriyya wa-l-bilād al-Ṣāmiyya** (Memorandum acerca de la ocupación francesa de Egipto y de Siria Paris 1839) de Nikūla al-Turk, y del **Kitāb sirat Nābūlyūn al-awwal Imbīraṭūr al-firansāwiyya** (Vida de Napoleón I, Emperador de los franceses, Paris, 1856) de L.CALLIGARIS, Maṭb. al-Maʿārif, Bayrūt, 1868. 435 pp.

2. DISCURSOS

- 2.1. Jiṭāb fī Tāʿlīm al-nisā' (Discurso sobre la instrucción de las mujeres), pronunciado en Beyrut, el 14 de diciembre de 1849 y publicado, más tarde en **Aḥmāl al-Ŷamʿiyya al-Sūriyya** (Actas de la Sociedad Siria), Bayrūt, 1852.

- 2.2. Juṭba fī Ādāb al-ʿArab (Discurso sobre la cultura árabe), pronunciado el 25 de febrero de 1859 en Beirut.
- 2.3. Jiṭāb fī-l-hay'a al-iȳtimāʿiyya wa-l-muqābala bayna l-Cawā'id al-ʿarabiyya wa-l-ifranjīyya (Discurso sobre la organización social y cotejo entre las costumbres árabes y occidentales), Maṭb. al-Maʿārif, Bayrūt, 1869.

3. GRAMATICA Y LEXICO

- 3.1. Buṭūḡ al-arab fī naḥw al-ʿArab (Cómo acceder al dominio de la gramática árabe). Inédito.
- 3.2. Kitāb miftāḥ al-miṣbāḥ (La clave del libro de la lámpara). Bayrūt, 1862. 144 pp.
- 3.3. Muḥiṭ al-Muḥiṭ (El Océano del "Océano"), basado en el diccionario de Fīrūzābādī, 2 vols. Bayrūt, 1869-1870
- 3.4. Qaṭr al-Muḥiṭ (Las gotas del "Océano"), resumen del anterior Bayrūt, 1870. 2 vols.

4. RELATO

- 4.1. Qiṣṣat Asḥad al-Ṣidyāq bākūrat Sūriyya (Relato de Asḥad al-Ṣidyāq, mártir de Siria) Bayrūt, 1860.

5. LABOR PERIODISTICA Y ENCICLOPEDIA. FUNDACIONES

- 5.1. Nafīr Sūriyya (La trompeta de Siria). Once boletines, Beirut, 1860-1861.
- 5.2. Al-Ŷinān (Los jardines). Revista quincenal. Fundación junto a Salīm AL-BUSTĀNĪ, Bayrūt, 1870-1886.
- 5.3. Al-Ŷanna (El jardín). Periódico semanal. Fundación junto a Salīm AL-BUSTĀNĪ, Bayrūt, 1870-1886.
- 5.4. Al-Ŷunayna (El jardincito). Periódico diario. Fundación junto a Salīm AL-BUSTĀNĪ, Bayrūt, 1871-1875.
- 5.5. Kitāb Dā'irat al-Maḥārif. Qamūs Ḥāmm li-kulli fann wa-maṭlab (La Enciclopedia. Diccionario general de todas las disciplinas y materias). Dār al-Maḥārif, Bayrūt, 1876, 11 vols.

=====
Elīs AL-BUSTĀNĪ
=====

1. NOVELA

- 1.1. Ṣā'iba, Bayrūt, 1891.

=====
Fu'ād Afrām AL-BUSTĀNĪ
=====

1. LABOR PERIODISTICA

- 1.1. Colaboración en el periódico: al-Bayān, desde 1925, y director de al-Maṣriq, desde 1927.

2. CREACIONES Y FUNDACIONES

- 2.1. Colección "al-Rawâ 'iC" (Las maravillas), desde 1921.
- 2.2. Al-Mayâni al-hadîta (Nuevas fuentes), desde 1946.
- 2.3. Dâ'irat al-MaCârif (La Enciclopedia), 12 vols., desde 1956.

La amplitud y profusión de las obras y de las actividades literarias de Fu'âd Afrâm al-Bustânî, hace que se remita a su Daftar al-Câ'ila (Cuaderno de la Familia), número de la colección al-Rawâ 'iC, s/n y s/d., dedicado a su vida y su obra; en este Cuaderno se encuentra un listado detallado de toda su obra.

=====
Karam AL-BUSTÂNÎ
=====

1. LABOR PERIODISTICA

- 1.1. Colaboración en los periódicos: al-Bayân, al-Arz y al-Waṭan.

2. POESIA

- 2.1. Estudio y comentario de los **dīwānes** de los poetas árabes clásicos.

3. ENSAYOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

- 3.1. Al-Ḥaṣā'id (las mieses).
- 3.2. Muntajabât adabiyya (Selecciones literarias), en 2 vols., 1936.
- 3.3. Al-Bayân: julâsat al-qawâ'id al-bayâniyya (La retórica: extracto de los principios retóricos), 1942.
- 3.4. Estudios sobre la poesía y la prosa **Ḥabbâsî**; las de al-Andalus y las de la época de decadencia, en la colecc. **Al-Mayâni al-Ḥadītha** (Nuevas fuentes), de F. A. AL-BUSTÂNÎ.

4. OBRAS HISTORICO-SOCIALES

- 4.1. Asâṭir Šarqiyya (Leyendas orientales).
- 4.2. Hikâyat Lubnâniyya (Cuentos libaneses).
- 4.3. Amîrât Lubnâniyyât (Princesas libanesas).
- 4.4. Al-Nisâ' al-Šarabiyyât (Las mujeres árabes). Nueva edición en Dâr Mârûn ʿAbbûd, 1979.

5. TRADUCCION

- 5.1. Mašâhadât-î fî Lubnân (Mis observaciones sobre el Líbano).

=====

Mijâ 'îl (ibn Ançûn) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. OBRAS DE COMENTARIO SOBRE MATERIA DE DERECHO

- 1.1. Nubda mulajjaşa fi-l- farâ'id (Fragmento resumido sobre los preceptos).
- 1.2. Murâya^c al-ţullâb fi mu^câmalat al-fiqh (Consulta de los estudiantes sobre los procedimientos del Derecho).

2. POESIA

- 2.1. Dîwân Şi^cr (Antología poética).

=====

NaCûm (Sulaymân Murâd Mîjâ 'îl Afrâm) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. RELATO

- 1.1. Riwâya tamtîliyya natraⁿ wa nazmaⁿ (Relatos dramáticos en prosa y verso).

=====

Naÿîb AL-BUSTÂNÎ

=====

1. LABOR PERIODISTICA Y ENCICLOPEDICA

- 1.1. Director y editor de la revista **al-ÿinân**, y de los periódicos **al-ÿanna** y **al-ÿunayna** desde 1884 hasta su desaparición
- 1.2. Colaborador en la redacción de la **Dâ'irat al-MaCârif**, desde 1878, y director de la misma desde 1884 hasta su desaparición.

2. DISCURSOS

- 2.1. Garâ'ib al-^Cilm (La curiosidades de las ciencias), en rev. al-Muqtaṭaf, 10 (1886), págs.576 y ss.
- 2.2. Fīniqiyâ wa-l-fīniqiyîn (Fenicia y los fenicios), en rev. al-Muqtaṭaf, 26 (1901), págs.297 y ss.
- 2.3. Colaboración en el periódico Journal du Caire, con artículos en lengua francesa.
- 2.4. Dikrâ wa mušâhadât fî-l-Istâna (Recuerdos y observaciones en Estambul), Misr, 1914.

=====

Sa^Cid AL-BUSTÂNÎ

=====

1. RELATO

- 1.1. Dâwûd al-nâb î (El profeta David).

=====

Sa'îd (ibn Rašîd Ḥannâ) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. RELATOS

- 1.1. Dât al-jidr (La señora reclusa). Al-Iskandariyya, 1884.
- 1.2. Samîr al-amîr (El contertulio del emir). Editada en Egipto

=====

Salîm AL-BUSTÂNÎ

=====

1. NOVELAS ORIGINALES. Por entregas, a lo largo del año que se indica:

1.1. DE CONTENIDO SOCIAL:

- 1.1.1. Al-Huyâm fî yînân al-Šâm (El amor en los jardines de Siria), en al-Ŷinân, 1 (1870).
- 1.1.2. Budûr en al-Ŷinân, 3 (1872).
- 1.1.3. Asmâ', en al-Ŷinân, 4 (1873).
- 1.1.4. Gânim wa Amîna, en al-Ŷinân, 4 (1873)
- 1.1.5. Bint al-Caşr (La hija de la época), en al-Ŷinân, 6 (1875).
- 1.1.6. Fâtina, en al-Ŷinân, 8 (1877).
- 1.1.7. Salmâ, en al-Ŷinân, 9 (1878) y 10 (1879).
- 1.1.8. Sâmiyya, en al-Ŷinân, 13 (1882) y 15 (1884).

1.2. DE CONTENIDO HISTORICO:

- 1.2 1. Zanûbiyya malika Tadmûr (Zenobia, reina de Palmira), en al-Ŷinân, 2 (1871).

1.2.2. Ḥâdir wa Laylâ, en al-Ŷinân, 2 (1871).

1.2.3. Al-Huyâm fi futûḥ al-Šâm (El amor durante la conquista de Siria), en al-Ŷinân 5 (1874).

2. NOVELAS TRADUCIDAS

2.1. Kâmila, en al-Ŷinân, 6 (1875).

2.2. Al-Garâm wa-l-ijtirâc (La pasión y el descubrimiento), en al-Ŷinân, 6 (1875)

2.3. Al-Ḥubb al-dâ'im (El amor eterno), en al-Ŷinân 6 (1875).

2.4. Mâqâ ra'at Miss Dâraktûn (¿Qué vió Miss Drakton?), en al-Ŷinân, 6 (1875).

2.5. Al-Sa^cd fi-l-naḥs (La suerte en la desgracia), en al-Ŷinân, 6 (1875).

2.6. Ŷuryîna, en al-Ŷinân, 6 (1875).

2.7. Al-Šawâ'iq (Los rayos), en al-Ŷinân, 6 (1875).

- 2.8. Hulm al-muṣawwir (El sueño del pintor), en al-Ŷinân, 7 (1876).
- 2.9. Summ al-afâcî (El veneno de las víboras), en al-Ŷinân, 7 (1876).
- 2.10. Sirr al-ḥubb (El secreto del amor), en al-Ŷinân, 7 (1876).
- 2.11. Hîla garâmiyya (Recurso amoroso), en al-Ŷinân, 7 (1876).
- 2.12. Ḥikâyat al-garâm (El relato de la pasión), en al-Ŷinân 7 (1876).
- 2.13. Zawâyat Ŷûn Kârfûr (La esposa de John Krafur), en al-Ŷinân 7 (1876).
- 2.14. Lâ Tansâ (No olvides), en al-Ŷinân, 8 (1877).
- 2.15. Qamariyya, en al-Ŷinân, 8 (1877).

3. ENSAYO PERIODISTICO: EDITORIALES:

- 3.1. Todas las editoriales de la revista *al-Ŷinân*, desde el nº 1 (1870) hasta el nº 4 (1873).
- 3.2. Todos los resúmenes políticos (*Ŷumla siyâsiyya*), que aparecieron desde el nº 4 (1873) hasta su muerte en 1884.
- 3.3. Inna allatî tahuzzu al-sarîr bi-yasâri-hâ tahuzzu al-arđ bi-yamîni-hâ (La que mueve la cuna con su mano izquierda, mueve el mundo con su derecha), en rev. *al-Muqtataf*, 9 (1884), págs.48 y ss.

4. TEATRO. (OBRAS ORIGINALES, REPRESENTADAS Y NO PUBLICADAS)

- 4.1. Al Iskandar.
- 4.2. Qabs wa Laylâ.
- 4.3. Yûsuf wa Ištâk.

5. OBRAS HISTORICAS

- 5.1. Târiġ Firansâ al-ĥadîġ (Historia moderna de Francia), Bayrût, 1880, 104 pp.
- 5.2. Târiġ Nâbulyûn Bûnâbart fî Sûriyya wa Mişr (Historia de Napoleón Bonaparte en Siria y en Egipto), Maṭb. al-Garzûzî, 1914, 200 pp.

=====

Sulaymân AL-BUSTÂNÎ

=====

1. TRADUCCION

- 1.1. Ilyâdat Hûmirûs (La Ilíada de Homero). Maṭb. al-Hilâl, El Cairo, 1904 2 vols, 1260 pp.

2. ENSAYO

- 2.1. Muqaddimmat Ilyâdat Hûmîrûs (Prólogo a la Iliada de Homero). inserto en su traducción anterior, 200 pp.
- 2.1. Ḥidra wa dikrâ aw al-dawla al-Ḥuṭmâniyya qabl al-dustûr wa-baḥḥâ-hu (Lección y memoria o el Estado otomano antes de la Constitución y después de él). Maṭb. al-Ajbâr, Miṣr, 1908, 204 pp. Nueva edición en Maṭb. Dâr al-Ṭalîḥa li-l-Ṭibâḥ wa-l-naṣr, Bayrût, 1978.
- 2.2. Tarîqat al-ijtizâl al-Ḥarabî (El método de la estenografía árabe). Miṣr, 1920.

3. POESIA

- 3.1. Al Dâ' wa-l-ṣifâ' (La enfermedad y el remedio). Maṭb. al-Ḥarâr, El Cairo, 1936.

4. LABOR PERIODISTICA Y ENCICLOPEDIA

- 4.1. Colaboración en la revista al-Āinân, y en los periódicos al-Āyanna y al-Āunayna.
- 4.2. Colaboración en la Dâ'irat al-Maḥârîf (La Enciclopedia) a partir de 1883 hasta su desaparición.

=====

Yûsuf Dâhir AL-BUSTÂNÎ, al-Jûrî

=====

1. TRADUCCION

- 1.1. Al-tuhra al-durrîyya fî manâqib Mâr Luîs Gonzaga al-sanîyya (El tesoro de perlas acerca de la elevada virtud de San Luis Gonzaga), Bayrût, 1881, 2 vols.
- 1.2. Al-Ḥadîṭ al-ma'nûs fî hidâyat al-nufûs (El relato acostumbrado acerca de la salvación de las almas), Bayrût, 1878-1879, 2 vols.

- 1.3. Garâ'ib al-waqâ'ic li-Gûdufrîd al-dâ'ic (Los hechos extraordinarios del indigente Godofredo, Bayrût, 1878.
- 1.4. Julâsat târij al-kanîsa (Compendio de la historia de la Iglesia), Bayrût, 1881. 2 vols.
- 1.5. Nujbat al-ajbâr wa nuzhat al-afkâr (Selección de noticias y recreo de las ideas), Bayrût, 1891.
- 1.6. Al-Ta'lim al-masihi al-rûmanî (El catecismo romano), Bayrût, 1891.
- 1.7. Julâsat al-ajbâr 'an al-šuhadâ' al-yasûciyyîn (Compendio de las noticias sobre los mártires jesuítas).
- 1.8. Casus conscientiae.

=====

Yûsuf (Ilyâs Şâlih Afrâm) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. TRADUCCION

- 1.1. Târij ħarb Albalqân al-ûlâ (Historia de la 1ª guerra de los

Balcanes), 1913.

- 1.2. Al-Ḥarb albalqâniyya al-tâniyya (La 2ª guerra balcánica), 1914.

=====

Yûsuf Tûmâ AL-BUSTÂNÎ

=====

1. OBRAS HISTORICAS

- 1.1. Rawdat al-yinân fî târij yabal Lubnân (El jardín del paraíso en la historia del Monte Líbano), Alejandría, 1908.
- 1.2. Târij ḥarb Firansâ wa Almâniyya (Historia de la guerra franco-alemana). Edición en colaboración con Y. YÂNÎ, Bayrût, 1911.
- 1.3. Antâl al-Šarq wa-l-Garb (Los proverbios de Oriente y Occidente), Mišr, 1912.

=====

Wadī^c (Ibn Fâris) AL-BUSTÂNÎ

=====

1. TRADUCCION Y EDICION

- 1.1. Masarrât al-ḥayât (Los placeres de la vida), de LORD AVEBURY, Jarṭûm, 1904.
- 1.2. Maḥanâ al-ḥayât (El sentido de la vida), de LORD AVEBURY, Bayrût, 1909
- 1.3. Tamrat al-ḥayât (El fruto de la vida), de LORD AVEBURY, Maṭb Dâr al-Maḥârîf, El Cairo, 1910
- 1.4. Maḥâsin al-ṭabîḥa (Las bellezas de la naturaleza), de LORD AVEBURY, El Cairo, 1913.
- 1.5. Rubaḥiyyât ʿUmar al-Jayyâm (Los cuartetos de ʿUmar al-Jayyâm). Edición. Maṭb.al-Maḥârîf, El Cairo, 1912, reimpresión en Dâr al-ʿArab lî-l-Bustânî, El Cairo, 1983.
- 1.6. Al-Bustânî (El jardinero). Traducc. de los poemas de R.Tagore. Maṭb al-Maḥârîf, El Cairo, 1917.

1.7. Baṭrīrkiyya Ūruṣalīm urtūduksiyya (El Patriarcado ortodoxo de Jerusalén) de sir Anṭūn BERTRÂM.

1.8. Mahabharata (epopeya india), Bayrūt, 1952

2. OBRAS ORIGINALES

2.1. Al-Saḡāda wa-l-salām (La felicidad y la paz). Maṭb. al-Maḡārif, El Cairo, 1910.

2.2. Rubāḡiyyāt al-ḡarb (los cuartetos de la guerra), Maṭb. al-Maḡārif, El Cairo, 1912.

2.3. Al-Intidāb al-filistīnī bāṭil wa-muḡāl (El mandato palestino es absurdo e imposible). Maṭb. al-Amīrikiyya, Bayrūt, 1936.

2.4. Dīwān al-filistīniyyāt (Antología de las palestinas), Bayrūt, 1942.

2.5. Jamsūn ḡāmm fī Filistīn (Cincuenta años en Palestina). Maṭb. Ṣādir Riḡānī, Bayrūt, 1947

ORDENACION CRONOLOGICA DE LA FAMILIA AL-BUSTANI

Ordenación cronológica de la familia al-Bustâni.

	Al-Dubiyya		Dayr al-Qamar
1780-1866	ʿAbd Allâh (arzobispo)		
1819	Butrus (arzobispo)		
1819-1883	Butrus (muʿallim)		
+1896		Yûsuf Dâhir (traductor)	
1820		Yûsuf Tûmâ (escritor)	
1828-1912	Fadûl ibn Yûsuf (director cultural)		
1846-1884		Salîm (ʿAbayh) (periodista)	
		Elîs Butrus (novelista)	
1852-1912			Saʿîd ibn Yuryis (juez y literato)
1853-1930	ʿAbd Allâh ibn Mijâ'îl (poeta y lingüista)		
1854-1937			Amin Zaydân (abogado)
1856-1925		Sulaymân (Baksitîn) político, literato	
1859-1901	Saʿîd ibn Rasîd (político y escritor)		
1862-1919		Nayîb (Beirut) (periodista)	
1862-1933			al-Jûrî Butrus Yûsuf (dramaturgo, lingüista)
1868-1934			Mijâ'îl ibn Antûn (juez)
1873-1964			Yûsuf Ilyâs Afrâm (periodista, escritor)
1874-1945			Lûis ibn Sahîn
1885-1950			Naʿûm Afrâm (periodista)
1886-1954	Wadîʿ ibn Fâris (poeta)		
1887-1951	Rasîd ibn Dâhir (dramaturgo)		
1888-1966			Karam (periodista, historiador)
1893-1969			Butrus b Sulaymân (periodista, literato)
1910-1969			Alfrîd (Profesor)
1906-			Fu'âd (Literato)

BIBLIOGRAFIA

- ABDELMALEK, A.: **Anthologie de la littérature arabe contemporaine. II. Les essais.** Le Seuil, Paris, 1967.
- La dialectique sociale.** Le Seuil, Paris, 1970.
- La pensée politique arabe contemporaine.** Le Seuil, Paris, 1970.
- ABŪ JĀṬIR, H.: **Min wahy tārīj al-muwārana.** Maṭb. al-Kāṭūlikīyya, Bayrūt, 1977.
- ḤABBŪD, M.: **Ruwwād al-nahda al-ḥadīṭa.** Dār al-Ṭaqāfa, Bayrūt, 1977 (nueva edición).
- ACOSTA SANCHEZ, J.: La naturaleza de la nación como problema teórico. Incidencia en España, en **Nacionalismo y regionalismo en España.** Diputación provincial de Córdoba, 1985, págs.135-164.
- ABU-MANNEH, B.: The Christians between Ottomanism and Syrian Nationalism: The Ideas of Buṭrus al-Bustānī, en **International Journal Middle East Studies**, 11 (1980), págs.287-304.
- AḤMAD, J.M.: **The Intellectual Origins of Egiptian Nationalism.** Oxford University Press, London-New York-Toronto, 1960.
- ALEM, J.P.: **Le Liban.** Coll. Que sais-je?, n.º.1081 Presses Universitaires de France, Paris, 1963.
- ALEXANDER, S.: La mujer trabajadora en el Londres del s.XIX: un estudio de los años 1820-1850, en **Presencia y protagonismo. Aspectos de la mujer.** (Ed.M. NASH), págs.139-199.

- AMO HERNANDEZ, M.: **Aproximación al estudio de la novela egipcia**
Tesis doctoral, 1980.
- El nacimiento de la novela egipcia: antecedentes, en rev. **Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos**, XXXI (1982), págs 59-72.
- Bibliografía sobre la literatura árabe actual con especial referencia a la novela egipcia, en rev. **Awraq**, 5-6 (1982-1983), págs. 255-277.
- AMIN, S.: **La nation arabe. Nationalisme et luttes de classes**. Les Éditions de Minuit, Paris, 1976.
- ANTONIUS, G.: **The Arab Awakening The Story of the Arab National Movement** Librairie du Liban, Beyrut 1969.
- CAṬṬĀR, N.: **Tārīj Sūriyya fi-l-Ḥuṣūr al-ḥadīṭa**. Maṭb Al-Inṣā', Dimāṣq, s/d.
- BADAWI, M.: **Modern Arabic Literature and the West**. Ithaca Press, London, 1985.
- BAYHAM, M.Y.: **Tatawwur al-nahḍa al-ṭaqāfiyya fi bilād al-Šām wa-l-Maḡma^c al-ḥilmī al-lubnānī**, en **Revue de l'Académie Arabe du Damas**, 44 (1969), págs.323-342.
- BERQUE, J.: **Los árabes de ayer y de mañana**. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- BOAS, F.: **Cuestiones fundamentales de antropología cultural**. Ed. Soler. Buenos Aires, 1964.
- BROCKELMAN, C.: **Geschichte Arabischen Literatur**. Ed. Brill, Leiden 1943-1949, 2 vols. Supl. ídem 1937-1942, 3 vols.

- BUSTÂNÎ, F.A.: **Al-MuCallim Butrus al-Bustâni. Jitabân Ta'lim al-nisâ'. Âdâb al-Carab. Colec. al-Rawâ'ic, nº 22. Matb. al-Kâzûlîkiyya, Bayrût, 1922².**
 L' éducation des femmes, d' Abou-l-CAlâ' al-Ma-Carrî à Boutros Boustany, en *Combat*, 14 y 15 (1950), Bayrût.
- Sulaymân al-Bustâni. Muqaddimat al-Ilyâda. Dars wa mujtabât. Colec. al-Rawâ'ic, nº 45. Matb. al-Kâzûlîkiyya, Bayrût, 1962².**
- Sulaymân al-Bustâni. Ilyâdat Hûmirûs. Dars wa muntajabât. Colec. al-Rawâ'ic, nº 46 y 47. Matb. al-Kâzûlîkiyya, Bayrût, 1966-1967.**
- Daftar al-Câ'ila. Collec. al-Rawâ'ic, s/nº, s/d.**
- CACHIA, P.: **Tâhâ Husayn. His place in the Egyptian Literary Renaissance. Luzac, C.L.London, 1956.**
- CORAN, EL.: **Traducción, introducción y nota J.VERNET. Ed. Planeta, Barcelona, 1967².**
- CHATELET, F.: **Historia de la ideologías. II.Saber y poder (Del s.XVIII al XX). Ed.Zero Madrid, 1978.**
- CHEIKHO, L.: **Al-Adab al-Carabiyya fi-l-rub^c al-awwal min qarnal-Ciŕrin. Bayrût, 1910.**
- CHEVALLIER, D.: **La société du Mont Liban à l'époque du la révolution industrielle en Europe. París, 1982².**
- CHURCHILL, H.: **The Druzes and the Maronites under the Turkish Rule from 1840 to 1860. Bernard Quaritch, London, 1862.**

- CIOETA, D.J.: Ottoman Censorship in Lebanon and Syrian, 1876-1908, en rev. *International Journal Middle East Studies*, 10 (1979), págs 167-186
- CROLLA, G.: La Siria e la competizione anglo francese, en rev. *Oriente Moderno*, anno I nº 9 (1922), págs.513-523.
- DĀGIR, Y. A.: **Mašādir al-dirāsa al-adabiyya. Al-Fikr l-ʿarabī l-hadīṭ fī siyar aʿlāmi-hi. Al-rāhilūn 1800-1955.** ʿamʿiyyat ahl al-qalam, Bayrūt, 1955. 19 y 20 vols.
- DASŪQĪ, A.: **Fī-l-adab al-ḥadīṭ.** Dār al-Fikr, 1978³.
- DĀYAH, J.: Buṭrus al-Bustānī min jilāl "waṭaniyyāt-hi", en rev. *Fikr* 25 (1978), págs 181-230.
- Min Basātina ilā Fuʿād Afrām al-Bustānī, en per. *Ṣabāḥ al-Jayr*, Beyrut, 1978, nº 151, págs. 42-43
- Al-Muʿallim Buṭrus al-Bustānī, awwal rā'id li-l-tiṣāra al-waṭanī en rev. *al-Waṭan*, 5 de Mayo de 1979, Bayrūt.
- Buṭrus al-Bustānī, muʿallimun nāṭiqun bi-ḥaqā'iq, en rev. *al-Nahār*, 4 de Mayo de 1979, Bayrūt
- Al-Muʿallim Buṭrus al-Bustānī. Dirāsa wa waṭā'iq.** Manšurāt maʿalla Fikr. 1984.
- DE BAR, L.H.: **Les communautés confessionnelles du Liban.** Paris, 1983.

- DEFOE, D.: **Robinson Crusoe** Edición con estudio preliminar por T.SUERO ROCA, Ed.Bruguera, Barcelona, 1970.
- DEPPING, G.B.: **Histoire du commerce entre le Levant et l'Europe depuis les Croisades jusq'a la fondation des colonies d'Amérique.** Burt Franklin New York 1970, 2 vols.
- DICCIONARIO : **HISPANICO-UNIVERSAL**, Ed Exito, Barcelona, 1962.
DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. Libraire Letouzey et Ané, Paris, 1928.
- DUBAR, C. y SALIM, N.: **Les classes sociales au Liban.** Presses de la Fondation Natiuonal des Sciences Politiques, 1976.
- DURKHEIM, E.: **Division of Labor Society.** Macmillan New York 1933 (1ª ed.1893).
- ENCICLOPEDIA.: **ENCYCLOPÉDIE DE L'ISLAM**, Leiden, 1954
THE OXFORD COMPANION TO ENGLISH LITERATURE, Oxford 1967
THE NEW ENCICLOPEDIA BRITANNICA, Chicago 1978¹⁵
- EVANS, R.J : **Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920.** ed.Siglo XXI Madrid 1980
- FAJŪRĪ, H : **Tārīj ādāb al-ʿArabī.** Maktaba al-Būlusiyya, Bayrūt, 1978⁹.

- FARAH, C.E.: Protestantism and British Diplomacy in Syria, en rev. *International Journal Middle East Studies*, 7 (1976), págs.321-344.
- FEGHALI, M.: **Proverbes et dictionnaires syro-libanais. Texte arabe, transcription, traduction, commentaire et index analytique.** Institut d'Etnologie, Paris, 1938.
- Traité de philologie arabe. V.I. Préliminaires, phonétique, morphologie nominale.** Imp. Catholique. Beyrut, 1961.
- FLEISH, H.: **Traité de Philologie arabe. V.I. Préliminaires, phonétique, morphologie nominale.** Imp.Catholique, Beyrut, 1961
- FLORY, M. y MANTRAN, R.: **Les régimes politiques des pays arabes.** Presses Universitaires des France, Paris, 1968.
- FONTAINE, J.: La conversion de Miḥā'il Mašāqa et Buṭrus al-Bustānī, en rev. *Travaux et Jours*, 40 (1971), págs.37-65.
- Les "scientistes" libanais de la nahda devant leur foi, en rev. *Institut des Belles Lettres Arabes*, (1971), págs.225-258.
- FRAYHA, A.: **Asmā' l-mudun wa-l-qurā l-lubnāniyya wa tafsir maḥāni-hā. Dirāsa lugawiyya.** Al-Yāmi'a al-Amīrikiyya, Bayrūt, 1956.
- A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs (Collected, annotated and translated into English) by...** Librairie du Liban, Beyrut, 1974.
- A Dictionary of non Classical Vocables in the Spoken Arabic of Lebanon.** Librairie du Liban, Beyrut. 1973.

- Escucha, Riḍā.** Trad J.Mª.FORNEAS. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1978.
- GABRIELI, F.: **Literatura árabe.** Ed.Losada, Buenos Aires 1971.
- GARCIA GOMEZ, E.: Bustānī, Alfredo.: "Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaristas. o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos. Lo presenta ... La versión española ha sido hecha por ...D.Carlos Quirós. Larache, 1940 XXIV+57+19+16 pp., en 8º. Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, sección 2ª. nº 2", en rev. *Al-Andalus*, VII (1942), págs.494-498.
- GAUDEFROY-DEMOMBYNES.: **La Syrie à l'époque des mamelouks d'après les auteurs arabes.** Librairie Orientaliste Paul Genthner, Paris, 1923.
- GEORGESCU C.I.: **A Forgotten Pioneer of the Lebanese "nahḍah": Salīm al-Bustānī (1848-1884).** New-York University, 1978.
- GIBB, H.A.R.: **Studies in Contemporary Arabic Literature. I. The Nineteenth Century,** en *Bulletin of the School of Oriental Studies*, 4 (1928), págs.745-760
- GOLDZIHNER, I.: **A Short History of Classical Arabic Literature.** Georg Olms Verlagbuchhandlung, Hildesheim, 1966.
- GRAF, C.: **Geschichte der Christlichen Arabischen Literatur.** Città del Vaticano, 1953.

- GROETHUYSEN, B : **La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el s.XVIII.** Fondo de Cultura económica, Madrid, 1981.
- GRUNEBAUM G.E.: **El Islam desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días.** Ed.Siglo XXI. Madrid 1979².
- GUSDORF, G.: **Les principes de la pensée au siècle des Lumières. IV, Les Sciences humaines et la pensée occidentales.** Bibliothèque Scientifique, Paris, 1971.
- HAIM, S.G.: **Arab Nationalism. An Anthology.** Univ.of California Press, Los Angeles, 1962.
- HAYWOOD J.A.: **Modern Arabic Literature (1800-1970).** Lund Humphries, London, 1971
- HAMMÂDÎ M D.: **Harakat al-taṣhîḥ al-lugawî fi-l-Ġaṣr al-hadîṯ (1750-1978).** Dâr al-Hurriyya, Bagdâd, 1980.
- HAMORI, A.: **Reality and Convention in Book Six of Bustânî's Iliad en rev. Journal Stearn Studies, 23 (1978), págs.95-101.**
- HARIK, I.F.: **The Iqṭāʿ System in Lebanon: A Comparative political view. en rev. Middle East Journal, 19 (1965), págs.405-421.**
- HASAN M.: **Aḥmad Fâris al-Šidyâq.** Dâr al-Miṣriyya, El Cairo, s/d.
- HEYD, W : **Histoire du commerce du Levant au Moyen-Âge.** Afolj M.Makkert, Amsterdam, 1967, 2 vols.

- HEKAYEM, A.: La guerre du Liban: situation des minorités ethnique et religieuses au Moyen-Orient. en rev. **Civilisations**, vol.30(1980), págs.231-252.
- HITTI, P.K.: **Lebanon in History. From the Earlier Times to the Present.** MacMillan/St.Martin's Press. London-Melbourne-Toronto-New York, 1967³.
- The Impact of the West on Syria and Lebanon in the Nineteenth century, en rev. **Cahiers d'histoire mondiale**, II (1945-1955), págs.608-633.
- HOBBSBAM, E.J.: **La era del capitalismo.** Ed Guadarrama, Madrid 1977.
- Las revoluciones burguesas.** Ed.Guadarrama, Madrid, 1976⁴
- HOLT, P.M. y otros.: **The Cambridge History of Islam.** University Press, Cambridge, 1970, 2 vols.
- HOURLANI, A.: **Arabic Thought in the Liberal Age. 1798-1939.** Oxford University Press, London, 1962.
- Lebanon from Feudalism to the Modern State, en rev. **Middle Eastern Studies**, II (1966), págs.256-263.
- HUSRI, M.Š.: L'idée de nation dans les pays arabes, du début de XIX^e siècle à la creation de la Ligue des États arabes, trad. por M.COLOMBE, en **Orient**, (1962), págs.117-134.
- Qu est-ce le nationalisme (Trad.R COSTI), en rev. **Orient**, vol.XII (1959), págs.215-226.

- IBN JALDŪN : **The Muqaddimah. An Introduction to History** Translated from the Arabic by F ROSENTHAL. Princeton University Press. Princeton, 1967², 3 vols.
- ISSAWI, C.: **British trade and the rise of Beirut, 1830-1860**, en rev. **International Journal Middle East Studies**, 8 (1977) págs 91-101.
- Lebanese Agriculture in 1850. A British Consular Report**, en rev. **American Journal of Arabic Studies**, 1 (1973), págs.60-80.
- JANDORA, J.W.: **Butrus al-Bustānī Arab Conciousness and Arabic Revival**, en rev. **Muslim World**, 64 (1984), págs. 71-84
- JARGY, S.: **Les origines culturelles du nationalism arabe: reflexions autour de la Nahḍa en Syrie, dans la deuxième moitié du XIX^e**, en rev. **Orientalia, sive studia F.M.Pareja, octogenario dicata**, vol.1, Arabica Islamica, Pars prior, 1974, págs.411-427.
- JUSTEL, B.: **La Real Biblioteca del Escorial y sus manuscritos árabes. Sípnosis histórico-descriptiva.** Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1978.
- KAḤḤĀLĀ, A.R.: **Muḥāḥam al-mu'allifin. Tarāyīm muṣannifī al-kuṭub al-Ḥarabiyya.** Maṭb al-Taraqī, Dimašq, 1957, 14 vols.
- JAYYUSI, J.: **Trends and Movements in Modern Arabic Poetry. Studies in Arabic Literature.** Supplements to the Journal of Arabic Literature, vol VI Ed Brill, Leiden, 1977.

- KHAIRALLAH, S.: **Lebanon**. Clio Press, Oxford, 1979.
- KHALAF, S.: **Persistence and Change in 19th. Century Lebanon A Sociological Essay**. American University, Beirut, 1979
- KHAN, M.A.: Modern Tendances in Arabic Literature, en rev. **Islamic Culture**, 15 (1941), págs.317-330.
- KURAN, E.: The Impact of nationalism on the Turkish Elite in the Nineteenth Century, en **The Beginning of Modernisation in the Middle East. The Nineteenth Century**, ed.by W.R.POLK and R.L.CHAMBERS. The University of Chicago Press, Chicago, 1968, págs.109-117
- L'HISTOIRE AU DIX-HUITIÈME SIÈCLE**. Centre aixois d'etudes et de recherches sur le XVIII siècle, Edisud. Aix-Provence, 1980.
- LAVAN, S.: Butrus al-Bustâni. Arab Consciousness and Arabic Revival, en rev. **Muslim World**, 74 (1984), págs.71-125.
- LEWIS, B.: **The Emergence of Modern Turkey**. Oxford University Press, London, 1966.
- MA'UZ, M.: The Impact of Modernisation on Syrian Politics and Society during the Early **Tanzimat** Period, en **The Beginning of Modernisation in the Middle East. The Nineteenth Century**, ed. by W.R.POLK and R.L.CHAMBERS. The University of Chicago Press, Chicago, 1968, págs.333--349.
- MAQDISÎ, A.: **Al-Ittiyâhât al-adabiyya fi-l-Câlam al-Carabi al-hadîth**. Dâr al-^Cilm li-l-Malâyîn, Bayrût, 1960².

- MARAVALL, J.A.: **Estado moderno y mentalidad social (siglos XV a XVII)** Ed de la Revista de Occidente, Madrid 1972
- MARDIN, S.A.: **Libertarian movements in the Ottoman Empire 1878-1895**, en rev. **Middle East** 16 (1962), págs.169-182
- MARTINEZ MONTAVEZ P.: **Contribución para una bibliografía de la literatura árabe del siglo XX**. Cuadernos del Seminario del Pensamiento Árabe Contemporáneo. 1 Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1966.
- Reflexiones sobre arabismo y función social, en rev. **Almenara**, 7 8 (1975) págs.3-37.
- Introducción a la literatura árabe moderna**. Revista **Almenara**, Madrid, 1974. 2ª ed. **CantArabia**, Madrid, 1985.
- MAWSULÎ, A.: **Al-Mu^Callim Buṭrus al-Bustânî huwa al-adîb al-lubnânî min udabâ' al-qarn al-tâsi^C Caṣr alladî kâna la-hu al-aṭar al-akbar fî-l-nahḍa al-ada-ḍiyya al-ḥadîṭa**, en rev. **al-Makṣûf**, nº 161, págs 2.
- MEINECKE, F.: **La idea de la Razón de Estado en la Edad Media**. Centro de Estudios Constitucionales Madrid. 1983.
- MICHEL y otros.: **Del mundo romano al islam medieval**. Siglo XXI, Madrid 1972.
- MILER, W. : **The Ottoman Empire and its successor 1801-1927**. F Lass and COLTD 1966.

- MIQUEL, A.: Patriotisme égyptien et nationalisme arabe, en rev. *Orient*, 5 (1958), págs.91-112.
- MOOSA, M.: Salîm al-Bustânî and the rise of the Arab short story and the historical novel, en rev. *Islamic literature*, 16 (1970), págs.133-154.
- MOREH, S.: **Modern Arabic Poetry. 1800-1970. The Development of its Forms and Themes under the Influence of Western Literature.** Ed Brill, Leiden, 1976.
- MOUBARAG, Y.: **Les chrétiens et le monde arabe. Pentalogie islamo-chrétien.** t.V. Ed. du Cénacle libanais, 1972-1973.
- MUNIS, H.: Le renaissance culturelle arabe (al-nahḡa), en rev. *Orient*, 41 y 42 (1967), págs.9-27.
- MUNYID, al-: **Fî-l-luġa wa-l-aḡlâm.** Dâr al-Mašriq, Bayrût, 1982.
- MUQTATĀF, al.: **Fahâris. 1876-1952.** Al-ŸâmiCa al-Amîrikiyya, Bayrût, 3 vols.
- NAIRM, T.: El Jano moderno, en rev. *Nación andaluza*, 5 (1985), págs.31-60.
- NANTET, J.: **Histoire du Liban.** Les éditions de minuit, Paris. 1963.
- NAŸM, M.Y : **Al-qißa fî-l-adab al-Carabî al-ḡadîta 1870-1914.** Dâr al-Taġâfa, Bayrût, 1966².
- OSTLE, R.C.: **Studies in Modern Arabic Literature.** Arisand Phillips, London, 1975.

- PEGAIZOLLES, J.P.: L'arabisme sans "mais", en rev. **Orient**, 3 (1959), pág.105-108
- PELLAT, Ch.: **Langue et littérature arabes**. Colin, Paris, 1952.
- PÈRES, H.: Le roman et la nouvelle dans la littérature arabe moderne, en rev. **Annales de l'Institut d'Etudes Orientales d'Alger** (1937), pág.266-337.
- La littérature arabe par les textes. Les XIX et siècles**. Librairie d'Amérique et d'Orient. A. Maisonneuve, Paris, 1977.
- Les premières manifestations de la renaissance arabe en Orient au XIX^e siècle: Nâşif al-Yâziyî et Fâris as-Şidyâq, en **Annales de l'Institut d'Etudes Orientales d'Alger** (1944-1935), pág. 233-256.
- PHILIPP, T.: **Ġurġi Zaidân, his Life and Thought**. Staner, Wiesbaden, 1979.
- PINEDA, E.: El discurso de la diferencia, el discurso de la igualdad, en **Nuevas perspectivas sobre la mujer**. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Univ. Autónoma de Madrid, 1982, pág.260-280.
- PINON, R.: **L'Europe et l'Empire ottoman. Les aspects actuels de la Question d'Orient**. Paris, 1913.
- POLK, W.R. Y CHAMBERS, R.L.: **Beginnings of Modernization in the Middle East. The Nineteenth Century**, edited by... The University of Chicago, Chicago and London, 1968.

- QAZMÂ JÛRÎ, Y.: **Al-Mu'allimun Buṭrus al-Bustānî: ḥayātu-hu wa Camālu-hu wa dirāsa li ma'yalla al-Yinān wa iḥdād fihris la-hu. Al-Ŷami'a al-Amirikīyya, 1976. (Tesis doctoral).**
- QUDSÎ, H.: **Manāzir lugawiyya adabiyya bayna al-Ustadāt 'Abd Allāh al-Bustānî, 'Abd al-Qādir al-Magribî wa Anastās al-Karmalî. El Cairo, 1355/1936.**
- RABBATH, E.: **La formation historique du Liban politique et constitutionnel. Essai de synthèse. Université Libanaise, Beirut, 1973.**
- RACCAGNI, M.: **The French Economic Interests in the Ottoman Empire. en rev. International Journal Middle East Studies, II (1980).**
- RAYMOND, A.: **La Syrie d'aujourd'hui. C N.R.S., Paris, 1980.**
- REMOND R : **Introduction à l'histoire de notre temps. 2. Le XIX^e siècle. 1815-1914. Ed. du Seuil, Paris, 1974.**
- RIQUET, M.: **Une minorité chrétienne: les maronites du Liban, en rev. Orient (1977). pág.34**
- RODINSON, M : **Sobre la cuestion nacional. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.**
- RONART, N.: **Concise Enciclopedia of Arabic Civilization. Amsterdam. 1966.**
- RONDOT, Ph.: **La Syrie. Colec. Que sais-je?. Presses Universitaires de France, 1978.**

Islam, nationalisme, état moderne en Orient.
en rev. *Orient*, vol.I (1957), pág.9-16.

Tendances particularistes et tendances unitaires
en Syrie, en rev. *Orient*, 7 (1958), págs.
135-148.

- RODRIGUEZ, J.C.: **Teoría e historia de la producción ideológica. 1./ Las primeras literaturas burguesas.** Ed. Akal, Madrid, 1974.
- RUIZ BRAVO, C.: **La controversia ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952. Estudios y textos.** Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1976
- SABINE, G.: **Historia de la teoría política.** Fondo de Cultura Económica, Madrid 1974⁶.
- SABBAG al-. **Al-Muýtam^c al-Carabí al-sûrî fî maṭlab al-ahd al-Cutmánî,** Damasco, 1973.
- SALIBA, N.E.: **The Achievements of Midḥat Pasha as Governor of the Province of Syria (1878-1880),** en rev. *International Journal Middle East Studies*, 9 (1978), págs.307-323.
- SALIBI, K.S.: **The Maronites of Lebanon under Frankish and Mamluk Rule (1099-1516),** en rev. *Arabica*, IV (1957), págs.288-303.
- The 1860 Unpheaval in Damascus as seen by al-Sayyid Muhammad Abū' l-Su^cud al-Hasibi, Notable and Later, Naqib al-Asharf of the City.** en *The Beginnings of modernization in the Middle East. The Nineteeth Century.* Ed.W.P.POLK and R.L.CHAMBERS, págs.185-202.
- The Modern History of the Lebanon.** Caravan Books, New-York, 1965 y 1977.

- The Lebanese Emirate 1667-1841, en rev. **Al-Abhath**, XX (1967), nº 3 págs.1-16.
- SALIH, S.: The British-Druze connection and the Druze rising of 1896 in the Hawran, en rev. **Middle Eastern Studies**, 13 (1977), págs.251-257.
- SANSO MOYA, J.: Problemas lingüísticos de la nahda vistos a través de algunos textos autobiográficos de Muhammad 'Abduh, Ahmad Amin y Taha Husayn, en rev. **Orientalia Hispánica**, 1 (1974), págs.601-621.
- SARKIS, Y.: **Muḥyam al-maṭbū'a al-Ḥarabiyya wa-l-muḥarraba**. Maṭ. fī Lubnān, El Cairo, 1928.
- ṢAWĀYĀ, M.: **Sulaymān al-Bustānī. Ilyādāt Hūmīrūs**. Makt. Ṣādir, Bayrūt, 1960.
- SCHLICHT, A.: The Role of Foreign Powers in the History of Lebanon and Syria from 1799 to 1861, en rev. **Journal Asian History**, 14 (1980), págs.97-126.
- SCHOONOVER, K.: Observations on modern Arabic literature, en rev. **Muslim World**, 46 (1954), págs.20-30.
- SHAMIR S.: The Modernization of Syria: Problems and Solutions in the Early Period of Andülhamid", en **Beginnings of modernization in the Middle East. The nineteenth century**. Ed.by W.R.POLK and R.L.CHAMBERS págs.351-381.
- SHAW, S.J. Some aspects of the aims and achievements of the nineteenth-century ottoman reformers, en **Beginnings of modernization in the Middle East**.

The nineteenth century. Ed by W R. POLK and R.L. CHAMBERS, págs.29-39.

History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Cambridge University Press, United States of America, 1976, 2 vols.

SFER, CA.: **Le mandat francais et les traditions francaises en Syrie et en Liban.** Ed.Plon, Paris, 1922.

SHORROCK, W.I.: **French Imperialism in the Middle East: the Failure of policy in Syria and Lebanon 1900-1914.** U.Wisconsin Press, 1976.

ŠIDYÂQ al-, T.: **Chronique des notables du Mont Liban de Tannus ach-Chidiaq.** Ed.by F.E.BOUSTANY, Université Libanaise, Beyrut, 1970.

SMITH, C. Y ROSEMBERG, CH.: **El animal hombre: puntos de vista médicos y biológicos sobre la mujer y su función en la América del s.XIX, en Presencia y Protagonismo. Aspectos sobre la mujer.** (Ed. M.NASH), Barcelona, 1984 págs.347-371.

SMITH, W.C.: **L' Islam dans le monde moderne.** Ed.Payot, París, 1962.

SOTOMAYOR, M.(s.j.): **Decreto sobre las Iglesias Orientales católicas. Introducción, texto y comentario.** Ed. Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid. 1965.

SPAGNOLO, J.P.: **France and Ottoman Lebanon 1861-1914.** Ithaca Press for the Middle East Centre, London, 1977.

The Definition of a Style of Imperialism the Internal Politics of the French Educational In-

- vestment in Ottoman Beirut, en rev **French Historical Studies**, 8 (1973-74) pàgs 563-584
- STEPPAT, F.: Some Arabic Manuscript Sources on the Syrian Crisis of 1860, en **Les arabes par leurs archives**, pàgs.183-191 Paris 1976.
- STETKEVYCH, J.: Problemas y aspectos de la moderna prosa árabe, en **Revista del Instituto de Estudios Islámicos** 11-12 (1963-1964), pàgs 181-208
- STERWARD, J.: **Theory of Culture Change** University of Illinois Press, Ed.Urbano, 1955
- TARHÎNÎ, M.A.: **Asas al-târîjiyya li-nizâm Lubnân al-ta'ifi Dirâsa wa muqârana**. Dâr al-Iflâq al-Yadîda, Bayrût, 1981.
- ṬARRÂZÎ, Ph.: **Târîj al-šihâfa al-Carabiyya**. Maṭb al-adabiyya. Bayrût, 1913 2 vols.
- ṬIBÂWÎ, CA.: The American Missionaries in Beirut and Buṭrus al-Bustânî, en rev. **St. Anthony's Papers**, nº 16 (1963), pàgs.137-182
- American Interest in Syria 1800-1901: a Study of Educational Literary and Religious Work**. Oxford University Press, New-York, 1966
- Al-MuCallim Buṭrus al-Bustânî. Haqâ'iq yadîda Can-hu wa ba'ḍ rasâ'ili-hi allatî lam tanšir, en **Revue de l'Académie Arabe de Damas**, 45 (1970), pàgs.595-613.
- TOMICHE, N.: **Histoire de la littérature romanesque de l'Egypte moderne**. G.P.Maisonneuve et Larose, Paris 1981.

- TOUMA, T.H.: Le paysan et la terre au Liban en rev. *Civilizations*, 16 (1966), pàgs.233-241
- Paysans et institutions féodales chez les druzes et les maronites du Liban du XVII^e siècle à 1914.** Univ.Libanaise, Beirut 1971-1972 2 vols
- TOYNBEE, A.: Le Liban expression de l'histoire, en *Les Conférences du Cenacle*, 11 (1957), pàgs 225-235.
- CUMAR, A.M.: **Al-Baḥṭ al-luḡawī Cinda al-Carab. MaCa dirāsa li-qadīyya al-ta'tīr wa-l-ta'aṭṭur.** ^CAlam al-kutub, El Cairo, 1982⁴.
- VALABREGA G.: **La revoluci3n 3rabe.** Ed Bruguera, 1971.
- VERNET, J.: **La cultura hispano-3rabe en Oriente y Occidente.** Ed.Ariel, Barcelona, 1978
- Literatura 3rabe.** Ed Labor, S.A., Barcelona, 1968.
- VIGUERA, M.J.: Esquema de la novela 3rabe contempor3nea, en *Revista de la Universidad Complutense*, 25 (Mayo-Junio, 1976), n9 103, pàgs.131-180.
- VILAR, P.: **Iniciaci3n al vocabulario del an3lisis hist3rico.** Ed.Cr3tica, Barcelona, 1980.
- WAGBA, M.: **A Dictionary of Literary Terms (English-French -Arabic) with French and Arabic Indexes.** Librairie du Liban, Beirut 1974.
- WIELANDT, R.: **Das Bild Europ3er in the Modernen Arabischen Erz3hl-und Theaterliteratur.** Bayrut, 1980

- WIET, G.: **Introduction à la littérature arabe.** Ed.G.P. Maisonneuve et Larose, Paris, 1966.
- YABRA, I.Y.: **Modern Arabic Litterature and the West,** en rev. *Journal of Arabic Litterature*, 2 (1971), pàgs. 76-91
- YĀĠĪ, ^CA.: **Fī-l-ŷuhūd al-riwā'iyya mā bayna Salīm al-Bustānī wa Nayīb Mahfūz.** Al-Mu'assasa al-^CArabiyya, Bayrūt, 1981².
- YAHAM, M.Y.: **Tatawwur al-nahḍa al-ṭaqāfiyya fī bilād al-Šām wa-l-Mayma^C al-ċilmī al-lubnānī,** en *Revue de l'Académie Arab de Damas*, 44 (1969), pàgs.323-342.
- YAMAK L.Z.: **The Syrian Social Nationalism Party and Ideological Analysis.** Massachusstes, Harvard, 1966.
- ZAYDĀN, Y.: **Butrus al-Bustānī, aḥad arkān al-nahḍa al-Carabiyya al-ċilmiyya al-ajīra,** en rev. *al-Hilāl*, 10 (1896), pàgs.360-368.
- Tārīj ādāb al-luḡa al-Carabiyya.** Makt.Dār al-Ḥayya, Bayrūt, 1967.
- ZAYYĀTĪ, A.H.: **Tārīj al-adāb al-Carabī li-l-madāris al-ṭanawiyya wa-l-ċulyā.** Dār al-Ṭaqāfa, Bayrūt, 1978²⁸.
- ZEINE, Z.N.: **Arabic-Turkish Relations and the Emergence of Arab Nationalism.** Ed.Khayat's, Beyrut, 1958.
- ZIRIKLĪ, J.: **Al-ċalam qāmūs tarāyim al-ašhar al-riyāl wa-l-nisā' min al-Carab wa-l-musta^Crabīn wa-l-mus-**

tašriqin. Bayrût. 1969², 13 vols.

ZOLONDEK, L.:

Social-Political View of Salîm al-Bustânî (1848-1884), en rev. **Middle Eastern Studies**, 2 (1966), pāgs.144-155.

Salîm al-Bustânî and Social Reform, en rev. **Studies in Islam**, 4(1967), pāgs.117-124.

The French Revolution in Arabic Literature of the Nineteenth Century, en rev. **Muslim World**, 57 (1967), pāgs. 202-211.

CAPITULO 5

(APENDICES)

5.1. Jiṭāb fī Taʿlīm al-Nisā'

(1849)

DISCURSO SOBRE LA INSTRUCCION DE LA MUJER

- (1) Para enfocar este tema, es necesario observar los escritos de sabios e investigadores y lo que la experiencia ha demostrado en todos los tiempos y lugares respecto al caso de la mujer en su diversidad de situaciones: conocimiento, ignorancia, civilización, salvajismo y cuanto a ellas concierna.

Hay que tener en cuenta en qué medida la mujer -según la variedad de tales situaciones- actúa e influye en la estructura social y pública, en lo que respecta a las buenas costumbres, la felicidad, la desgracia, el bien, el mal, etc.,.

Aquellos que volcaron todo su esfuerzo en observar esos aspectos de cerca, examinar a este sexo y ponerlo a prueba de todas las maneras, dedujeron con sagacidad y sabiduría, importantes resultados y muchos beneficios que apoyan lo que queremos demostrar en este estudio sobre la necesidad y provecho de la enseñanza femenina, y los perjuicios que se derivan de su ignorancia.

Ellos opinan, con perspicacia y acierto, que formarlas en los moldes de la educación y del progreso, adaptándolas a las reglas que impone la estructura social, adornaría nuestro mundo con las coronas de la victoria y del triunfo, lo engalanaría con la diadema de la felicidad y el bienestar, y le colocaría el collar de la di-

cha. Por el contrario, dejarlas revolcarse en las tinieblas de la ignorancia, y abandonarlas a la compasión de la naturaleza y el cuidado de la sagacidad natural, rebajaría el valor del hombre y le haría heredar la ignominia y el envilecimiento, además de situar a la propia mujer entre los animales sin inteligencia ni habla.

- (2) Es muy extraño ver a muchos hombres de nuestro tiempo, incluso en lugares civilizados, desatender al sexo femenino y desaprobando su ascensión desde el estado salvaje a un estado digno de aquellas que comparten con ellos las facultades mentales y les ayudan a mejorar las situaciones generales y nacionales. Resulta extraño, igualmente, ver cómo otros se esfuerzan en impedir que las mujeres disfruten de lo que las mejoraría física y moralmente, como más tarde aclararemos, si Dios quiere. De este modo, colocan a la mujer por debajo del rango específico que el Creador del Universo les señaló y la privan de esos derechos que Él, ensalzado y alabado sea, les otorgó

Además de esto, veréis cómo, pese a que ellos están en pesada deuda con la ciencia y los científicos, pretenden enaltecer la ignorancia con la absurda pretensión de que ella es el padre legítimo de la buena devoción y un refugio seguro de la religión. Denigran el derecho de la ciencia y difaman a los que a ella se dedican, pretendiendo, a veces, que es propio del conocimiento engendrar la pérdida de la fe y la hipocresía en la religión; y otras, que, al profundizar en el conocimiento se hereda la locura y se hace caer a la mente en enredos de cuyos nudos no hay forma de liberarse.

Se les escapa la comprensión de su esencia, el conocer debidamente sus méritos y la nobleza de los que a ella se dedican. Resulta cierto en ellos el proverbio común: "El enemigo de una profesión es el que la ignora". No tengo tiempo para refutarlos ni para manifestar el mérito de la ciencia y la gran necesidad que hay de ella por sí misma, prescindiendo de los hombres y mujeres que aprenden. Más aún: considero esto como una cuestión resuelta, que no es necesario demostrar.

Es evidente que a los que no tienen una buena opinión de la ciencia en los medios masculinos, difícil será, incluso para los mismos filósofos, llevarles al convencimiento de que la ciencia es necesaria para todas las mujeres. ¡Cuán difícil no será esto, pues, para un estudioso limitado como yo!. Siendo esto así, ¿puede esperarse que a tales personas les resulte claro lo que quiero mostrar en este campo?. Porque hay quien cree que enseñar a leer a la mujer, por ejemplo -y no digamos otras cosas-, es como echar fuego sobre fuego, o como colocar un veneno mortal en la boca de una víbora, y cosas semejantes que tan a menudo oímos en las conversaciones sobre este desgraciado sexo. ¿De qué forma será posible persuadirlos de que enseñar eso y otras cosas superiores es como poner una triaca en la boca de un enfermo débil o como derramar aceite y vino sobre una herida profunda?.

Es extraño que lleguen a conclusiones como éstas de improviso, sin examen ni prueba, a pesar de que esto sea impropio de seres ra-

cionales. Porque es sabido que para elegir entre dos extremos se impone, inevitablemente, el estudio de ambos, conjuntamente, y su buen conocimiento.

- (3) Quizás antes de comenzar el tema, nos sea útil examinar un poco la situación de la mujer en las comunidades paganas o bárbaras. Luego completaremos eso con unas palabras acerca de la situación de la mujer en este país. Será necesario ser breves en todo ello por imposiciones del tiempo. Que Dios nos ayude y nos dé suerte.

Es propio de las comunidades paganas o bárbaras, de un modo general, en toda época y lugar, desdeñar a la mujer y despreciarla al máximo. Entre sus leyes y normas religiosas está la obligación de que la mujer viva bajo la servidumbre de la esclavitud toda su existencia, ya sea sometida a los padres antes del matrimonio, o bien a la autoridad del esposo una vez casada. Incluso a la muerte de él, la pobre se ve obligada a ser obediente al fruto de sus entrañas. No hay nadie que se preocupe de enseñarle algo provechoso, ya sean jóvenes ricas e importantes o humildes y desgraciadas, con la pretensión de que la ciencia las deshonorra al enviudar, o es motivo de otras desgracias. Incluso entre los muchos millones de habitantes que hay en la India, no encontraréis ni a veinte mujeres que conozcan las ciencias de este reino. Su rango entre ellos es el de servidoras domésticas o dedicadas a trabajos penosos. La diferencia entre ellas y los bienes y ganados que poseen es pequeña y sin relieve. Tal vez la mujer no obtenga del corazón de su marido más que una partícula pequeñísima en la que no cabe el amor que es

exigible en el corazón del esposo respecto a su esposa, y que ella tiene derecho a poseer por entero. Son evidentes las funestas consecuencias que puede crear esto en el régimen de las casas y de las familias. A menudo las repudian sin proveer a su subsistencia, con lo que las hacen caer en un lamentable estado de necesidad y pobreza.

Muchas veces vemos que ellos, con el fin de protegerlas, por medio del velo y el ocultamiento, les impiden ver las cosas buenas de este mundo y su alegría, como si fueran animales de ínfima calidad de los que, en cambio, se preocupan por el beneficio que les reportan.

Entre ellos, los pobres, por lo general, adiestran a las mujeres de su pertenencia mediante duros trabajos domésticos o agrícolas, más propios del hombre que de la mujer. Y quizás se sirvan de ellas como animales de carga, tal y como vemos entre los indios de América: cuando deciden trasladarse de un lugar a otro, cargan todos los bienes y pertenencias que poseen -tales como los útiles de las tiendas, etc.- a las espaldas de las mujeres, mientras ellos caminan delante, contoneándose sobre las lanzas y las demás armas... Pretenden que esto, junto al empleo del arado, la azada y otras cosas semejantes, no es propio del honor del hombre, sino privativo de la mujer.

Estas comunidades no tienen en nada la vida de la mujer, y se la quitan cuando quieren, por las causas más insignificantes, sin

que se pregunte por el asesino.

¿Qué diremos de la horrible crueldad y las bárbaras costumbres de la India para con las hijas de Eva?. Sepultan a la mujer y la queman viva con el cadáver de su esposo. Y, entonces, sus hijos se congregan junto al fuego que la devora, no para apagarlo con sus lágrimas, sino para avivarlo con la antorcha de la orfandad. Y si no fuera por la jurisdicción inglesa, verías todos los días muchas víctimas entre este desgraciado sexo.

- (4) ¿No es triste que la mujer, que tiene alma como el hombre, y que, como la de él, espera el premio o el castigo, no tenga derecho a preguntarse por los asuntos religiosos y escatológicos, y ni siquiera pueda aprenderlos?. ¿No es un "principio" perverso el de que la religión y la enseñanza, cuando no hacen peor a la mujer, tampoco la mejora?. ¿Acaso el salvajismo y el estado de barbarie alivian su miseria y su mal, como pretenden que creamos y afirmemos?.

En vista de lo que acabamos de decir, y de aquello que no hemos podido mencionar, deducimos, sin necesidad de verlo, qué tipo de religión es la de éstos, cuál es la corrupción de sus costumbres y principios, la injusticia de sus leyes y qué enorme desgracia y barbarie imponen a sus países.

Nos resulta evidente la necesidad de una religión que eleve la condición de la mujer, le permita gozar de sus derechos naturales y divinos y le haga ser una cooperadora del hombre, compartiendo su

actividad y sus opiniones, y que considere que no sólo es madre y nodriza de sus hijos, sino también una orientadora suya y la mayor ayuda en su educación y enseñanza.

- (5) En cuanto a las mujeres en este país, aunque es verdad que gozan de un mejor estado y un grado más elevado que en las comunidades paganas, no han alcanzado aún el peldaño del conocimiento y de la civilización que exigen la prosperidad del país y el progreso de sus gentes. Es como si estuvieran en el punto intermedio entre la barbarie y la civilización de este mundo: En comparación con las mujeres de la India, por ejemplo, están civilizadas, pero, si las comparamos con las mujeres de Occidente, están lejos de serlo. ¿Cuántas mujeres, entre los muchos millares de nuestro país, saben leer mínimamente?. ¿Cuántas escuelas para su enseñanza se han fundado en toda Siria?. ¿No es el que niega que son desdeñadas y están abandonadas a la ignorancia de este mundo y del otro, como el que intenta negar la existencia del sol a la luz del día?. ¿No tratan los hombres de evitar mencionarlas y cuando han de hacerlo añaden: "mejorando lo presente", "dispéñeme esta cita", etc., como si estuvieran mencionando a un animal o a algo sucio y despreciable?. ¿Se tiene en cuenta su rango, se las respeta?. ¿No son utilizadas muchas veces para los mismos fines que se las utiliza entre los bárbaros?. ¿A qué dedican ordinariamente su atención?. ¿No es a los adornos, los vestidos y todo tipo de figurillas?. ¿No oímos en contra de esto elevarse los gritos de las tribunas?. ¿Qué saben de la educación de los hijos, del régimen doméstico, de la higiene y el servicio satisfactorio?. ¿Cuántas reprobables supersticiones creen,

a pesar de su prohibición en los textos religiosos?. No me fijo en las excepciones, porque no cuentan. Es más, no he mencionado acerca de ellas algo que otros ignoren: ¿No están llenos los libros gacetas y libros de viajes de explicaciones sobre su situación?. Todos aquellos que tienen una información mínima sobre la situación de las familias y sus gentes, ¿no conocen esto mejor que yo, y se han quejado muchísimas veces de su gravedad exigiendo su reforma?.

Quizás basten, en este capítulo, estas alusiones. Corresponde a la persona experta e inteligente observar lo que ahora no mencionamos para no cansar, ya que es de sobra conocido.

- (6) Mi intención es únicamente suscitar el interés de las mujeres por la ciencia a fin de que adquieran una mayor dignidad y atraigan la simpatía de los hombres, para procurar mejorar su estado y sacarlas del abismo de su degradación.

Lo que he mencionado a este propósito no es más que una gota del mar que supone este importante tema, que concierne, cuando menos, a la mitad del género humano. He prescindido de ilustrar este discurso mío con los textos de los Libros Revelados, de los que podía haber citado mucho, porque a los que van dirigidas hoy mis palabras no se les oculta las enseñanzas que hay en sus religiones al respecto.

Puesto que conocemos ya esto, vayamos a nuestro objetivo: demostrar la necesidad de instruir a la mujer, sus resultados y los

perjuicios de su inexistencia, y decimos: Respecto a la necesidad de la instrucción de las mujeres, se deduce claramente lo que sigue:

- (7) Es evidente que el ser humano, sea varón o hembra, en el momento de llegar a este mundo nuestro, por el mero hecho de nacer, está confiado totalmente al cuidado de otro y a su dirección, pues no percibe lo que hay a su alrededor, ni puede procurarse sus alimentos ni el resto de sus necesidades. No es capaz de distinguir lo útil de lo dañino, ni el bien del mal, hasta el punto de que si lo dejamos solo, sin duda perecerá, aunque hubiese llegado ya a los cuatro años de edad. Lo que vemos en los cuadrúpedos y el resto de los animales es lo contrario, como se sabe.

A esa edad, los miembros humanos son débiles y las facultades de su mente están oscurecidas. Su conocimiento se limita y se reduce a un círculo muy estrecho. Pero, a través de los estímulos naturales que le rodean y de los conflictos psíquicos que se presentan a sus sentidos externos e internos, progresa poco a poco en la percepción de lo que le rodea, sometiéndolo y gobernándolo. Sus facultades mentales y morales y su estructura corporal se desarrollan gradualmente, hasta alcanzar el límite que el Creador les estableció, y lo domina sin sobrepasarlo ni excederlo. De este modo, los humanos aprenden, por la experiencia, que el fuego, por ejemplo, quema y que el veneno mata. Discierne lo lícito de lo prohibido, lo que concuerda con la moral de lo que se opone a ella, etc. No cesa de ampliar el círculo de su inteligencia y de su cuerpo, la forma-

ción de sus costumbres, la mejora de su conducta y su rectitud de intención, etc., hasta el punto de que se dice de él que se ha convertido en corona de la humanidad, aparte de que, a este respecto, haya una gran diferencia entre un hombre y otro, entre una mujer y otra, o entre un hombre y una mujer: Quizás una persona aproveche en un año, por ejemplo, lo que otra no ha alcanzado en varios, y, según eso, el grado de atención que requiere cada uno depende de la medida de sus necesidades, su predisposición y sus circunstancias.

- (8) Es algo aceptado que la mujer tiene, por lo general, menos predisposición y está más necesitada que el hombre, como vamos a aclarar. Por esto, a fin de llevar a cabo, por completo, los deberes que le asignó el Creador, cuando la hizo madre de las criaturas, necesita de un mayor cuidado y preocupación por su formación, a fin de perfeccionar y conocer con exactitud sus deberes.

La constitución física de la mujer, interna y externa, la debilidad de su contextura y la delicadeza de todos sus miembros, nos demuestran que ellas no están capacitadas, por naturaleza, para desempeñar muchos oficios y trabajos duros, como, por ejemplo, el levantamiento de pesos, la labranza de la tierra, forjar el hierro, construir casas, transportar los materiales de guerra contra del enemigo y otras actividades que exigen una constitución robusta y son más propias del hombre que de la mujer. Pero la especial morfología de sus miembros y su aptitud natural para muchos trabajos que armonizan perfectamente con esos miembros, y la existencia de ciertas artes más acordes con ellas que con el hombre, nos lleva a pen-

sar que no fue creada a fin de constituir en el mundo una especie de ídolo al que se adore, o un instrumento ornamental que se guarda en la casa para contemplarlo. Ni tampoco para que ellas dediquen su tiempo al ocio, a la charla o al cotilleo, ni para limitarse a las tareas de barrer la casa, por ejemplo, o para preparar el tabaco y el café, parir hijos o cosas por el estilo, ni tampoco para que su naturaleza se confunda con la del hombre, ni sus trabajos con los de él, hasta no haber más diferencia entre ellos que la simple constitución y la forma de ser, siendo así que no hay ninguna situación que dé al conjunto físico de la mujer esa fuerza que tiene el hombre, por muchos trabajos pesados que soporte, como vemos entre los bárbaros. Tan es así que los cirujanos hábiles pueden distinguir, con facilidad y rapidez, los miembros femeninos de los masculinos, aunque la mujer pase, en esa situación, por mil generaciones sucesivas. Asimismo, si tenemos en cuenta qué facultades intelectuales y morales otorgó Dios a la mujer: discernimiento, memoria, capacidad de aprender y enseñar, inclinación al bien y al mal, etc., deducimos que estas facultades no le fueron otorgadas a la mujer inútilmente y sin finalidad. Por consiguiente, ella ha de tener, necesariamente, el derecho de usarlas, mejorarlas y ampliarlas, según lo requieran las circunstancias.

- (9) Es increíble que el Creador, ensalzado y alabado sea, haya adornado a la mujer con estas cualidades, y que le haya prohibido usarlas; o que la diferencia entre la mujer y el animal estribe tan sólo en el mero hecho de que la mujer posea esas facultades mientras que la bestia carece de ellas.

Es evidente que la mujer tiene particularidades de las que el hombre no participa en absoluto, y viceversa. Sin embargo, ambos participan de los mismos derechos, y entre ellos figuran aquellos de los que aquí nos ocupamos.

¿Existe una ley religiosa que prohíba al hombre alcanzar lo que le es indispensable porque en el desempeño de las tareas colabore con él la mujer?. O ¿acaso son exclusivas de él y sólo él las domina bien?. Por tanto, es necesario, entonces, que no exista ley ni costumbre ni ningún otro impedimento que prohiban a la mujer disfrutar de sus derechos en este mismo sentido.

- (10) No merece que se le haga caso a quien imagina sin base alguna que la mujer fue creada solamente para ser objeto de amor y galanteo y para mantener y perpetuar la especie. Sin duda, quien rebaja así a la mujer, no necesita más que la belleza de su talle y cosas parecidas, y que ella sea fértil y no estéril. Todo lo que sobrepase esto no le preocupa, porque para él es como si no existiera.

Está claro que quien no busca más que eso, al desaparecer el objetivo que le lleva a buscar tales cosas en ella, la rechaza con desagrado, y ella, ¡desdichada!, no obtiene nada a cambio de lo que él busca o de lo que le indujo a "amarla" o tenerla por amiga. Según lo que el hombre sostiene, es preciso que esa perla preciosa que hay en la mujer, y a la que el hombre inteligente tiende cuando se sobrepone de su embriaguez o despierta de su borrachera, se en-

tierra en los desechos de la ignorancia y el salvajismo.

A pesar de que la mujer ha superado a los hombres en muchos aspectos, sería necesario, según él, que permanecieran ignoradas, sometidas a trabajos y preocupaciones que las rebajaran y las situaran entre los animales irracionales, dejando al margen los daños que eso ocasionaría en diversos aspectos, como demostraremos, si Dios quiere.

- (11) ¿Por qué no decir del hombre que es a la mujer lo que ésta es a él?. Pues, de haber entre ellos una diferencia, es tan pequeña que no merece considerarse. Si al hombre se le descuidase por completo y se le vetaran todos los medios de conocimiento y civilización -como ocurre, generalmente, con la mujer-, ¿no lo veríamos rebajado al rango de las mujeres, si es que no descendía aún más?.

Además, aun si damos por supuesto que sólo el hombre tiene derecho a instruirse, a cultivarse y a gozar de los bienes de esta vida y de la venidera, ¿no tendríamos también que conceder que es necesario instruir a las mujeres a fin de que al hombre le resulte más factible obtener esos derechos?.

Es algo sabido e indudable que es imposible la existencia de la ciencia en todos los hombres sin que se de en todas las mujeres, de la misma forma que no existen mujeres sabias en un mundo de hombres ignorantes, debido a la estrecha vinculación entre las dos partes y la influencia de una sobre la otra. Lo que se sale de esto

es una excepción que no constituye regla. ¿O es que no vemos a la mujer ocupar, muchas veces, el puesto del hombre cuando éste es incapaz de ejercer sus deberes o ha perecido, y ella se ve precisada a desempeñar muchas de las tareas propias de él?. Y a veces vemos al mismo hombre necesitado totalmente de la mujer para que le ayude a pensar y trabajar.

- (12) ¡En cuántas ocasiones vemos a una mujer, por el simple hecho de nacer en el seno de una familia noble, o de sangre real, ocupar la silla de la autoridad y disponer de los súbditos despótica e independientemente!. La situación la obliga a preocuparse del reino y de su conservación, hasta el punto de que la felicidad del mismo y su desgracia dependen de su manera de obrar, de su voluntad y de su mando. ¿O es que no vemos a muchos hombres, cuando mueren, dejar a sus mujeres propiedades, hijos, etc., para cuidarlos, instruirlos y regirlos?. ¿Somos capaces de señalar a una sola persona de este sexo, y pensar que las vicisitudes del tiempo y de la fortuna no pueden colocarla en una de estas situaciones?. ¿Y qué deducimos de todo esto, sino la gran necesidad de y obligación de que las mujeres se instruyan, sin excepción?. Sin hablar ya de los deberes particulares de la mujer, que no son pocos, precisamente. Y si atendemos a estos deberes, la necesidad de la enseñanza de la mujer resulta más clara, como veremos a través de ciertas observaciones que vamos a exponer.

- (13) Por lo que atañe a aquello que la mujer debe aprender, se trata, en general, de todo lo que le es indispensable para llevar a

cabo sus obligaciones específicas con facilidad, precisión, perfección y dignidad, y haga de ella un miembro noble de una sociedad civilizada. Entre estas materias figuran:

1. La religión. Porque los preceptos de la religión y sus prohibiciones van dirigidas al hombre y a la mujer por igual, y ninguno de ellos puede reemplazar al otro en su conocimiento y su ejecución.

2. Su lengua nativa, de forma que la haga capaz de expresar lo que desea con corrección fonética y semántica. De lo contrario, se rompería la lengua de su generación, empezando por la de sus hijos. Porque el hijo aprende de la lengua de su madre, y si la de ésta es correcta, la suya lo será también y, lo contrario.

Acerca de esto no son necesarias pruebas ni ejemplos: La influencia de la mujer en la lengua de la comunidad es mayor de lo que algunos piensan. Quizás sea la madre uno de los factores más importantes en la ramificación y corrupción de las lenguas.

Tal vez el aprendizaje de las lenguas extranjeras le sea a la mujer de una gran utilidad y le abra una puerta para descubrir las ventajas perdidas, o de existencia rara, de la lengua de su pueblo. Así ocurre en la lengua árabe, cuyos escritores no reparan en la mujer, los niños o la gente sencilla. ¡Ojalá nuestro pueblo actual no siga el ejemplo de los primeros en este sentido!

3. La lectura. Es evidente la necesidad que la mujer tiene de este

medio, porque, a través de las letras y la percepción visual, accede a lo que le sería difícil llegar mediante la voz y el oído.

La escasa potencia de la memoria en los humanos y su propensión al olvido, especialmente en la mujer, es algo que nadie pone en duda. Ella no tiene capacidad para tener siempre presentes en su mente todas sus obligaciones espirituales y temporales; por lo tanto, necesita de alguien que no deje de golpear sus oídos y recordárselas. El libro garantiza esto, pues es capaz de estar con ella y acompañarla en todo tiempo, lugar y situación. Él le habla sin voz, y le advierte sin atemorizarla ni confundirla. Le contesta sin protesta ni hastío. La mujer le consulta su opinión cuando quiere, sin rebozo ni pudor y, si (el libro) le parece poco seguro, siempre podrá desecharlo o quemarlo, sin que por ello cometa falta.

4. La escritura. Los daños que, según imaginan algunos, ocasiona este noble arte a la mujer, son vanos y sin fundamento alguno. ¿Porqué vamos a prohibir a la mujer el único medio de que su pensamiento llegue a un lugar al que su voz no alcanza?. ¿Cuál es el valor de las cartas escritas por un hombre que la mujer alquila a fin de que piense por y escriba para ella?.

No es lícito castigar a todo el género femenino porque uno solo de sus miembros utilice mal este medio: por este principio, los mismos hombres se verían obligados a dejar la pluma, pues ellos, con frecuencia, corrompen su uso.

5. La educación doméstica de los hijos. Una ciencia preciosa y precisa para toda madre: ¿Cómo podrá desempeñar la mujer el derecho de educar a sus hijos si ignora todos los principios y los fundamentos en que se basa, obtenidos de la experiencia de numerosas familias y generaciones?. ¿Acaso conoce por su propia naturaleza cuál es el mejor camino para conducir al hijo al acatamiento y la obediencia, por ejemplo?. ¿No vemos, con frecuencia, a muchas madres que no saben cómo cuidar a los hijos, física y moralmente?. Los resultados son demasiado claros para que sea necesario hablar de ellos.

6. El cuidado de la casa: servicio, limpieza, costura, cocina, cuidado de los enfermos, etc.,. ¡Ojalá existiera una escuela femenina para que aprendieran estas tareas, que muchos consideran viles, no necesitadas de ciencia ni escuela!.

7. La Geografía. Esta ciencia es apropiada para desarrollar la inteligencia de quien la aprende y le es de utilidad en muchas cosas. Y, según pienso, no perjudica a la mujer ampliar su inteligencia... la utilidad de esta ciencia para los hijos la conoce quien la oye responderles cuando le preguntan sobre el tema.

8. La Historia. Su utilidad para ella y para sus hijos es indiscutible. La fuerte inclinación de los niños a oír cuentos y noticias no ofrece duda alguna. En lugar de pasar la madre el tiempo con los hijos en silencio o con cuentos engañosos e historias vacías e inútiles, y, a veces, perjudiciales, puede, por medio de esta ciencia,

entretenerlos con relatos históricos verdaderos que les sean útiles también en el futuro.

Si las mujeres supieran historia y relatos útiles con ella relacionados, no veríamos a los niños de esta generación sin saber más que el cuento del ogro y de la vieja, y cosas parecidas.

9. La Aritmética. Hay quien cree que la Aritmética es una disciplina de escaso provecho: pretenden que su utilidad se reduce a los que poseen amplias propiedades y numerosos bienes e incapaces de computarlos más que con lápiz y números indios, o a los funcionarios de los archivos y comerciantes. Si contáramos con suficientes tiempo y espacio, podríamos presentarles muchos argumentos que demostrarían la necesidad de la Aritmética para otros y para la propia mujer.

Por otra parte, no hay forma de precisar cuántos conocimientos debe adquirir la mujer en todas las materias que hemos citado. Y tampoco se concluye que la mujer tenga que limitarse a aprender sólo estas cosas, sin que pueda sobrepasarlas.

¡Qué bueno fue lo que escribió en este sentido una ilustre mujer!. En resumen viene a decir que a la mujer es preciso enseñarle lo que la haga sabia sin orgullo, afortunada sin testimonios y, útil sin notoriedad; aquello que la conduzca al conocimiento del derecho, a amar la verdad, tener ideas rectas y pulir su mente; que le enseñe a reflexionar, a comparar, a armonizar, estructurar y or-

denar; y que haga que prefiera las cosas auténticas y reales a las frivolidades modernas, etc., etc.

- (14) Las ventajas de que la mujer se instruya son muchas. Entre ellas, las que repercuten en la propia mujer, las que repercuten en su esposo y en sus hijos, y las que engloban al mundo entero.

Ya hemos hecho alusión genérica a muchas de estas cosas. Hablemos ahora, resumidamente, de cada una en particular y con (cierto) detalle:

Entre las ventajas que la instrucción tiene para la propia mujer, está la de ampliar y depurar su capacidad intelectual, despertar su conciencia y ponerla sobre aviso; enderezar su voluntad y sus buenas maneras y poner orden en su conducta: Porque la instrucción hace su corazón más delicado, más tierno, más fino, etc. Simplifica el cumplimiento de sus deberes, facilita sus trabajos y sus esperanzas y le hace valerse, por sí misma, para defenderse de las pasiones desviadas que hay enraizadas en su naturaleza. Le ayuda a refrenar los desboques de su instinto y a reprimir las aptitudes y disposiciones naturales ruines; la guarda de caer en los abismos de la ignorancia y la necesidad, mitiga sus sufrimientos y alivia sus dolores; da reposo a su cuerpo, libertad a su conciencia y a su mente, rectitud y acierto a su pensamiento e imaginación. Le enseña los deberes y tareas acordes con su constitución e idóneos para su sexo. Le hace adquirir cualidades y características que susciten en el corazón de toda la comunidad consideración, dignidad, amor, es-

tima y respeto, y que no siga siendo considerada como una nueva máquina receptiva, sin voz ni opinión, de manera que se vea obligada a obedecer, por las buenas o por las malas, a la voluntad y a las órdenes de su señor, sin indagar ni preguntar... por el contrario, (con la instrucción) se hace apta para ser en el mundo un miembro importante de la comunidad, de cuyos sentimientos, opiniones y hechos comparte. Por consiguiente, la hace capaz de vivir con tranquilidad, prosperidad y felicidad en esta vida, y quizás en la futura. Todo esto no se le oculta a los perspicaces y agudos.

- (15) Por lo que respecta a las ventajas que la instrucción tiene para su esposo están claros si se atiende a su relación con él y lo que implica esta relación: Es evidente que las relaciones de vinculación entre ambos figuran entre lo más importante que existe en un mundo como el nuestro. Si se examina con cuidado, se ve que el objetivo básico de la mujer respecto al esposo es colmar las lagunas de su naturaleza y hacerlo más completo de lo que es por su relación con él. Porque la mujer, la mayor parte de los casos, es capaz de conducirlo a la dirección que le conviene, y lo hace más bueno y más feliz, o más malo y malvado de lo que es, según ella desee. Lo mismo se diga del hombre respecto a la mujer. Mientras se crea que el rango social de la mujer o de la esposa no debe apenas sobrepasar el de sirvienta o esclava, el progreso de las familias y, por consiguiente, del mundo, será lentísimo, porque, en este caso, lo que se puede hacer por la familia, que es la gran base de la Naturaleza, será extremadamente poco. El gran instrumento para gobernar con la ley del amor y la delicadeza será vano e inútil, y por la

fuerza callada que tiene la mujer en la política del mundo, escasa, débil y de escasa influencia. Será necesario, pues, recurrir a gobernar por la fuerza del miedo y del castigo, que es limitada y con la que no se llega a donde se desea de una forma completa.

- (16) En la elección de la mujer, el hombre ha de fijarse que le sea una ayuda en sus trabajos y sea partícipe en sus opiniones, sus alegrías, sus penas, su pobreza y su riqueza; como pedagoga de sus hijos y para que se ocupe de las labores de su casa en su ausencia y su presencia; para que sea como el amigo más íntimo que le acompañe en todo lugar, en todo tiempo y en toda situación, ya que conoce sus defectos y virtudes mejor que nadie, sin exceptuar a padres y hermanos.

La mujer está unida al hombre por deberes específicos: cariño, obediencia, fidelidad, etc., y otros que ahora no tengo espacio para citar.

Dado que el honor de la mujer está en la fama del hombre, su corona en su dignidad y su tranquilidad en su éxito y buena orientación; entonces, aconsejarle, corregirle y darle descanso figurarán entre los mayores propósitos y preocupaciones que ella debe tener.

¿Qué resulta de todo ello sino que las ventajas de la instrucción de ella son para él y todo lo que con él se relaciona múltiples e inestimables?. ¿Le será posible realizar eso, o podremos no-

sotros exigirselo o esperar de ella labores y tareas semejantes si no se las enseñamos?. ¡Qué grande sería la pérdida si la eximiéramos de todo eso a fin de "librarla" de la carga de su enseñanza!. Sin enseñarla ¿cómo es posible que sea para su marido una esposa comprensiva, amiga solícita, sabia consejera, esposa fiel en el cumplimiento de sus obligaciones con él, una ayuda en el trabajo, un alivio para sus penas, una pedagoga experta para sus hijos, una custodia del orden de la casa y de su gestión, y la que modere sus intemperancias, etc., etc.?.

Al hombre que pide a la mujer buen carácter, inteligencia, buenas costumbres, además de las cualidades puramente externas, ¿le agradaría compartir la vivienda y la velada con una mujer desprovista de esas cualidades?. ¿No sería para él su casa un gran desierto, o su vida no estaría turbada y agitada; su hogar falto por completo de dedicación, orden y limpieza, y sus hijos, abandonados al cuidado del destino y la naturaleza?. ¿No carecería de todas las bendiciones, tranquilidad y ventajas de una familia cuya madre es civilizada, coronada con la diadema de su afabilidad y su alegría, y que gobierna con sabiduría y perspicacia?.

- (17) ¡Qué grandes son, además, las ventajas que obtienen los hijos de la instrucción de la mujer!. Porque la mujer prodiga todos sus conocimientos, su cultura y su civilización a sus hijos. El hijo recibe las primeras influencias de su madre, porque ella es lo primero que cae bajo la órbita de sus sentidos y su percepción. Quien mira a la luz de su rostro, adquiere las primicias de sus pensa-

mientos, mientras que los ojos, la voz y la dedicación de la madre despiertan en el hijo los primeros movimientos del corazón; y dado que es una tierra sin cultivar, no surcada por el arado, ni cosechada por la hoz, recibe de ella esos movimientos, cualesquiera que sean, buenos o malos, nobles o viles, rectos o torcidos, puesto que el niño vigila las acciones y movimientos de su madre por un fuerte instinto natural, y se orienta hacia ella mediante fuertes afectos, a fin de imitar lo que hace y seguir su ejemplo. Y ellas, entonces, imprimen en el corazón vacío, delicado y tierno del niño todo lo que le parece bueno y acorde con sus gustos.

Es evidente que los primeros influjos son los más fuertes y los de más duración, porque penetran en las profundidades del corazón con toda fuerza, y allí viven y crecen, adquiriendo progresivamente un poder que domina todos los demás influjos que acaezcan más tarde.

Cuando el cuerpo humano envejece y está a punto de deteriorarse la envoltura exterior de su alma, perduran aquellas influencias en su espíritu, como una semilla que surge de las cáscaras.

Las sensaciones y las ideas que recibe el hijo de su madre cuando es pequeño, son las que darán a su conducta la forma y el modo particular que le caracterizarán a lo largo de su vida, que seguirán con él y no le abandonarán hasta la muerte. Y cuando la vejez lo alcanza con sus flechas y su cuerpo se agosta y se debilitan las facultades de su mente, veréis cómo es capaz de recitar poemas que

aprendió de su madre en su más tierna infancia, mientras que no le es posible recordar ningún suceso acontecido el día anterior.

Él -como dijo un famoso-, aprende en los cuatro primeros años de su vida más de lo que es capaz en el resto.

- (18) Es evidente que todo este período está en la escuela de su madre acompañándola en todo tiempo, lugar y situación. Raras veces lo vemos con su padre, o bajo su dirección y cuidado, porque el padre está, la mayoría de las veces, trabajando en el mercado o en el campo. Por eso, si nos proponemos mejorar el mundo, una sociedad o una familia, con esperanza de éxito, es necesario empezar por la reforma de esta escuela e introducir en ella las ciencias, los conocimientos y las costumbres sanas, y limpiar y poner todo el esfuerzo en la educación de la madre, que es la maestra de esta escuela, así como sus libros, normas, espíritu, vida y todo lo que en ella hay. Entonces, veremos cómo los hijos maman el saber y las buenas costumbres con la leche materna y beben, de las limpias fuentes de la civilización, el agua de las virtudes, de las ciencias y de la moral elevada, de tal forma que estas aguas, al fluir por sus tiernos miembros, imprimen en ellos un sello cuya influencia no se borrará nunca. Podemos ver a los hijos, en brazos de sus madres, o sentados a su lado, estudiar los primeros ideales básicos y los principios de las ciencias y las artes. Así gozarán de sus apetitosos frutos en la infancia y, más tarde, hasta el fin de sus vidas.

- (19) En este lugar, para muchos despreciable e inútil, se configura el embrión del mundo, en él nace y crece. Y desde este comienzo, podemos deducir cómo y qué será el mundo en su totalidad. En él hacemos consistir su felicidad o su desgracia. Porque la mujer -y si se me preguntase mil veces, otras tantas diría ¡la mujer!, es la que da forma al mundo a su capricho y la que lo coloca en la horma que desea, porque no hay familia pequeña o reino grande en el que la mujer no haya tenido la mayor influencia, hasta el punto de que cuando, en un lugar o en un tiempo, la ignorancia es general entre las mujeres, la vemos extenderse y apoderarse por completo de todos sus habitantes. Lo que hace a la gente ser bárbaros o civilizados, religiosos o impíos, malvados o buenos, sabios o ignorantes, etc., sólo es la mujer. Ella es la señora de la existencia, quien la conforma en su infancia, su espejo y su modelo en la adolescencia, su árbitro y su guía en la juventud, y su tranquilidad y su bálsamo en la vejez. Cuando el hijo está en su pecho o se sienta a su lado, ves cómo llena sus oídos y sus demás sentidos con lo que a ella le gusta y está conforme con sus gustos y sus costumbres, y desbordar sobre él, con generosidad y ansia, ora las aguas convenientes y dulces de su enseñanza y su cultura, ora el veneno fulminante que fluye de su ignorancia y estupidez. De este modo, el mundo, en su conocimiento, su cultura, su espíritu, su carácter, su moral, etc., será como su madre. ¡Ojalá nuestro poeta diga: "Quién a su madre se parece, honra merece", hasta el punto de que uno dijo: "Cuéntame cómo es el hombre, y te diré cómo fue su madre". Da fe de esto el que todos los grandes y famosos de este mundo -como Alejandro Magno, Bonaparte y otros, casi sin excepción, tuvieron madres, o al

menos esposas, cultas y sabias. Rara vez escapa nadie a esta regla.

Es algo probado por la experiencia y la tradición, según hemos dicho antes, que la ciencia no es posible en todos los hombres sin que exista en todas las mujeres. Como tampoco es posible que existan mujeres sabias en un mundo de hombres ignorantes. ¿Qué podemos deducir de todo esto sino que las ventajas de que la mujer se instruya son para sus hijos, enormes, incomensurables e inestimables.

Es evidente, para quien esté a favor del progreso, que los beneficios de instruir a la mujer afectan al mundo en general. Porque el mundo está compuesto de individuos y familias, y lo propio de algo formado es que sea según las partes que lo componen. Quizás no necesitemos detallar eso después de lo que venimos mencionando en (20) este sentido. Pero, antes de pasar adelante, diré a la mujer civilizada unas palabras: el hecho de que ella sea en el mundo un miembro útil e importante, en esta medida, para la sociedad, no debe conducirla a caer en un raptó de vanidad y soberbia, ni a mirar por encima del hombro a su marido, aunque sea más sabia que él: los accidentes no deben anular las esencias. Y el rango de la mujer con respecto al hombre, es bien conocido y no debe, en ningún caso, ir más allá ni sobrepasarlo.

Y ahora, he de pronunciar otras palabras a la mujer inculta: la dignidad de la mujer civilizada y su rango divergen totalmente de la mujer que no lo es. Por ello, la mujer inculta no tiene derecho a reclamar para sí todos los derechos que anteriormente hemos con-

cedido a las mujeres, ni de hacerse la ilusión de que es capaz de desempeñar todos los trabajos que creemos específicos de la mujer. Y ya hemos dicho bastante para quien quiera tenerlo en cuenta.

(21) En cuanto a los perjuicios que resultan de la ignorancia de la mujer, tenemos los siguientes:

* La degradación de su gusto, porque le parecen buenos los vestidos, los adornos y los movimientos que las personas de gusto consideran feos. La veréis inventando medios múltiples para embellecer -según pretende- su talle, su color o su figura. sin conformarse con el molde que le concede el Sabio Creador de la Naturaleza. Hace lo que puede para ocupar el lugar de un juguetito al que se contemple, o un cepo en el que caiga la gente, sin darse cuenta que eso sólo le hace ser más fea, más torpe y menos atractiva.

* La corrupción de su fe, porque da crédito a supersticiones y cree en los malos agüeros, no sólo inaceptables para una mente sana, sino indicativos de la pequeñez de su mente y de su estupidez; como, por ejemplo, el mal de ojo, el ladrido del perro, el aullido del zorro, etc., y otras muchas célebres supersticiones de todo tiempo y lugar. Quien quiera informarse de esto que lo busque en el "gran libro"¹ atribuido a las mujeres. en el que no hay ni una

¹. Aparece en el texto, literalmente, *al-kitāb al-kabīr*. Debió emplear su autor esta expresión en un sentido figurado, refiriéndose a la tradición histórica de las mujeres, al comportamiento y actitud tenidos por ellas a lo largo de los siglos.

sola página que caiga en el ámbito de las mujeres cultivadas, o que le pregunte a las viejas que lo han leído y aprendido en sus escuelas.

* La corrupción de sus costumbres, que se echa de ver en sus palabras y su comportamiento social. Bien sabéis que las albórbolas de las mujeres en las bodas y los momentos de alegría, y sus gritos en los funerales y momentos de tristeza, prueban su gran ignorancia y la distancia extrema en que se encuentran de la civilización y la buena crianza.

* La pérdida del amor natural incluso hacia sus hijos. Una prueba de ello es la muerte de muchos miles de niños en la India, cuyas madres ensucian las manos y manchan los vestidos cada año con la sangre de sus hijos.

El no aprovechar todos los beneficios, ya mencionados, que se derivan de la instrucción de la mujer, anteriormente mencionados, no se pueden comparar con los beneficios que se obtienen de la mujer cultivada, según se ve claramente cuando reflexionamos sobre ello. En resumen digo que quien quiera conocer los perjuicios que resultan de la ignorancia de la mujer no tiene más que fijarse en la propia mujer ignorante, en sus palabras, sus vestidos, su comportamiento, interno y externo, sus maneras, inclinaciones y sentimientos, su casa, su esposo, sus hijos y conocidos, cuando está alegre o triste, cuando se la desposa o se la coloca en su rango, etc.; sus acciones, sus movimientos y sus relaciones. Basta que al-

quien se fije en ellos para que nos disculpe por no dar detalles o ejemplos, y no nos imponga demostraciones que prueban que la mujer sin conocimientos es un gran mal en el mundo, si no es el peor de los males que podamos imaginar.

- (22) El resultado de cuanto precede es que, si intentamos reformar a un pueblo, será la instrucción de la mujer el primer peldaño de la escalera y la puerta que es necesario abrir muy en primer lugar, comenzando desde su infancia, porque quienes postergan a la mujer y se dedican a enseñar a chicos o jóvenes son como quienes ponen un pie en la tierra y otro en las nubes. Y se comprobará qué cortas son, por lo general, sus miras y cómo apenas bastan su esfuerzo y su tesón para arreglar lo que la mujer estropea. Porque siempre que ellos construyen un alminar, ellas destruyen una torre y siempre que ellos se elevan un grado, ellas les hacen bajar varios. Dijo el célebre Bonaparte que "lo que el hombre construye en cien años, la mujer lo destruye en uno solo". Y todo esto está demostrado con pruebas y experiencias. Quien dude de lo que decimos, que lo verifique y lo tenga en cuenta.

Quizás lo que he dicho sea suficiente como introducción a un tema como éste, acerca del cual no se han ocupado las plumas de mis compatriotas antepasados. En resumen: la necesidad perentoria de instruir a la mujer se basa en que "aquella que mueve la cuna con su mano derecha, mueve el universo con su brazo".

5.2. Juḥba fī-l-Ādāb al-ʿArab

(1859)

DISCURSO SOBRE LA CULTURA ARABE

Señores, el tema (que vamos a tratar) es la cultura árabe, o, si preferís, las ciencias, las artes o los conocimientos de los árabes. Pero, antes de empezar a hablar sobre este tema, que conviene que sea ameno y útil para todos los que deseen fijarse minuciosamente en la autenticidad de los hechos, tenemos que mencionar algunos problemas, a modo de prólogo y de forma breve. Decimos, por tanto:

- (1) 10. Es propio de las ciencias crecer gradualmente, lo mismo que los animales y las plantas. Dado que este desarrollo puede ser parcial en una sola mente, es necesario contar con muchas mentes para conseguir lo que se pretende de la mejor manera posible, de tal modo que los resultados de la indagación y el esfuerzo de una sola mente en un asunto determinado, faciliten los logros de otra o varias.

Esta agrupación de mentes no se puede conseguir sin agrupar a las tribus y pueblos y sin que se mezclen entre ellos de modo que un pueblo no se quede sin las ventajas de otros.

También es propio de las ciencias el no poder heredarse, a la inversa de lo que ocurre con las propiedades y el dinero; por el contrario, únicamente exige el esfuerzo personal. Pues los conoci-

mientos son como los huéspedes, que no se quedan más que en la casa de quien ejerce el derecho de asilo.

- (2) 29. La razón humana solamente adquiere los conocimientos a través de los sentidos, por inducción o deducción

Es propio de la razón no tener capacidad para asuntos antagónicos al mismo tiempo. Por eso, no es posible que coexistan el conocimiento y la ignorancia juntos. Y puesto que la razón no se esfuerza por conseguir algo sin un fin determinado, y no soporta un esfuerzo penoso sino cuando lo que se busca es más placentero que esa dificultad, raras veces se buscan los conocimientos por sí mismos. Así, la razón puede estar, en este sentido aletargada o despierta.

- (3) Es evidente que el clima y las costumbres específicas tienen también en este aspecto, una gran influencia en la razón, y que existe una gran diferencia entre las mentes de unas personas y otras -lo mismo que entre los individuos- según su capacidad para los conocimientos. ¡Qué gran influencia tienen en la razón la inclinación y los prejuicios en lo que atañe a la adquisición de la ciencia y al conocimiento de las verdades!.

- (4) 30. La razón precisa de medios auxiliares externos para adquirir los conocimientos. Uno de esos grandes medios es el viajar o cambiar de un sitio a otro, la lectura de libros y la existencia de instrumentos sin los cuales no pueden los sentidos conseguir lo deseado. Asimismo, la razón necesita de móviles promotores que la

despierten y estimulen, de la imitación de un modelo y del entusiasmo enraizado por naturaleza en el hombre.

- (5) Es evidente que la libertad de pensamiento es una de las mayores aspiraciones para llegar a las verdades y adquirir los conocimientos. Un pensamiento esclavizado no tiene la capacidad requerida para la ciencia.
- (6) Dado que los discursos, tal como se consideran en los países civilizados, son uno de los mayores y mejores medios para difundir los conocimientos entre las gentes, esto ha impulsado a algunos notables señores de esta ciudad, extranjeros y árabes, a organizarse en una Sociedad conocida como la **Asociación de los discursos**¹, para dar la oportunidad a los estudiantes que lo deseen de obtener este medio.
- (7) A ruegos de esta Asociación, e invitado por ellos, estoy ahora ante ustedes, señores. a fin de dedicar algún tiempo al estudio del tema antes mencionado, el de la Cultura árabe: Frecuentemente oímos a los árabes enorgullercerse por el hecho de que sus antepasados son quienes han beneficiado al mundo con sus conocimientos y sus Artes, a pesar de que muchos no han tenido la oportunidad de conocer la verdad al respecto. En cuanto a nosotros, creemos firmemente en lo que dijo una destacada personalidad: "No invoques nunca a tu progenie ni a tu raza: La alcurnia del hombre es sólo aquello que

¹. Literalmente **Umdat al-Jiṭābāt**. Esta "sociedad" no aparece documentada en ninguna de las fuentes consultadas

logra alcanzar". Y dado que el hecho de que nuestros antepasados llegasen a un elevado grado científico, no nos hace sabios a nosotros, no tenemos derecho a enorgullecernos si no conseguimos nosotros mismos igualarnos a ellos.

Por eso, consideramos oportuno mencionar algunos problemas históricos de este tipo que nos muestran hasta qué punto nuestros antepasados se esforzaron y hasta qué punto son meritorios en esta materia.

Esas consideraciones históricas ayudarán a los rezagados de este tiempo a conocer la verdad. ¡Ojalá sea este un medio para estimularlos y animarlos a seguir los pasos de sus antepasados!

Hemos dividido nuestro discurso en tres partes. Son las siguientes:

PARTE PRIMERA

El estado de las ciencias entre los árabes antes de la aparición del Islam

- (8) Los árabes, antes de la aparición del Islam, es decir, en los tiempos de la *yâhiliyya*, eran un pueblo analfabeto que apenas sabía leer ni escribir. Los conocimientos de los que se enorgullecían

eran el de su lengua las normas de la misma, la poética y la oratoria. Tenían, además de esto, algún conocimiento de astronomía. Conocían, por la coincidencia del orto y el ocaso de los astros, cuándo se producían las lluvias, conocimiento adquirido mediante cuidadosa observación y larga experiencia - dada la necesidad que tenían de saber estas cosas para la vida diaria-, y no por la enseñanza científica. Y, a pesar de que Dios no les otorgó ningún conocimiento filosófico ni predispuso sus naturalezas para que se interesaran por él, lograron el más alto rango en agudeza de pensamiento, pureza del lenguaje y rapidez de ideas, hasta el punto de que llegaron a poder improvisar lo que otros no dominaban tras reflexión y preparación. Les ayudó en eso su gran pasión por las incursiones, las algaras y las competiciones oratorias, ya fueran en poesía o prosa, junto a la excelencia de la tierra que habitaban.

Por entonces eran gente sedentaria y habitaban en ciudades y aldeas. Procuraban vivir de la agricultura, de las palmeras y del ganado doméstico, y viajaban para comerciar. Los nómadas, que habitaban en los desiertos, vivían de la leche y la carne de la camella, en busca de lugares de forraje y parajes de lluvia. Allí levantaban sus tiendas favorecidos por la fertilidad y la posibilidad de pasto. Luego abandonaban tales lugares en busca de hierba y de agua. De esta forma estaban siempre acampando y emigrando, tal como puso uno de ellos en boca de su camella:

Encanecido y avejentado yo por su causa, dice (la camella):

"¿Tendremos, él y yo, que hacer siempre lo mismo?."

¿Se nos pasará la vida en acampar y levantar la tienda?
¿No tendré parada ni sosiego?"

Ese era su proceder durante el verano y la primavera, pero, cuando llegaba el invierno y la tierra era estéril, se recogían en las campiñas del Irâq y las regiones extremas de Siria, y allí se dispersaban, sufrían las penurias del tiempo y aguantaban la adversidad de la vida.

Se dice que en esos tiempos los árabes se reunían anualmente en las ferias de La Meca y de ^CUkâz, donde permanecían durante un mes. Y se dice también que durante veinte días compraban y vendían y rivalizaban en componer y recitar poemas (de autoalabanza). Terminado esto, escribían los poemas triunfadores con letras doradas en tejido de seda egipcia y los colgaban en la Piedra Negra de la Ka^Caba. Por eso se llamaron a tales poemas al-Mudahhabât, (las doradas), y al-Mu^Callaqât (las colgadas). Entre las poesías que nos han llegado están las famosas siete mu^Callaqât², que son las más conocidas.

Ésa siguió siendo la manera de proceder de los árabes hasta que apareció el Islam, a comienzos del siglo VII d.C. Un contingente de ellos creyó (en la nueva fe), y, entre los creyentes y los no creyentes estallaron guerras y numerosas fricciones, que no cabe men-

2. Se refiere el autor a la colección de los siete poemas de Hammâd al-Râwiyya, conocida con el nombre de mu^Callaqât. Véase J. VERNET, *Literatura*, pág. 25.

cionar aquí

La historia no nos ayuda mucho a delimitar, de una forma clara, la situación real de los árabes en este sentido, debido a la antigüedad de la época y su falta de interés por este bonito arte (la Historia).

PARTE SEGUNDA

El estado de las ciencias entre los árabes después de la aparición del Islam

- (9) El cadí ŞâCid b. Aḥmad al-Andalusí dijo que los árabes, a comienzos del Islam, no se preocuparon en absoluto por las ciencias, a excepción de su lengua y de los principios de su ley religiosa, así como del arte de la medicina, que ya existía entre algunos de sus individuos y no era ignorada por el populacho, dada la necesidad que tenían de ella.

Es evidente que la preocupación de los árabes, en esos tiempos, eran las guerras y la conquista de comarcas y países; tenían una fuerte tendencia a las incursiones y las algaras, y el máximo interés en ampliar el ámbito de su poder. Todo ello hizo que no prestaran atención ni a las humanidades ni a las ciencias.

Se cuenta que cuando ʿAmr ibn al-ʿĀṣ conquistó la ciudad de Alejandría en el año 640 d.C., durante el Califato de ʿUmar b. al-Jaʿṭāb, después de asediarla durante largo tiempo, vino a verle Yaḥyā al-Iskandarī al-Yaʿqūbī, conocido por al-Nahwī (el Gramático), y un día, después de seguirlo, se le acercó y le dijo: "Tu has aniquilado las riquezas de Alejandría y has acabado con todas sus existencias. En lo que te es de provecho, no me opongo, pero de lo que no te sirve somos más dignos nosotros". Le respondió ʿAmr: "¿Qué es lo que necesitas?". "Los libros de sabiduría que están en la biblioteca real", le respondió. ʿAmr le dijo entonces: "No puedo darte seguridad sobre ellos hasta que ʿUmar b. al-Jaʿṭāb, Príncipe de los Creyentes, me dé permiso". Escribió ʿAmr a ʿUmar, transmitiéndole las palabras de Yaḥyā, y ʿUmar le respondió con una carta en la que decía: "Respecto a los libros que mencionas, si están acordes con el Libro de Dios, no podemos prescindir de ellos; y si difieren de él, no los necesitamos: destrúyelos". Cuando le llegó la carta del Príncipe de los Creyentes, empezó a disgregarlos por los baños alejandrinos, prendió fuego a sus calderas y ardieron durante largo tiempo. Se dice que el número de libros era de cuatrocientos mil.

Dice un historiador, al relatar esta historia: "¡Escucha lo que ocurrió y asómbrate!" "Si es verdad que esta biblioteca -*Tuḥfa Jāna Sarābiyyūn*-, contenían los libros de los conocimientos de la India, Egipto y de Grecia, su quema fue una enorme pérdida, imposible de reparar. Sin duda los árabes, cuando despertaron del sopor de la

necedad y de la estulticia, poco después de aquel suceso, compartieron con el resto del mundo el sentimiento de tristeza y aflicción por la pérdida de esta preciosa biblioteca que los Ptolomeos y los emperadores habían reunido invirtiendo enormes sumas".

Eso demuestra la autenticidad de las palabras mencionadas del citado cadí: que los árabes, a comienzos del Islam, no se preocuparon en absoluto de los conocimientos y que ellos no tenían en cuenta más libros que el Corán.

- (10) Pero su aversión por los temas científicos fue disminuyendo paulatinamente, a medida que se extendían su religión y sus dominios. No hay duda de que, el dominio de los países afortunados, que eran la morada del buen gusto y del esplendor clásico, engendró en ellos un espíritu de finura y civilización. Su progreso en este aspecto -como lo había sido en el campo bélico- fue rápido y admirable.

Mientras la ignorancia y la barbarie dominaban por todas partes en los pueblos occidentales, a causa de las guerras civiles y las disputas mantenidas entre reyes y súbditos, de modo que ni a las Artes ni a las Ciencias les quedó mercado ni protector, las Ciencias y las Artes encontraron en las escuelas árabes un refugio en el que protegerse contra las condiciones adversas de aquellos tiempos y la estulticia de aquellos siglos oscuros.

Mientras que las Humanidades griegas exigieron esfuerzos continuos durante ochocientos años, para llegar a lo que llegaron en tiempos de Pericles, vemos que el ardiente deseo de los árabes y su afán por adquirir los conocimientos y sus frutos fueron tan intensos, que sólo median cien años o pocos más entre el más profundo salvajismo y barbarie de los árabes, y la expansión de los conocimientos y su divulgación por sus extensos dominios.

Umar ibn al-Jaṭṭāb ordenó quemar la Biblioteca de Alejandría en el año 641 d.C., y en el año 750, los Abbāsīes, defensores de las ciencias, subieron al trono. Constituye esto uno de los acontecimientos históricos más extraños y admirables, hasta el punto de que la propia Europa pasó a ser deudora -en sus más preciosos ideales científicos y artísticos- de los enemigos de su religión y de su libertad.

- (11) Esta fue la situación de los árabes durante la dinastía Omeya y durante el tiempo de los Califas: La filosofía de los griegos había influido algo en la mentalidad árabe, pero la época dorada de las ciencias árabes no comenzará en Oriente hasta después de la desmembración del Imperio islámico y la fundación de Bagdad. Eso ocurrió cuando los Abbāsīes se hicieron dueños del poder en el año 750, como hemos dicho anteriormente. Entonces el celo suplió a la necesidad y las mentes despertaron de su letargo. El primer Abbāsī que se interesó por las Ciencias fue el segundo califa, Abū Yáfar al-Manṣūr, constructor de la ciudad de Bagdad y famoso por las grandes conquistas. Junto a su inclinación por las ciencias del fiqh, gus-

taba mucho de los conocimientos filosóficos, y en especial, de la astrología.

Se dice que al-Manşūr, a comienzos de su reinado, enfermó del estómago, con malas digestiones e inapetencia. Cuanto más le trataban los médicos, su enfermedad aumentaba. Se le dijo entonces que Georgius b. Bajtişūc al-Nisâbûri³ era el mejor médico. Le hizo traer a Bagdad y comenzó el citado médico a cuidarlo y atenderlo hasta que sanó de su enfermedad. El Califa se alegró enormemente de tenerlo consigo. El médico, que había traído con él a su discípulo Cîsâ b. Şahlâtâ se había establecido en la casa de al-Manşūr hasta que un día enfermó. Al agravarse, solicitó marcharse a su país. El Príncipe de los Creyentes le dijo: "Desde que te vi he encontrado alivio para las enfermedades". El médico le respondió: "Dejaré en mi lugar, a disposición del Príncipe de los Creyentes, a mi discípulo Cîsâ, que tanto vale". Entonces, el Califa le entregó diez mil dinares y le permitió marcharse. Ordenó que Cîsâ b. Şahlâtâ se presentara y, cuando le tuvo ante él, le hizo una serie de preguntas, y comprobando que era hombre diestro, hizo de él su médico.

Por esta coincidencia, los árabes llegaron a deberle a Bajtişūc, el mencionado médico griego, la entrada del ilustre arte de la

³. Con el nombre de Bajtişūc o de Bujtişūc, se conocieron a varios médicos de una célebre familia cristiana establecida en Yundaysâbûr (Persia). El personaje al que el autor hace referencia, era el director del hospital de esa ciudad y gozaba de acreditada reputación por sus escritos científicos. De ahí que fuera solicitado por el califa al-Manşūr, enfermo de estómago, y lo trajera a Bagdad, en el año 765. Véase E. I², s.v. Bukhtishūc, pág. 1338.

medicina entre ellos.

- (12) Hârûn al-Rašîd fue celebr rrimo por su interés, preocupación y actividad en vivificar las Ciencias y las Letras, y divulgarlas por su extenso reino.  l mismo fue diestro en la poesía y la música, y un amante apasionado de estas dos elegantes artes. En su tiempo se escribieron numerosas obras sobre las ciencias del Imperio islámico.

En su palacio se reunía un gran contingente de eminentes y destacados sabios, que eran para él las personas más allegadas y queridas. Les daba espléndidas casas, los colmaba de regalos y los distinguía mucho. Los  rabes le son deudores de su rápido progreso en las Artes, porque él promulgó el edicto de que siempre que se construyera una mezquita en su reino se construyera junto a ella una escuela de humanidades. Cada vez que viajaba o realizaba la peregrinación, hacía que le acompañasen un centenar de sabios de su época. Estimaba la ciencia donde quiera que se encontrara, y a los sabios, cualquiera que fuera su religión: No menospreció el saber de quien tuviera una distinta a la suya, de forma que el jefe de sus escuelas y el primer director de ciencias en las escuelas superiores, durante su reinado, fue un cristiano nestoriano de Damasco, llamado  uhann  ibn M saw h. Este ejemplo suyo -que demostraba su gran inteligencia y noble carácter- fue seguido por sus sucesores. De esta forma no pasó mucho tiempo hasta que las Humanidades que se enseñaban en la capital se divulgaran por los lugares más remotos del Califato.

- (13) Pero el Augusto de las Humanidades árabes fue el califa 'Abd Allâh al-Ma'mûn hijo de Harûn al-Rašîd. Cuando le fue otorgado el Califato completó lo que el esfuerzo de al-Manşûr había comenzado. Se dedicó a buscar la ciencia oportuna allí donde se hallara y desde su más tierna infancia fue un apasionado de la lectura y el estudio. En vida de su padre eligió como compañeros a renombrados sabios griegos, persas y caldeos. Cuando obtuvo el poder, sus tareas y su grandeza no distrajeron su interés por las ciencias, ni de otorgarles, a ellas y a quienes las cultivaban, su debida importancia. Los poetas, filósofos y arquitectos fueron atraídos a Bagdad procedentes desde todos los países y religiones. Ordenó a sus embajadores y delegados en Armenia, Siria y Egipto que reuniesen los libros más estimables que fuera posible encontrar en esos países, y que se los enviaran. Los tesoros culturales de los territorios que había conquistado, fueron reunidos con todo interés, colocados ante su trono y considerados por él como el más grande tributo, la más preciosa oferta y regalo. Podían así verse centenares de maravillas dentro de Bagdad, rebosante de libros de Humanidades griegas, hebraicas y persas. Intervino ante los reyes bizantinos y les rogó que le donasen los libros de filosofía. Le enviaron los que tenían, se procuró los mejores traductores y les encargó que se esmerasen en su labor. Los libros le fueron traducidos del mejor modo posible. Luego, incitó a las gentes a que los leyeran, y les estimuló a aprender de ellos. Así, su palacio, en Bagdad, estaba compuesto de maestros, comentaristas e historiadores. Bagdad llegó a ser una escuela científica, lo mismo que era la capital del reino.

(14) Él mismo se ocupaba de los sabios, estaba al tanto de sus controversias y se deleitaba con sus deliberaciones, a sabiendas de que los sabios son la flor y nata de la creación divina y los mejores de sus siervos, que se consagran a obtener las virtudes del espíritu racional y renuncian a lo que tienden chinos y turcos y quienes siguen su inclinación: el rivalizar en la mejora de las obras materiales, gloriarse de las disposiciones coléricas y enorgullecerse de las fuerzas pasionales que, como se sabe, poseen asimismo las bestias, a las que superan en muchos aspectos. Por este motivo, los sabios son lámparas en las tinieblas y los soberanos de la humanidad, cuya pérdida dejaría en salvaje soledad a este mundo.

(15) Se dice que al-Ma'amûn, puesto que conocía la existencia de ricos fondos de obras científicas en la biblioteca de Constantinopla, cuando firmó la paz con Miguel III, rey de los bizantinos, puso como una de las condiciones de paz y de acuerdo que el rey Miguel le enviara una colección de obras preciosas y raras que había en la mencionada Biblioteca. Y apenas se cercioró de que habían llegado, ordenó a los perspicaces sabios de su palacio traducir tales obras a la noble lengua árabe. Y aun se dice que, ultimaba la traducción de esos libros preciosos, y llevado del celo exagerado por el honor de su lengua árabe, ordenó quemar los ejemplares en el idioma original.

(16) En la época de al-Ma'amûn se crearon muchísimas escuelas superiores en Bagdad, Basora y otros lugares, y se formaron múltiples

bibliotecas en diversos lugares. Se dice que al-Ma'mûn ofreció una gran suma al emperador de Bizancio y le prometió paz y amistad duraderas si le enviaban a Pilo, el famoso filósofo griego.

- (17) Al-Wâṭiq fue uno de los califas que se interesaron por la ciencia y los sabios, y consagraron su esfuerzo a adquirir y dominar la Cultura. Fue experto en las artes de la poesía y la música y tuvo una afición creciente por la astrología. Se dice que, cuando su enfermedad se agravó, hizo traer a los astrólogos. Ellos examinaron su horóscopo y calcularon que viviría aún cincuenta años, a partir de aquel mismo día. Pero no vivió más que diez días después de sus palabras.

- (18) Otro de los califas que iluminó postreramente a los hijos de su país fue al-Mustanşir, que ornó Bagdad con una escuela a la que puso su nombre. Se dice que no hubo en los reinos islámicos algo parecido a aquella escuela en cuanto a forma, materiales, amplitud, decoración, abundancia de alfaquies y bienes de manomuerta (*aw-qâf*). Distribuyó en ellas un grupo numeroso de maestros / juristas, les construyó en su interior un baño especial, puso a los alfaquies un médico particular que los visitaba a diario, y les asignó mensualidades, pan y alimento que cubrían con creces sus necesidades.

Además, la mayoría de los visires y gobernadores seguían el ejemplo de sus reyes en la consolidación de las ciencias y su expansión por los lugares alejados de la capital. Egipto, por ejemplo, fue durante muchas generaciones ornado por la ciencia y los

sabios, hasta el punto de que las escuelas científicas podían verse allí en todas las ciudades, pueblos y aldeas.

Se dice que Aḥmad b. Ṭūlūn, gobernador de Egipto, distribuía mensualmente, a los maestros de su país, mil dinares, y enviaba a Bagdad, para repartirlos entre los sabios y los alfaquíes, alrededor de 2.200.000 dinares.

Las ventajas de la enseñanza en esta ciudad llegaron a alcanzar, en momentos diversos, hasta a seis mil alumnos de todas las clases sociales. desde el hijo de un noble hasta el hijo de un artesano. La excelencia de las escuelas se echa de ver por el gran número de poetas, historiadores, médicos y astrólogos que salieron de ellas.

Se crearon escuelas, pequeñas y grandes, y bibliotecas, en todos los pueblos. Basora y Kūfa casi igualaron a la propia capital en fama, dado el gran número de maestros famosos que de ambas salieron y la cantidad de obras preciosas que compusieron sus sabios. Lo mismo ocurría en Damasco, Alepo, Balḥ, Ispahân y Samarqanda: tuvieron muchas escuelas y bibliotecas estimables, y de ella salió una legión de grandes y rigurosos sabios, que no tenemos tiempo de mencionar.

- (19) No conviene que dejemos de mencionar a Qayrawân, Fez y Marraquex, en al-Magrib, embellecidas por escuelas superiores y bibliotecas espléndidas, dedicadas a la enseñanza de los magribíes, que

estuvieron, antiguamente, y no han dejado de estar hasta ahora, entre la clase más elevada de genios y talentos. A través de las escuelas magribíes y sus famosas bibliotecas han sido conservados, por el ceño de los occidentales, en los últimos siglos, tesoros preciosos y espléndidos, tanto científicos como artísticos.

- (20) Ahora bien, el país cuyo esplendor en las letras árabes fue el de mayor brillo y fulgor, y en el cual perduraron durante largo tiempo después de desvanecerse en los países orientales, fue España.

Córdoba, Sevilla y Granada⁴ rivalizaban entre sí en la grandeza de sus escuelas y bibliotecas. Sólo en la ciudad de Córdoba había alrededor de ciento setenta hijos de la ciudad que eran sabios eminentes. Había en ella una biblioteca enorme que contenía alrededor de 400.000 libros.

En el gobierno de al-Mutawwakil, que tomó las riendas del poder en el s.XII, había una biblioteca espléndida que contenía libros preciosos, entre los cuales había ciento veinte obras de Teología, de Historia y Filosofía, de las que aún quedan manuscritos hasta ahora en las grandes bibliotecas de Europa.

Sólo en el reino de al-Andalus hubo setenta bibliotecas y die-

⁴. Al citar Granada, junto a Córdoba y Sevilla, el autor parece no haber tenido en cuenta los períodos históricos diferentes en los que cada una de estas ciudades sobresalió en el aspecto cultural.

cisiete escuelas superiores.

- (21) Lo que hemos dicho anteriormente nos demuestra el gran celo de los árabes, en aquellos tiempos, por adquirir las ciencias y las letras, y sus esfuerzos por desarrollarlas y divulgarlas.

Si nos fijamos atentamente en las Ciencias que de ellos han llegado hasta nosotros y en el producto de sus esfuerzos, veremos que -aunque debían mucho a las Ciencias y las Artes griegas, romanas y caldeas, por medio de las traducciones y de las citas-, no podemos admitir que ellos fueron meros imitadores y no inventores, como creen algunos. Porque vemos que en las mismas Ciencias de las que hemos dicho que habían sido traducidas de las lenguas extranjeras, ellos habían inventado en ellas, y les añadieron muchos complementos. El Arte de la Medicina, por ejemplo (que existió mucho antes de que los árabes prestaran atención a las Ciencias, y cuya invención se atribuye al griego Hipócrates, y su difusión a Galeno), seguía siendo deficiente hasta que la completó Avicena, después de que al-Râzi hubiera reunido sus capítulos dispersos en un libro al que tituló *al-Hâwî* (El Prestidigitador).

Y la alquimia era antes de los árabes un arte al que se consagraban falsas conjeturas y corrompido por elucubraciones sin valor alguno. Pues bien, los árabes la adoptaron, inventaron en ella muchas cosas ciertas y la introdujeron en la Ciencia de la Medicina, cuando anteriormente era un capítulo de la brujería, utilizado para convertir los minerales en oro, a través de la piedra filosofal, de

la que los antiguos creían que podía conjurar a los espíritus malignos, curar las enfermedades y alargar la vida hasta que Dios quisiera. Esto mismo podría decirse de la mayoría de las otras muchas ciencias que los árabes tomaron de los extranjeros.

- (22) Las ciencias que indudablemente se deben a la invención de los árabes, son muchas y haría falta mucho tiempo para enumerarlas una por una, junto con las obras que a ellas se refieren. Así, si examinamos con detenimiento las ciencias relacionadas con la lengua árabe (que era antes del Islam una lengua imprecisa y sin reglas, hablada dispersamente por unas gentes que no tenía interés por las Ciencias y las Artes, carente de escritura y composición), vemos que los árabes se preocuparon de crearla. De este modo establecieron para esta maravillosa lengua elementos que la precisaban y reglas para prevenirla de la corrupción, y compusieron famosos libros de lengua recogidos del habla de los árabes, para conservarla; y la dotaron de muchos géneros literarios interesantes como la retórica, la elocuencia, los recursos estilísticos, la métrica, etc., etc., a fin de depurarla y perfeccionarla. Y así mismo los poemas, que se encuentran entre los árabes en mucha mayor medida que en el resto de los pueblos del mundo, no son más que el resultado de su esfuerzo y de su talento.

Es extraño que, pese a la existencia de los poemas de Homero y Virgilio, y de otros poetas griegos y latinos famosos, no encontremos en la poesía árabe ningún préstamo de ellos.

(23) Los árabes compusieron muchos libros de astronomía, historia, cartografía, filosofía, teología, ciencias naturales, aritmética, álgebra, geometría, oratoria, agricultura, botánica, música y derecho islámico. Y también hubo artes de las que se ocuparon, como la predicción, la adivinación, la geomancia, los augurios, el rastreo, la brujería, los horóscopos, etc. Acerca de todas ellas abundan entre los árabes obras y tratados, como le resulta evidente a quien consulte el catálogo de las obras árabes que sobreviven al tiempo y sus vicisitudes, para modelo y estímulo de la posteridad.

Se dice que en la Biblioteca Real de París hay más de doscientas obras (árabes) sólo de gramática.

Fueron únicos en su tiempo y en su especialidad: Abû Bakr al-Şiddîq, en Genealogía; (Alî) Ibn Abî Tâlib, en derecho judicial; Ibn Kaş, en recitaciones coránicas; Ibn Tâbit, en derecho de sucesiones; Ibn Ayyâş en comentarios coránicos, Waḥb, en relatos; Ibn Sîrîn, en la expresión; Abû Ḥanîfa, en fiqh; Muqâtil, en la interpretación alegórica (ta'wîl); Jalîl, en la métrica; al-Mutannabî en poesía; al-Aşcarî, en Teología discursiva; al-Ḥarîrî, en las maqâmas; al-Râzî, en medicina; Ibn Ḥarbal, en la Sunna; Abû Maşar, en astrología; Ibn Nubâta, en la oratoria; al-Qâḍî al-Fâḍil, en redacción; Al-Aşma'î, en nawâdir; Ibn Sînâ, en filosofía; Ibn Yâbir, en alquimia; Abû l-Fidâ', en historia; al-Fârâbî, en ciencias naturales; al-Idrîsî, en geografía; al-Gazâlî, en teología, etc. No conviene, además, que olvidemos a nuestros hermanos no-árabes que

aprendieron nuestra lengua y la adornaron con sus esmeradas y precisas obras. A pesar de que los occidentales tomaron no sólo colinas, sino montañas de libros árabes de los que no quedan huellas entre los árabes, vemos que las obras que nos han conservado las vicisitudes del tiempo son suficientes para demostrar a quien las lea los siguientes aspectos:

(24) 1º. La excelencia de la mente árabe y su buena disposición para adquirir las ciencias, especialmente las de tres tipos: las ciencias naturales, las ciencias matemáticas y las ciencias lingüísticas, hasta tal punto que no existe en el mundo un pueblo que pueda superar a los árabes, por no decir que ni los igualen.

2º. La constancia de los árabes y su firmeza para soportar las adversidades, dificultades y los obstáculos que acompañan por naturaleza la adquisición de las ciencias, cuando había motivos que incitaban a ello.

(25) Todo esto resulta más claro si tenemos en cuenta la escasez y endeblez de medios en aquellos tiempos. Pues ciertamente ni el motor ni la mecánica estaban a disposición del hombre; y la imprenta, que es considerada una de las mayores fuerzas del mundo, así como el microscopio, que cambió básicamente los principios de los antiguos, seguían siendo todavía completamente desconocidos.

Por la inexistencia de la imprenta, ellos se vieron obligados a

emplear sus propias creaciones en este sentido, valiéndose de una punta de lanza pequeña y flexible. Por otra parte, la energía de la

(26) hembra, que es la mayor fuerza que había en el mundo, en aquellas épocas, se encontraba sumida en el abismo profundo de los mares de la ignorancia y la tremenda estulticia. Frecuentemente, esta fuerza fue utilizada para aniquilar la ciencia naciente, y el no contar con ella ni la ciencia ni los sabios fue una de las mayores causas de haber perdido los árabes con tal rapidez los conocimientos científicos.

(27) 30. La superioridad de los árabes en este tema en relación con el resto del mundo, desde numerosos puntos de vistas. Uno de ellos es que mientras que las ciencias y las Letras estuvieron en peligro de perderse y desaparecer (a causa de las luchas, las disputas y las guerras civiles) en el mundo occidental, ellas encontraron para sí en las escuelas árabes un refugio en el que albergarse, y así los árabes conservaron el eslabón intermedio de la cadena de las ciencias, el que unía a las antiguas con las nuevas. Y si no fuera por este eslabón, tendríamos un amplio hiato entre las ciencias antiguas y modernas, que no sería posible llenar.

Mientras Europa estaba sumergida en el abismo de la ignorancia y el desconocimiento de sus siglos oscuros, los árabes abrían sus escuelas para recibir a los jóvenes occidentales cuando despertaron de su negligencia. Las Ciencias llegaron, bajo los auspicios y la protección de la media luna islámica, a los confines de sus paí-

ses. Y he aquí que el Islam les entregó con la mano izquierda el doble de lo que les había tomado, hacía quinientos años, con la mano derecha.

De este modo, los jóvenes de Francia, Italia, Alemania e Inglaterra bebieron, en las escuelas de España, de las desbordantes fuentes de las Humanidades árabes.

En Salerno y Montpellier se detenían los alumnos cristianos llegados allí desde todas partes de Europa, para aprender la Medicina en las obras de Hipócrates y Galeno. Incluso ni judíos ni griegos tuvieron reparo en aprender la ciencia de la curación de los árabes. De ahí se deduce que los árabes fueron los que, a través de su ejemplo y su buen hacer, despertaron a los occidentales, en sus siglos oscuros, de su pesado letargo, a fin de buscar las Ciencias y las Artes, que los occidentales tomaron sin reparo alguno.

(28) 40. La superioridad de la lengua árabe y su flexibilidad para adaptarse a la recepción de las Ciencias, sin necesidad de servirse de las lenguas extranjeras, sino en raras ocasiones.

Como la lengua es uno de los medios más importantes para que exista la cultura y se difunda entre las gentes, no es improcedente que amplíemos un poco nuestro discurso sobre el tema y lo relacionado con él, a modo de divagación:

Así pues, decimos que no hay más remedio que reconocer que la lengua árabe es una de las más antiguas, más completas y nobles del mundo y, si no temiera que alguien me pidiese una prueba que lo acredite, afirmarí­a que es la lengua que se le inspiró a nuestro padre Adán, en el Paraíso Terrenal.

Lo menos que recabo para ella, es que junto con sus hermanas, la lengua siríaca y la hebrea, ser ramas derivadas o restos subsistentes de esa lengua inspirada a Adán.

Resulta evidente, por la historia de la lengua árabe, que Dios la conservó de una forma admirable para fines inaccesibles a las vicisitudes del tiempo y de la fortuna. A pesar del grado de ignorancia y barbarie a que llegaron los hablantes de esta lengua, ésta se conservó entre ellos, a través de la traducción y la transmisión, preservada de la corrupción y el fraccionamiento en múltiples lenguas, a diferencia de las lenguas de Europa.

Después de someterse al poder de la pluma islámica, el interés y el tesón por idear medios fuertes para conservarla limpia y pura fueron aún mayores. La amplitud de su léxico y su riqueza de palabras y conceptos, le dieron el primer rango entre las lenguas, fuesen vivas o muertas.

El gran número de hablantes de esta lengua y el ser los territorios, distritos y países en los que está dispersa, de los más amplios y excelentes para cualquier lengua, hacen que su futuro sea

más importante y grande que el del resto de las lenguas del mundo.

La estima en que la tuvieron sus hablantes, la veneración que sintieron por su antigüedad y excelencia, la hicieron inasequible (29) al cambio, como les ocurrió a las costumbres de aquéllos. Y, a pesar de la fuerte inclinación de los árabes, especialmente en estos tiempos por las lenguas extranjeras, y la falta de atención hacia su noble lengua, no tememos por ella ante las vicisitudes del destino. Porque el momento en que vivimos es fruto de causas que, por necesidad, restringen la lengua árabe y hacen deseables las de Occidente. Ahora bien, tales causas, sean negativas o positivas, sin duda desaparecerán y, con ello, cesarán también sus resultados.

(30) Mientras el Corán, por un lado, y los libros árabes sobre materias diferentes, por otro, protejan a esta lengua, es de pensar que ella se afirmará, sin circunscribirse a su círculo actual, esto es, La India, la Península arábiga y el Norte de Africa, sino que se extenderá al Oriente, al Occidente, al Sur y al Norte, entre otros pueblos que reconocen su excelencia, aunque no puedan hablarla. Pues, a pesar de que vemos a los persas, turcos y occidentales, por una parte, ampliar el círculo de sus propias lenguas e introducirlas entre los árabes; y, por otra, a los occidentalizados, dedicados a corromper y aniquilar su lengua materna, cambiando palabras usuales por palabras extranjeras inadecuadas, que no corresponden a la lengua árabe, de la misma forma que los vestidos de esa gente no van bien a los árabes; pese a todo eso necesariamente surgirán árabes, celosos por su lengua, que escanciarán en suficiente medida

opio a vocablos tales como **Comission**, **sécurité**, **escussi**, **efendem** y otros semejantes, pues carecen ya de sentido y no hay manera de aclararlo; y colocarán un frasco de amoníaco delante de la nariz de **Cumála** (comisión), **damána** (seguridad), **lâ tu'âjid-nî** (usted perdone), **yâ sîdî** (señor), y tantas otras palabras árabes que expresan el significado de los mencionados vocablos de manera que despierten de su sopor. De este modo, tal corrupción actual de la lengua árabe y del gusto árabes cesará

- (31) Sin embargo, así como las gentes se necesitan recíprocamente, de la misma manera las lenguas se necesitan entre sí, pero es preciso limitarse (en los préstamos) a lo que no existe originalmente en esa lengua, y que añada fuerza y hermosura, no cacofonía ni pesadez. Además, conviene que no olvidemos aquellas palabras cacofónicas y muertas existentes en los diccionarios de lengua árabe y que no tienen para los arabófonos más provecho que dar quebraderos de cabeza y dificultades de pluma. Estas palabras es necesario agregarlas a esos vocablos extranjeros aludidos y utilizarlas para conceptos o materias nuevas que son inaccesibles a la mente árabe y al quehacer árabe: o sustituirlas por palabras de la lengua vulgar, a las que el uso ha dado un vigor que no es posible obtener con otras.

- (32) Es indudable que el origen de los muchos sinónimos que existen en la lengua árabe escrita se debe a la diversidad de las tribus que hablaban esta lengua. No es de creer que los Banû Qurayš, poseedores de la lengua clásica, tuvieran quinientos nombres para el

león. Lo evidente es que aquellos recopilaron los diversos términos de la lengua árabe recogiéndola del habla de sus usuarios; y, a causa de su gran preocupación y celo por conservarla completa, sin que se perdiera nada de ella, recopilaron todos los elementos de la misma que encontraron entre los árabes, cuyas tribus respectivas poseían una lengua particular y términos técnicos que circulaban en exclusiva en cada una de ellas.

Algunos piensan que la abundancia de sinónimos en la lengua árabe constituye una riqueza para ésta, cuando lo cierto es que no es necesariamente una riqueza, porque no equivale a un aumento en la semántica, que es el objetivo primordial de las lenguas. Y la lengua que tiene muchas palabras para un solo significado, y, en cambio, tiene muchos sentidos sin ninguna palabra que los exprese, en realidad, es pobre y no rica, y lo mismo sus hablantes. Nuestro objetivo en lo que acabamos de decir se aclara por lo siguiente: "Se dice que Abû 'Alqama iba cierto día por un camino de Basora en el que se produjo a su alrededor un tumulto: saltaron sobre él unas gentes pisoteándole su pulgar y recitándole al oído. Al librarse de ellos les dijo: "mâ bâla-kum taka 'ka 'tum 'Alayya taka 'kû 'akum 'Alâ dî 'yinna afar naqa'û 'an-nî" (es decir: "¿qué os pasa para echaros sobre mí como locos?. ¡Alejaos de mí!"). Uno de ellos dijo: "¡Dejadle, pues su capa habla en indio!".

Se cuenta que un beduino nómada cazó cierto día un gato y no sabía lo que era. Se encontró con un hombre y éste preguntó: "¿qué es este sinnawr?", luego se encontró con otro que le preguntó

"¿qué es este qit̄t̄?"; luego otro: "¿qué es este hirr?". Y otro: "¿qué es este dayûn?"; Y más tarde otro: "¿qué es este jaydaC?". A continuación se topó con otro que le dijo: "¿qué es este jaytal?". Y, finalmente, otro: "¿qué es este damm?". Y si le hubiera encontrado alguien más por este tiempo le hubiera preguntado: "¿qué es este basîn?". El árabe se dijo: "Voy a llevarlo al zoco y venderlo, pues Dios me proporcionará mucho dinero". Y cuando llegó al zoco le preguntaron: "¿Cuánto vale esto?". Respondió: "Doscientos dinares". Le replicaron: "Sólo vale medio dirham". El beduino, rojo de ira, lo lanzó al suelo diciendo: "¡Maldito sea! ¡Qué de nombres tiene y qué poco vale!...".

Y puesto que los árabes se desvivían por el camello y lo tenían en gran estima porque se vestían con su pelo, se alimentaban de su carne y bebían de su leche; y eran los camellos animales que cubrirían perfectamente sus necesidades de desplazamiento, a modo de carros en el desierto o barcos en el mar, se observa que su lengua está llena de palabras relativas a estos animales de enorme cuerpo y gran capacidad. Y no encuentras un solo miembro en la camella que no tenga un nombre específico, ni existe ninguna situación ni concepto en relación a ella para los cuales no hayan creado su correspondiente palabra, hasta el punto de que, cuando consultamos el diccionario árabe, encontramos miles de palabras de las que emana el olor a camellas y camellos. Y podemos decir, de una forma exagerada, que existen en la lengua árabe casi tantas expresiones relativas a la camella como numerosos son sus pelos. ¿De qué sirven estas frases a los que habitan en ciudades, cuando ellos han prescin-

dido de los servicios del camello al utilizar los carros, escuchan las ruedas de los coches en vez del rugido de los camellos y perciben el olor del carbón de piedra en vez del olor de aquéllos?.

- (33) Aquí hay amplio campo para la reforma y para adaptar, en la medida en que se pueda, esas expresiones beduinas a temas sedentarios que necesita expresar por medio de ellas todo aquel a quien la vida ha situado en una comunidad civilizada.

Además, la situación de las ciencias relacionadas con la lengua árabe, como la morfología y la sintaxis, por ejemplo, no están menos necesitadas que el léxico mismo de una reforma de este tipo, porque ellas, en su estado actual, no se adaptan a quienes buscan las ciencias para obtener de ellas un medio de vida. Y ello, porque la vida entera apenas les basta para adquirir la lengua de una manera auténtica. Esta es una de las causas de que sus hablantes la abandonen totalmente o adopten una lengua o varias lenguas extranjeras en perjuicio de ella.

- (34) No conviene que el hombre, para quien la lengua es sólo un medio y la puerta de las ciencias, haga de ella un fin y le dedique toda su vida, parado ante esa puerta y contemplando sus adornos y sus grabados externos, pese a estar convencido de que tras eso hay tesoros antiguos y modernos que atraen el corazón y arrastran las mentes. La persona de mente sana no puede ignorar que el método de los antiguos al establecer las reglas y estructuras de esta lengua, insertando entre esas reglas capítulos de todas las ciencias y

artes, y dando largas explicaciones, que algunos la consideran reveladas, cuando en realidad no son más que conclusiones *ex post facto*, distraen a los hombres actuales de ocuparse de los asuntos verdaderos y les roban tiempo para llegar a unas artes útiles.

- (35) No hay duda de que esta es una de las muchas causas que han hecho que se pierdan las ciencias entre los árabes, y tampoco la hay de que es necesario elaborar un diccionario de lengua árabe y de las ciencias relacionadas con ella, y verterlo en un molde que posibilite a los arabófonos dominar su lengua en el espacio de un año, ya que su destreza para adquirir las lenguas extrañas en el tiempo citado atestigua que no es necesario dedicar un período mayor en aprender las bases de un idioma que mamaron con la leche. Pero si se encuentra un grupo de personas, ricas e importantes, a quienes les guste indagar las cosas antiguas y buscar las materias pretéritas, y se proponen eso como objetivo, dejémosles total libertad para hacerlo y encargemósles la custodia de la lengua antigua, pues de ocuparnos nosotros en pensar perennemente en la elocuencia del beduino nómada, la prosa rimada de al-Ḥarîrî y los vocablos raros de Firûzâbâdî, es evidente que esta reforma estará reservada a las generaciones futuras.

- (36) No es necesario aclarar que es propio de la lengua desarrollarse al compás del desarrollo de los conocimientos de quienes la hablan, de sus artes, de sus industrias, comercios e inventos. De ahí que poner límites a las palabras y a los conceptos de la lengua de un pueblo, es algo que no se puede intentar ni se puede hacer. Por-

que si ponemos una frontera precisa a las palabras de una lengua cualquiera, como es el caso de la lengua árabe (en la cual entraron tantas palabras desde hace generaciones), sin dejar una puerta de entrada para otras, los hablantes de aquella lengua, al extenderse entre ellos los conocimientos y las industrias, se verían obligados, para poder usar palabras que expresen lo que hay dentro de sí mismos y para satisfacer sus necesidades, a recurrir a una lengua extranjera o inventar palabras nuevas y de relleno.

(37) Así nació entre los árabes una lengua hablada muy diferente a la lengua de los libros. Esta lengua hablada la veréis siempre amenazar a la lengua original. Y si se prolongase esta situación, aniquilaría muchas de sus palabras, aparte de las que ya ha aniquilado. Y así, al final, los árabes se verían obligados a hacer con su lengua lo que han hecho los griegos y los armenios con sus idiomas originales: Usan la lengua hablada en vez de la original; y la lengua original se convierte exclusivamente en la lengua de los sabios e investigadores, como es el caso del latín entre los occidentales. Y no es posible imaginar para los árabes una pérdida mayor que ésta. A pesar de ello, el incremento del número de escuelas, bibliotecas e imprentas, en estos días, y la esperanza que tenemos de que este incremento vaya a más en el futuro, nos da, en este sentido, cierta tranquilidad.

(38) Hemos dicho antes que Abû CALÎ al-Ḥusayn b. ʿAbd Allâh, el maestro por excelencia, conocido por Avicena, fue único en su tiempo en materia de filosofía. Y entre las cosas que el mencionado maestro

cuenta de sí mismo, resulta clara, para quienes buscan la ciencia la necesidad de esforzarse por conseguirla: "Mi padre era de Balj y emigró de esta ciudad a Bujârâ en los tiempos de Nûḥ b. Mansûr. Se dedicó a la morfología en la aldea de Ḥazmatyn y se casó con mi madre, que era de una aldea llamada Afšana. En este pueblo nacimos mi hermano y yo. Luego nos trasladamos a Bujârâ, donde asistí a la enseñanza del Corán y de las Humanidades. Al cumplir los diez años, terminé el aprendizaje del Corán y la mayoría de las Humanidades, hasta el punto de causar admiración. Mi padre comenzó a enviarme a un hombre que vendía verdura y calculaba por el método indio, a fin de que yo aprendiese con él. Luego llegó a Bujârâ Abû 'Abd Allâh al-Nâtîlî, que alegaba ser filósofo. Lo hospedó mi padre en nuestra casa con la esperanza de que yo aprendiera de él algunos puntos formales de la Lógica, porque en sus sutilezas no era experto. Luego comencé por mí mismo los libros y los comentarios, así como el libro de Euclides: leí de su comienzo cinco o seis cuestiones con él y, más tarde, me dediqué a descifrar el libro entero. Luego pasé al *Almagesto*⁵, y al-Nâtîlî me dejó. Después cubré afición a la ciencia de la Medicina y me puse a leer los libros acerca de ella. Visité a menudo a los enfermos y se abrieron ante mí las puertas de los tratamientos (médicos) adquiridos por la experiencia, no descritos (en los libros). En este momento yo rondaba los dieciséis años. No cesé en el empeño hasta conseguir dominar la ciencia de la Lógica, las ciencias naturales y las matemáticas.

5. *Al-Mi'yistî*, fue la denominación que los árabes dieron a la famosa obra griega, sobre astronomía, de Tolomeo. Véase E.I.², s.v. *Batlamiyûs*, pág. 1113 y J.VERNET, *La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, 1978, págs.143 y ss.

Luego volví a la Teología y leí el libro de la Metafísica, sin comprender su contenido ni tener claro el objetivo perseguido por su autor hasta que volví a leerlo cuarenta veces, y llegué a aprenderlo de memoria. A pesar de ello no lo entendí. Desesperé de mí mismo y me dije: "Este libro es totalmente incomprendible".

Cierta día, al atardecer, me presenté en el zoco de los pergamínos. Un vendedor tenía en la mano un volumen que subastaba en público. Me lo ofreció y se lo rechacé de malos modos, pensando que no era útil aquella ciencia. Me insistió: "Cómpramelo, es barato: Te lo vendo por un tercio de dirham cuando su dueño necesita ocho". Se lo compré, pues, y he aquí que se trataba del libro de Abí Naşr al-Fârâbî sobre los objetivos del libro de la Metafísica. Regresé a mi casa y me apresuré a leerlo. Al instante entendí los objetivos de aquel libro -que había llegado a aprenderme de memoria- y me puse muy contento. Cuando llegué a los dieciocho años de edad, dominaba todas estas ciencias. Entonces retenía la ciencia, pero hoy ha madurado conmigo".

Hasta aquí un resumen de lo que el maestro Avicena cuenta sobre sí mismo. Volvamos al tema que estábamos tratando: la Cultura árabe. Decimos, pues:

- (39) No cesaron los árabes de actuar así hasta que decayó el interés de los reyes y de los grandes por la Ciencia, cesaron los motivos

por los que se la buscaba y el esfuerzo por obtenerla; las obras científicas dejaron de circular, hasta el punto de que muchas de ellas se perdieron sin dejar rastro. La mercancía de la ciencia no tuvo salida, el destino aniquiló a quienes se dedicaban a ella y la ignorancia se apoderó a grandes pasos de las gentes: incluso llegaron a pensar que la obtención de las ciencias era un mal asunto y un esfuerzo inútil.

Cuando las ciencias vieron su falta de salida y la no aceptación de su mercado entre los árabes, vistieron ropas de luto y se marcharon cabizbajas, dirigiéndose a Europa a través del camino del Magreb y de España, donde se cobijaron bajo los estandartes occidentales.

Como los occidentales habían visitado los países orientales y se habían mezclado con los árabes durante un largo período, adquirieron un gusto y un deseo nuevos por los conocimientos y las ciencias. Y percatándose de los beneficios del progreso les abrieron las puertas y los corazones, y le dieron la bienvenida a aquella antigua amiga de la que se habían separado desde hacía muchas generaciones por no haberle reconocido su valor. Carlomagno, rey de Francia, hizo con las ciencias árabes lo que al-Ma'mûn había hecho con las ciencias griegas: Ordenó traducir las mejores obras árabes a la lengua latina conservando sus ejemplares originales, a diferencia de lo que se cuenta sobre al-Ma'amûn. De este modo las ciencias, que se habían trasladado desde Occidente a Oriente, por el

norte, volvieron, con ganancias multiplicadas, desde Oriente a Occidente por el sur, y comenzaron a extenderse por los países occidentales hasta llegar a los confines más apartados. De esta forma comenzó a disminuir su luz en Oriente y a aumentar en Occidente desde el s.XII, hasta llegar a la situación actual de los árabes y los occidentales.

Es evidente que los occidentales aventajan en mérito a los árabes en cuanto a la conservación de la mayoría de muchas de las obras árabes originales, que de no ser así, se habrían perdido.

- (40) Pero, ¿qué se hizo de los árabes de ayer a hoy?. Ha pasado el siglo dorado de su cultura y los cubre el siglo oscuro. El comienzo de este último fue a finales del siglo XIV y siguió creciendo y aumentando hasta alcanzar a todos los países y a todas las gentes. ¿Dónde están los poetas?, ¿dónde los médicos?, ¿los oradores, las escuelas, las bibliotecas, los filósofos, los ingenieros, los historiadores, los astrónomos, los libros de todas estas artes, los sabios investigadores, los literatos minuciosos?... Sí, quedan en todas las sectas y ritos ciencias que apenas bastan para mantener su especie y protegerla en caso necesario. Pero ¿qué es eso comparado con el océano de las auténticas ciencias?. ¿Dónde están la gloria de Bagdad, la fama de Alepo, el ornato de Alejandría, el esplendor de al-Andalus, la magnificencia de Damasco?. ¿Dónde están al-Ma'mûn, al-Mustanşir, al-Mutanabbî Abû-l-Fidâ?. ¿Acaso estas ciencias no se acordarán de aquella antigua amistad y volverán para visitar nuestras mansiones y aligerar la desgracia de los árabes,

reformular a sus pueblos y sus situaciones?: cuando miramos al siglo (41) XIX se nos abre una puerta a la esperanza. ¡Que albricien los Banû Sâm (semitas) porque sus primos, los Banû Yâfit (los occidentales), han comenzado a devolverles lo que tomaron de ellos, en forma impresa y endosado por sus descubrimientos recientes, a cambio de un interés, que no usura, hace unos cuatrocientos años, aunque la mayoría de las veces venga eso amargado y trabado por la supremacía, el orgullo y el menosprecio que sobre nuestra raza oriental muestran algunos de nuestros primos mencionados. Nosotros les entregamos las ciencias con nuestra mano izquierda a través de un solo camino, y ellos están empezando a devolvérselas con su mano derecha, a través de variadas rutas.

Tenemos que poner a los misioneros americanos, monjas y sacerdotes latinos, y, en particular, a los jesuítas y lazaristas, en el primer puesto de este tipo, porque el buen ejemplo y el mérito de sus esfuerzos al respecto, a través de sus escuelas e imprentas, son patentes, y sólo los pueden negar los desagradecidos, los tendenciosos y los fanáticos.

(42) Muḥammad ʿAlî Bâšâ, de inmortal memoria, hizo en este siglo con los libros de los europeos lo que había hecho Carlomagno con los libros de los árabes: Ordenó traducir los mejores a la lengua árabe y los entregó, con muchos libros árabes antiguos, a la acreditada imprenta existente en Bûlâq, en Egipto. De ella salieron diversos libros de lengua, medicina, ciencias naturales, historia,

etc.; (Muḥammad ʿAlî) embelleció la lengua árabe en todas las artes e industrias árabes y occidentales, y ojalá sus hijos y nietos sigan su camino en este aspecto.

(43) De este modo, se puede observar que las ciencias y las artes extranjeras, erigidas sobre principios auténticos, nos llegan por todas partes; y aquello en lo que los occidentales se han detenido muchos, muchísimos años, los árabes lo adquirieron en un cortísimo plazo con toda precisión y exactitud. Así, las ciencias han completado su ciclo llegando hasta los árabes por el camino de Alejandría, Estambul, la India y Beirut. Y así como los europeos, en sus tiempos de ignorancia, no menospreciaron las letras árabes, por el mero hecho de ser árabes, de igual modo no conviene a los árabes menospreciar las ciencias extranjeras por el simple hecho de serlo. Por el contrario, nos conviene dar la bienvenida a las ciencias sin mirar quien nos las da, siendo lo mismo que vengan de la China, de la India, de los Persas o de Europa. La pretensión de que los árabes tienen todo lo que es necesario en ciencia y arte, es la prueba más fuerte de su profunda ignorancia. Del mismo modo que los árabes no rehusan adquirir las industrias de los occidentales, y adaptan de ellos costumbres, buenas y malas, no conviene que rehusen adquirir de ellos las ciencias, que son únicas para todos.

Los occidentales certifican que los árabes son inteligentes y de rápida comprensión, alaban a sus clásicos y reconocen su contribución a las ciencias y los saberes. Pero ¡cuán grande es la dife-

rencia entre las ciencias que nosotros conocíamos y las suyas de ahora!, como se ve palpablemente. Por ejemplo, la aritmética: Lo que a nosotros nos cuesta dos o tres horas calcular, ellos lo averiguan en un solo minuto, por un sistema de cálculo que han inventado, llamado *ansâ* (ecuaciones), es decir, la coincidencia de los números. Nosotros sólo conocemos siete planetas y ellos sobrepasan los cuarenta. Nosotros no conocemos más que cuatro elementos, mientras que ellos, hoy día, conocen sesenta y cinco. El aire, al que nosotros consideramos simple, está, según ellos, compuesto por dos elementos simples, que observaron separadamente con un instrumental que inventaron para eso.

Respecto al agua, para ellos está compuesta por dos elementos, y han descubierto muchos metales que no se conocían anteriormente. En este siglo, sus descubrimientos en Química, Ciencias Naturales, Ingeniería, Mecánica y Óptica, han llegado a resultados de los que no tenían la menor idea los antiguos, griegos y otros: así, el barco de vapor, las vías férreas, las norias de las fábricas, el petróleo para encender las lámparas, y el telégrafo, que en un solo minuto transmite una noticia entre dos puntos separados por desiertos y mares. Y otra infinidad de cosas útiles y de descubrimientos admirables, mediante los cuales han trastocado los elementos de los antiguos y contradicho los principios de sus ciencias físicas. Y ello es así porque las ciencias estaban antiguamente en la infancia, mientras que ahora son mayores de edad. Y las generaciones futuras harán, con muchas artes de estos días, lo que hicieron los hijos de este tiempo con las artes de los precedentes. Porque las

utilizarán y comenzarán desde el punto al que llegaron sus predecesores después de largo esfuerzo, como ocurre, en general, con todas las cosas al comenzar.

- (44) Es evidente que las humanidades de los antiguos tenían muchos defectos y un método de redacción defectuoso: la complicación era la base de todas sus obras, y en la mayoría de sus artes se infiltraron supercherías. Construyeron muchas cosas sobre los pilares de la filosofía griega, que elevaba a sus cultivadores al mundo de la fantasía, mientras pretendían saberlo todo por sus causas. Por esto, aumentó su sofística y se acrecentaron sus errores y divagaciones sin base. Y cuando comparamos sus ciencias, sus letras, su medicina, su física, etc., etc., con las actuales, la diferencia nos resulta tan clara como el sol meridiano. Quienes no han podido estudiar las ciencias y las obras de los occidentales, afirman que éstos son los dioses de las industrias y pretenden que tienen el cerebro en las manos. Pero aquel que sabe la verdad no puede negar que los occidentales son asimismo los dioses de las ciencias y que, como nosotros, tienen el cerebro en la cabeza.

PARTE TERCERA

La situación actual de la Cultura árabe

(45) Si hace unos treinta años se me hubiera encargado que les hablara a ustedes de este tema, me hubiera avergonzado, como patriota, de iniciar este estudio: al descubrir sus entresijos, no se podría menos de sentir bochorno y afrenta, ante los occidentales, por los hijos de este país. Porque, por estas fechas, tendría yo que haber recorrido los zocos de esta ciudad -por no decir los de todo el país, en tiempos pretéritos nodriza de las letras y trono de la civilización- para buscar, con dificultad, a alguien capaz de leer un escrito, o, como suele decirse, "deletrear su nombre".

Pero ahora existen muchas cosas que fortalecen nuestra esperanza en el futuro. Pues, a pesar de que somos deudores, en muchos de estos aspectos, de los occidentales, podemos alzar la cabeza por lo que ya tenemos, prescindiendo de su origen, no por ingratitud sino para aliento y estímulo. Y dado que estas cosas son recientes y escasas, conviene que no dejemos de esclarecer la verdad y la situación real, porque no merece estima fallar en contra de la mayoría ni de los individuos. Al hablar de este tema, hemos de prescindir de la exposición larga y detallada, contentándonos, en la medida de lo posible, con un resumen sintético. Nos basamos, para ello, en lo anteriormente dicho y en los conocimientos de ustedes.

Podemos enfocar el tema que tenemos ante nosotros desde numerosos aspectos, de los que consideraremos sólo cuatro: a) La actitud de los árabes con respecto a la Cultura; b) El estado de ésta entre los árabes; c) La situación de los medios de adquirirlas; d) Nuestras esperanzas futuras.

- (46) a) Ciertamente los árabes, en nuestros días, son muy "conformistas" en cuanto a la Cultura: Se contentan con lo mínimo, y se convencen a sí mismos de que con esto llegan a los grados más elevados de la ciencia, cuando aún no han llamado a su puerta. Y de aquel que aprende la Biblia o el Corán, se dice que su ciencia ha culminado. Si aprende algo de los principios de la morfología y la sintaxis, se dice que ha llegado a ser el sabio de su tiempo. Y si recita poemas, ya no encuentran adjetivos para describirlo. Y esto no ocurre sino porque la aparición de una exigua luz en una persona inteligente basta para cegar los ojos del ignorante, porque ellos, hasta ahora, no han llegado a la orilla del Océano de las ciencias ni visto su grandeza y amplitud. Pese a que creemos que los árabes de hoy son descendientes de los antiguos árabes, no vemos en ello la constancia y el esfuerzo en el campo científico que veíamos en aquellos. No podemos conceder que la raza se ha echado a perder, porque la buena inteligencia de los árabes y su excelente preparación actual para obtener las ciencias, demuestran lo contrario. Esto no ha sido más que el resultado de numerosas situaciones y diferentes motivos que quisiéramos aclarar, si el tiempo nos lo permite, a fin de aligerar, a los que son de nuestra carne y muestra sangre, el reproche que les hacen los extranjeros, de los que no dudamos que hubieran llegado a una situación peor que la nuestra si el destino los hubiera puesto en circunstancias análogas. Pero sean cuales fueren los motivos, no se puede negar que la mercancía de la ciencia no circula entre los árabes y que sus mercados no gozan del

favor del público, ni, aún menos, de los encubrados.

(47) b) Entre los árabes, la Cultura se encuentra en la actualidad en una situación de completa decadencia. En lo que se refiere a las ciencias lingüísticas, raras veces encontramos a un solo árabe que pueda ser señalado con el dedo como buen conocedor de su lengua y de sus reglas: Los árabes, en su mayoría, se contentan, en lo que a lingüística se refiere, con aprender de memoria algunas palabras raras y muertas, que usan en sus escritos y sus poesías para aparentar su conocimiento y engañar al público. Esto no es más que una piedrecilla con la que juega la generación en los días de su infancia. Y aquel de ellos que dice *salasa*, *allazî*, *hazâ*, *min-hî* y *fî-hû*, por *ṭalata* (tres), *alladî* (el que), *hâdâ* (éste), *min-hu* (de él), *fî-hi* (en él), y otras corrupciones lingüísticas parecidas, ése es un "gramático"...

Si pasamos a la semántica y la retórica y lo que se relaciona con ellas, la solución de sus cuestiones y el comprender sus obras preciosas que no han perdido su valor, lo dejamos al cielo y a la actividad de las generaciones futuras.

Por lo que atañe a la Lógica, basta ver qué consideración e interés le otorga la mayoría por su dicho: "Quien hace lógica comete herejía".

En cuanto a las ciencias propias de la enseñanza, como la aritmética y la geometría y las relacionadas con ambas, se contentan

con la suma y la resta, y aquel que añade a ambas la multiplicación, la división y el memorizar algunos problemas con sus respuestas (entre las cosas que les legaron los antiguos), ve divulgado su nombre en todos los horizontes como un gran sabio. Con los peritos prescindien de los geómetras, y con los albañiles les sobran los ingenieros.

A la astronomía no hay nadie que la proteja o la conserve, como si se tratara de una ciencia inútil para los árabes, ya que saben que el sol se hunde en el mar y que las estrellas están encima de sus cabezas, sin necesidad de esfuerzo ni estudio.

En cuanto a la medicina, es una "industria" cuyas puertas se abren espontáneamente a quien la pretende, aunque no sepa ni leer, con la única condición de poseer una lanceta cortante para rajar las articulaciones de la pobre gente. Es el único oficio que la persona puede ejercer sin aprender de ningún maestro.

Se añade a la medicina la química, cuya situación ha retrocedido, entre los árabes, a la que se encontraba antes de que alargasen a ella sus manos, tal como hemos dicho anteriormente.

La profesión de la redacción se circunscribe a copiar algunos escritos que hemos heredado de los difuntos. La oratoria tiene su tribuna religiosa en los mímbarés y su tribuna mundana en las cafeterías. En este campo no entra más que quien tiene una voz estentórea y una buena memoria que conserve algunos cuentos de Simbâd el

marino, las historias de los Banû Hilâl⁶ y otros cuentos parecidos de *Las Mil y una noches*, etc., que él relata a los clientes de las cafeterías, para hacerle los debidos honores al kîf, y para demostrar que lo ha heredado de origen.

La Botánica la han dejado a los pastores y campesinos. La agricultura, que llegó entre nuestros antepasados a la máxima categoría, ahora la han dejado a merced de la copia y la imitación.

Las ciencias históricas están perdidas: nadie se ocupa de ellas. Y de la geografía le basta a uno conocer el nombre de su pueblo y el camino de su casa, y teme marearse si sabe que el sol está firme y la tierra gira.

En cuanto a la poesía, de la cual es propio ir a la cabeza del funeral de las letras, o dar albricias por su nacimiento, su puerta se abre espontáneamente a todos los que quieren entrar. Todo el que conserva la rima y viste los conceptos de los antiguos con ropa raída, ése es "poeta". Pero si tiene "iniciativa" suficiente como para aportar palabras ininteligibles, y muestra habilidad y destre-

⁶. Tribu árabe que los genealogistas hacen descender de la tribu de *Mudar*. Véase *E.I.*², s.v. *Hilâl*, págs.398-400.

za en el *taḍmīn*⁷ y el *iqtibās*⁸, por no decir que roba de los antiguos, ése es un "genio".

Y así se puede decir del resto de las ciencias. Si los árabes siguen contentándose con la imitación y la copia, sin querer esforzarse ellos mismos en el estudio y la investigación, no hay esperanzas de que progresen en las ciencias y las artes.

- (48) ¡No te subas a la cabeza, sangre árabe, y no te alteres como si se te agraviase, cuando oigas que alguien como tú te aclara tu verdadera situación, no como reproche ni ataque, sino solamente para que te enteres de la verdad, por ver si ése puede ser un medio de despertarte y estimularte en la búsqueda de las ciencias y de perseverar en su campo!.

Oiréis de mí algunas palabras amables que ocultarán algo de lo que he dicho anteriormente, pero, del mismo modo, os digo que vuestra situación actual no os da derecho a enorgulleceros, en vista al mérito de vuestros antepasados del que ya he hablado.

- (49) c) Los medios para adquirir la Cultura son muchos. Nos limita-

7. El *taḍmīn*, en retórica, consiste en la cita literal de versículos del Corán, del *Ḥadīṭ*, de proverbios o de versos de otros que el poeta introduce en su propia composición. Véase M. WAHBA, *A Dictionary of Literary Terms (English-French-Arabic) with French and Arabic Indexes*. Beirut, pág.561.

8. El término *iqtibās*, es la denominación que, en retórica, recibe el *taḍmīn*. Véase E.I.², s.v. *iktibās*, pág.1118.

remos a los siguientes, y con su enumeración, la situación de los mismos entre los árabes quedará clara.

1. Uno de los medios que queremos citar son las **imprentas**:

No se ignora que el número de imprentas y su poder han aumentado mucho en este siglo, pero muchas de ellas son de tipo confesional y se ocupan de editar libros sobre materias religiosas, mientras que hay otras que, hasta ahora, no han dado al público muestras de su existencia.

En este mismo país existen cinco o seis imprentas de las que salen libros y folletos diversos. No cabe duda de que si estas imprentas se preocuparan realmente y se interesaran por imprimir todo lo que es útil a las gentes, en general, en materia cultura y de civilización, los árabes, en un espacio corto de tiempo, contarían con abundantes libros y bibliotecas.

Conviene que no descuidemos la gran fuerza existente sobre nosotros, y que los misioneros americanos han utilizado: el vapor⁹. Pues, sin duda alguna, es capaz de difundir los conocimientos y la civilización, en este país, en un corto período de tiempo. Ella ha producido libros preciosos sobre las ciencias matemáticas e históricas, además de otros muchos referentes a las confesiones religiosas. Si le soltaran las riendas y corriera con toda su fuerza por

⁹. Se refiere el autor a la imprenta de vapor que los misioneros americanos implantaron en Beirut.

el campo de las letras y las ciencias, este país se enriquecería con obras útiles. Tampoco podemos menospreciar la **Imprenta Siria**, consagrada a su (periódico) **Ḥadīqat al-ajbār**.

De lo que no hay la más mínima duda es de que los periódicos (**Yurnālāt**) -cuando se utilizan como es debido- son uno de los mayores medios para civilizar a las masas y aumentar el número de lectores.

Esperemos que esta "joven", que es la primera imprenta árabe especializada en periódicos, se fortalezca y que el esfuerzo de su propietario y de su ilustre director, Jalīl Efendī al-Jūrī, se vea coronado por el éxito, y que su fama sea eterna entre los compatriotas, cual la del conquistador de esta inexpugnable fortaleza, de cuyo provecho se desentendieron los predecesores

Me lo imagino detenido a la orilla del gran mar que separa el mundo antiguo del mundo moderno, empinándose, a veces, para ver el moderno y para observar, otras el antiguo. Con la publicación de su **dīwān**, titulado "La nueva época" -en el que vertió la antigua poesía en un nuevo molde- se ve claro el objetivo propuesto

Existen otras muchas imprentas árabes en Qazḥayya, al-Šawīra, Alepo, Jerusalén y el Magreb. Pero la imprenta que merece ser señalada, ya que ha enriquecido a la raza árabe con libros diversos, es la imprenta de Būlāq. Se echa esto de ver por la buena organización de esta imprenta y la gran utilidad de los numerosos libros que de

ella han salido, tanto originales como traducidos.

Los traductores y directores de esta imprenta comenzaron a rehuir, en la medida de lo posible, el uso de las palabras extranjeras en sus traducciones de las lenguas occidentales, aunque, al principio, cuando la imprenta estaba en pañales, prodigaban las palabras foráneas, pese a existir en la lengua árabe los vocablos correspondientes.

Es evidente que las imprentas árabes en Europa y América son más numerosas que en este país, y que, sin el interés de estas imprentas, no quedaría muestra ni señal de muchas preciosas obras árabes.

Y, así, vemos cómo muchos de nuestros libros árabes retornan a nosotros, después de su largo exilio, impresos en bellos caracteres. ¡Ojalá podamos hablar con absoluta exactitud y la certeza debida!

- (50) **20. Las bibliotecas:** A pesar de que existen muchas bibliotecas especializadas en este país, observamos la avaricia de sus propietarios o de sus encargados, por una parte; y la desconfianza de los prestamistas de libros, por otra, que los encierran a cal y canto y los abandonan a merced de las polillas y "albergados" por el polvo. Pero ¿qué utilidad tiene aumentar los libros cuando no hay posibilidad de leerlos?... Y esto nos lleva a mencionar otro de los medios de adquirir la Cultura: las escuelas.

(51) **39. Las escuelas:** Es evidente que el número de escuelas aumentó mucho en este siglo: Existen en esta ciudad muchas escuelas para cada secta y creencia. Las hay para enseñar lenguas y la lectura primaria. Pero ¿están en una situación apropiada para obtener sus objetivos?. Atendiendo a su organización, a sus enseñantes y a la mayor parte de sus libros y establecimientos, no es difícil responder (negativamente).

El menosprecio de las gentes por las escuelas primarias y por entregar a sus hijos a maestros incapaces de enseñarles como sería necesario, conlleva perjuicio a la cultura de esta generación y a sus conocimientos desde la infancia.

Hay escuelas primarias en la mayor parte de las ciudades y aldeas, y muchas gracias al esfuerzo de los extranjeros. Porque la mayor parte de las gentes de nuestro país, hasta ahora, no le dan valor alguno a la ciencia y no quieren abrirle un capítulo en el cuaderno de sus gastos. ¡Qué poco valor le dan padres e hijos a la ciencia que se adquiere gratis, sin costarles nada a los padres!

En cuanto a las escuelas superiores, son de escaso número, reduciéndose, en su mayoría, a las ciencias relacionadas con la confesión religiosa, hasta el punto de que no podemos decir con exactitud que haya una sola escuela superior en la que las ciencias sean estimadas por sí mismas.

(52) Una de las escuelas superiores nacionales cristianas es la famosa escuela de **Āyn Warqa**. Podemos decir, con razón, que es la madre de las escuelas nacionales en este país: Nació a finales del siglo pasado. Quien conozca la gran ignorancia de la época en que ella nació y la necesidad de la ciencia que toda la gente, en aquel tiempo, tenía, verá claro el mérito del arzobispo Yūsuf Istīfān, su creador; y estimará aún más este mérito quien conozca las resistencias que encontró cuando quitó a las monjas del convento de **Āyn Warqa** y las distribuyó por otros conventos, colocando en su lugar a jóvenes que estudiaban con la intención de aprovechar y hacerse maestros.

No hay que olvidar tampoco el mérito de su señoría, el arzobispo Yūsuf Razaq, director de la escuela que hemos mencionado hace un instante, porque le dió mayor fuerza, a través de incrementos sucesivos, y más esplendor, con nuevas construcciones y numerosas reformas que su tesón y actividad produjeron. Su mérito se extiende hasta el que está en pie ante ustedes, pues yo pasé diez años en la mencionada escuela, estudié y aprendí rodeado de un gran celo especial por mí y bajo su mirada y cuidados.

El ejemplo del arzobispo Yūsuf Istīfān fue seguido por otros las monjas de los seminarios católicos y de Mār Ābdā Harhariyya -que, según su sistema, sólo se ocupaba de lo que era útil para sus almas- fueron desalojadas y ocuparon su lugar jóvenes que enseñaban lo idóneo para reforzar los pilares del grupo maronita y cultivar a sus adeptos.

El grupo maronita tuvo el mérito de la prioridad en este aspecto: además de las escuelas maronitas públicas ya citadas, tenía otras escuelas superiores episcopales en la mayoría de las diócesis para enseñar a sus adeptos.

De la misma manera, los griegos-católicos fundaron en este siglo dos escuelas superiores: Una en el convento del Redentor, que era de la competencia de los monjes redentoristas, y la otra, en **Āyn Tirāz**, para la enseñanza pública, y cuya creación se debió al celo del famoso Patriarca Máximo. Esta última no duró más que escasos años.

Esperamos que esta confesión religiosa que, pese a su escaso número en comparación con las demás, es estimada por su riqueza, su prestigio y su progreso, preste atención a este asunto en la medida que su situación se lo exige.

En cuanto a los cristianos ortodoxos, en estos últimos años han despertado. Ahora despliegan esfuerzos para multiplicar las escuelas y ampliar el radio de acción de las mismas, a diferencia de lo que estábamos acostumbrados a ver en sus predecesores. Entre los ortodoxos que merecen ser mencionados figura el fallecido NiĀmat Allāh Tarrād, por su gran tesón y extraordinario celo en este aspecto. Durante muchos años fue delegado de esta confesión religiosa en las escuelas.

Los ortodoxos confiaron en ese tiempo la dirección de sus escuelas a la "crema" de los suyos en riqueza, prestigio y saber, como el **jawāya**¹⁰ Ḥabīb Yirýis Bustrus y sus compañeros los delegados, que nos abren una puerta a la esperanza de que esta confesión, cuyo número de miembros en este país equivale al de las demás confesiones cristianas en su totalidad, estarán a la vanguardia del ejército de los estudiosos de la ciencia, y serán los introductores de la civilización entre las gentes de nuestro país.

No conviene que olvidemos la escuela de los siríacos católicos en Dayr al-Šurfa, las escuelas de los armenios, la escuela de los monjes lazaristas en Āyn Ūra, la escuela americana en Ābayh y la escuela de los jesuitas en Gazír, de innegable utilidad.

Pero en todas las escuelas mencionadas hay amplio lugar para la mejora, y, sin duda, ésta penetrará poco a poco, a medida que avance el siglo.

- (53) En cuanto al Islam, una de sus mejores escuelas es la famosa que creó el al-Ma'amún del siglo XVII, Muḥammad Ālī Bāšā, en Bûlâq, Egipto. Esperamos que siga estando colmada de los dones y atenciones del jedive Saċid Bāšā, actual gobernador de Egipto.

De ella salieron ilustres alumnos y minuciosos críticos, cuyo mérito se difundió a través de las obras y numerosas traducciones

10. "Sabio, profesor, persona ilustre". Véase A.FRAYHA, *Escucha, Riċā*. Trad. de J.M FORNEAS BESTEIRO, Madrid, 1978 pág.211.

que mostraban su esfuerzo, la sutileza de sus mentes y el incremento de su investigación.

Ellos, (los musulmanes) tienen otras escuelas que no tenemos tiempo de mencionar, aparte de que muchas de ellas imitan a Avicena en el método de adquirir los conocimientos, como sabéis ya por el relato autobiográfico precedente.

- (54) ¡Ojalá que muchos lugares de peregrinación y de retiro se transformen en escuelas!; porque las circunstancias de este siglo proclaman que la pluma está antes que la espada, en contra de lo que al-Mutanabbî decía:

Quando regresé, mi pluma me decía
la gloria está en la espada, y no en la pluma:
escribamos siempre, después del Corán, con ellas,
pues nosotros estamos al servicio de la espada.

Por eso, los hombres del conocimiento y de las ciencias obtuvieron la preeminencia sobre los del combate y de las espadas, porque la maquinaria del mundo gira alrededor de la pluma; y ¡qué bien se expresó el imâm CAIî en este sentido:

El mérito corresponde sólo a los sabios:
guían por el camino recto a quienes lo buscan.
Ejerce, pues, la ciencia, sin desear nada a cambio:
los hombres mueren, los sabios perviven...

(55) ¡Compatriotas!. ¡Raza de aquellos hombres ilustres, descendientes de los siríacos y griegos, que cabalgáis a lomos del s.XIX, el de los conocimientos, y de la luz. siglo de los inventos y los descubrimientos, siglo de las Letras, siglo de las industrias y de las Artes!. ¡Ea, erguíos, despertad, levantaos, actuad con decisión!. ¡Ahí están las Letras, que acuden de todas partes a vuestras puertas, y piden entrar en vuestras elevadas y bellas montañas, en vuestros valles, llanuras y desiertos, a los que la naturaleza vistió de espléndida hermosura!. ¡Abandonad, pues, vuestro fanatismo, los partidismos y egoísmos anímicos!. ¡Dad a las Letras, unánimes, la mano; abrid las puertas a este viejo amigo que viene a vosotros tras un largo exilio!. ¡Dadle la bienvenida y recibidlo contentos y alegres, pues llenará vuestro país de paz y opulencia, y lo vestirá de esplendor y gloria!...

Sin duda que el progreso continuo alcanzado por este país en los pocos últimos años es algo que fortalece las decisiones de todo aquel que desea y vela por el levantamiento de la etnia árabe -compatriotas y extranjeros- de su situación decadente, y aspira a que las fatigas de quienes dedicaron muchos años a introducir las Letras y la Civilización entre los árabes, se verá coronada por el éxito. El excelente tesón de S.M. el Gran Sultán CAbd al-Ma'îd Jân; su benéfica intención hacia la paz, la opulencia, la seguridad, el éxito y el progreso de todos sus súbditos; su mejor voluntad de

dar libertades, crear escuelas y ampliar su radio de acción en sus reinos bien custodiados; todo eso obliga a activar los sentimientos de todos sus súbditos por su amor, y a elevar las plegarias a Dios, alabado y ensalzado sea, para que alargue su vida y consolide los cimientos de su Estado.

Es evidente que esto es, junto con la extensión del comercio entre los árabes y su mezcolanza con los pueblos civilizados, el aumento del número de las imprentas y las escuelas, la organización de consejos y asambleas; el estímulo de los hombres del Estado por los conocimientos, la apertura de la puerta del campo de la creación, de la oratoria, los coloquios literarios, religiosos y políticos, el dejar libre las riendas del pensamiento y de la voluntad; el interés por la enseñanza de la mujer, y, en especial, en esta ciudad, que en tiempos anteriores fue la nodriza del saber y se espera que sea, en lo sucesivo, la nodriza de las Letras...; todo eso fortalece nuestra decisión y nuestra esperanza de que las ciencias se extenderán entre los árabes, y llenará sus hogares y volverán a su anterior esplendor, y que la media luna de las Ciencias, que nació a mediados del siglo XIX, se convierta en una luna llena.

5.3. Nafir Sûriyya

(1860-1861)

NAFİR SÛRIYYA

Nº.1. Beyrut, 29 de septiembre de 1860

¡Compatriotas!

- (1) Las noticias sobre los horrores y los crímenes cometidos este año en un corto período de tiempo, han llegado a los lugares más remotos, y su impacto en todo el mundo civilizado ha sido por un lado, la tristeza y la compasión, y por otro, la cólera y la ira. Y, así, podéis ver cómo las ayudas llegan de todas partes para auxiliar a los necesitados, y cómo las tropas acuden de todas las regiones para proteger a los débiles y castigar a los culpables y agresores.

A menudo vemos al grupo ganador¹ ufanarse de sus acciones "Nos basta con el honor" -dicen- y cosas parecidas, sin saber que el mundo civilizado únicamente observa esas acciones de las que ellos se vanaglorian, con repugnancia, desdén e ira, ya que las consideran bárbaras, salvajes, inhumanas, innobles, carentes de honra y de principios éticos, y tienen a sus autores por ladrones y salteadores de caminos. De ahí que haya habido unanimidad en castigar atrocemente a los tiranos y dar su enmienda a los transgresores.

1. El "grupo ganador" fue sin duda, el sector musulmán de la Montaña que unidos en torno a los drusos, se enfrentó a los cristianos, en la guerra civil de 1860 sin embargo, este "grupo ganador", para al-Bustânî parece abarcar otros elementos de la población siria, que, sin ser musulmanes, han contribuido con su actitud al desastre, de todo tipo, que supuso esta guerra. Véase Capítulo 1, págs.69-72.

- (2) De otro lado, vemos que la mayoría del grupo vencido² imagina, sin fundamento alguno, que las tropas que acudieron para socorrerlos, lo hicieron sólo a través de la venganza y del despojo y la sangre del enemigo. Y esto no es más que falsear los objetivos de las Grandes Potencias³: si éstas hubiesen intervenido de acuerdo con tales puntos de vista, serían ellas mismas objeto de ira y se harían merecedores del más duro castigo, al igual que aquellos otros, pues su compasión se transformaría en crueldad, ocasionándoles enormes perjuicios.

¡Que sepan esos otros que el tiempo de mostrar su bravura y su violencia ha pasado, y que el hecho de portar armas es ya ilícito e inaceptable, a menos que lo permitan las Autoridades!. Habrán, pues, de mirar con confianza a su Gobierno y a los Estados amigos que vinieron a darles tranquilidad y seguridad en sus lugares de residencia. Del mismo modo tendrán que esperar, pacientemente, a que se cumplan aquellos objetivos benéficos cuyo logro indujo a las Grandes Potencias a ponerse en marcha según principios convenidos y a través de medios determinados, sin menospreciar la opinión de los nativos, su gestión y su propia ayuda.

2. Por "grupo vencido" se ha de entender los cristianos: maronitas, griegos católicos y griegos ortodoxos, víctimas de la guerra civil, sin embargo, y según se desprende del discurso del autor, los "vencidos" son los sirios, en general, en tanto que la guerra ha afectado a todos por igual.

3. Las Grandes Potencias: Rusia, Austria, Prusia, Francia e Inglaterra, acordaron la intervención en la zona, tras los acontecimientos de la guerra civil. Entre ellas, Francia llevó la iniciativa en el envío de tropas a la región y su apoyo al sector maronita. Véase Capítulo 1, págs. 72-73.

Es evidente que la huída del grupo vencedor y el abandono de sus moradas con la vana ilusión de que huyendo se librarán del castigo que sus acciones merecen, es un error evidente que no conlleva más que la separación de las familias, la ruina del país y que las sospechas recaigan sobre los inocentes que se han sumado a la huída. Y es que éstos y otros pensaron sin fundamento que las Potencias vinieron únicamente para coaligarse a una facción contra la otra, para proteger a un grupo o bien para vengarse del otro simplemente por ser o no cristiano. Por el contrario, según sabemos, ellos únicamente han venido para defender los derechos humanos y restablecer los principios de la justicia y del derecho. No han, pues, de temer los inocentes, del grupo que sea, porque no tenemos constancia de que haya una aversión general hacia ningún grupo.

- (3) ¡Compatriotas! La destrucción y la ruina que cayó sobre este país nuestro no tiene parangón en la historia, y sus razones las conocéis la mayoría de vosotros. Y ello es algo que apena el corazón de todos los observadores y amantes de la patria.

Esta destrucción que, en apariencia, afecta en particular a un grupo, en realidad es común a todos y alcanza al conjunto de los compatriotas: Porque cada pérdida que se origine o se alcance, sale del bolsillo de la Patria; y la pérdida de toda persona que falte o desaparezca, repercute, en realidad, en todos.

¡Compatriotas! Vosotros bebéis el mismo agua y respiráis el mismo aire. Comunes son, asimismo, la lengua que habláis, la tierra que habitáis, vuestros bienes y vuestras costumbres. Y si, hasta ahora, no habéis dejado de estar borrachos de la sangre de vuestros compatriotas, o aturdidos por las grandes desgracias sufridas, necesariamente habréis de despertar pronto de la necedad, y comprender el sentido de estos consejos y cuál es vuestro interés común. Esto es lo que deseo deciros ahora. Espero seguir escribiéndoos y pido a Dios que os lleve a conocer vuestros intereses y el bien de vuestro país; y que mueva vuestro corazón a tener en cuenta los textos y principios de la religión que profesáis. Que Dios os guarde.

Un amante de la Patria.

NAFİR SÛRIYYA

Nº. 2. Beirut, 8 de octubre de 1860

¡Compatriotas!

- (4) La impresión sufrida por el Soberano, el Sultán ^CAbd al-Ma'yîd Jân, al llegarle las noticias de las agitaciones y de los crímenes acaecidos en este país, es patente para quien conozca el Real Decreto emitido a finales de *qû-l-hiyyâ*, de 1376, dirigido a S.E. Fu'âd Bâšâ, en el que se le ordenaba venir a estas regiones⁴. Y, las medidas que contempla el Real Decreto para desarraigar la corrupción, detener la marcha de las agitaciones y lograr la paz y la seguridad, demuestran tal impresión y cuánta importancia ha otorgado S.E. a la cuestión, así como su interés por el bienestar de sus súbditos y su compasión por ellos.

Las frases que aparecen en la conmovedora proclama del Gobierno a la que se ha aludido, y que apareció en compañía del Real Decreto, durante la estancia de su real viaje por las costas de este país, y sus promesas escritas, más tarde orales, a todos los súbditos, de paz, seguridad y justicia, hacen esperar a todos, de su Go-

⁴. El Gobierno otomano se vio presionado por las Grandes Potencias para su envío de tropas a Beirut e imponer el orden en la zona. Para ello, envió a su Primer Ministro Fu'âd Bâšâ. Véase Capítulo 1, págs.72-73.

bierno, la puesta en práctica de aquellos objetivos benéficos y de las promesas empeñadas.

- (5) ¡Compatriotas! Sin duda estáis hastiados de este largo período de tiempo que os ha dividido, humillado y alejado de vuestros hogares, y ahora tenéis ya un deseo creciente de regresar a vuestras patrias chicas, o, como se suele decir, "el país siente nostalgia de los suyos". Muchos de vosotros habéis perdido a vuestros amigos más queridos y a vuestros hijos al exiliaros. Muchos estáis enfermos, sin ropas y necesitados. En términos generales, si se considera vuestra situación, se sienten por fuerza tristeza y pena. Sin duda, vuestra preocupación y dolor se ven aumentados por no ver castigados debidamente, hasta ahora, como esperábais, a vuestros agresores, ni haber recibido compensación por los daños sufridos. Pero sabéis bien que es más difícil construir que destruir, y no digamos en un país tan vasto como éste y arruinado por los criminales y por la corrupción de quienes estuvieron a su frente durante una corta temporada. ¿Acaso un solo arquitecto, por sabio que sea, sería capaz de reconstruirlo y devolverlo a su anterior estado de esplendor en un plazo determinado sobre todo, -y ese es el caso actual- si pretende el máximo bien?.

¡Compatriotas! Nosotros lamentamos vuestra situación. El observar vuestras estrecheces, vuestra ruina y vuestras penas, nos aumenta el dolor y la aflicción. Os disculpamos por vuestras necesidades y quejas, pero nos parece que el proceder con parsimonia, en-

focar los asuntos con amplitud de miras y suprimir las causas que podrían empeorar el mal y aumentar la ruina, son los mejores medios para obtener lo deseado. Creemos, pues, que sólo os queda mirar con confianza y seguridad a quienes os gobiernan y que os remediéis en la esperanza de que ellos harán lo que esté en sus manos para ayudar a los oprimidos y hacer que obtengan sus derechos. Es preciso que os acrecienten esa confianza y seguridad, y os lleve a tener paciencia, el saber que las Grandes Potencias del mundo se interesan por vosotros y esperan, con todo afecto y buenos deseos, el alivio de vuestras penalidades y otorgaros la paz y vuestros derechos.

- (6) ¡Compatriotas! Entre los proverbios que usáis están: "Quien la sigue, la consigue" y "quien se obstina, se pierde". Existen otros como: "La paciencia es la llave del alivio"⁵ y "la lentitud en los propósitos es sabiduría, mientras que lo contrario echa a perder las cosas".

Efectivamente, los israelitas se obcecaron a causa de una pequeña demora, pero lo mejor para vuestros intereses es que toméis a aquellas gentes como admonición y advertencia saludable, y no como ejemplo a imitar.

5. "Al-ṣabr miftâḥ al-farâḥ". Se cita este dicho popular haciendo referencia a los que ha atravesado malos momentos, bien por achaques de salud o por otros motivos, y, como consecuencia, han perdido coraje y no quieren luchar contra la mala fortuna. Véase M.FEGHALI, *Proverbes et dictors syro-libanais. Texte arabe, transcription, traduction, commentaire et index analytique*. Paris, 1938, pág.105 y A.FRAYHA, *A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs (collected, annotated and translated into English)*. Bayrût, 1974, pág.391.

¡Cuánto deseamos veros regresar pronto a vuestros hogares y que viváis con seguridad, sosiego y comodidad!. El camino para ello es que seáis agradecidos y pacientes, y que pidáis a Dios que recompense a aquellos que os han salvado e impedido que la guerra civil se prolongue, que los males se desenfrenen y evitar el derramamiento de la sangre de los súbditos y el aumento de la destrucción.

Pedid también a Dios que oriente a los gobernantes al mejor camino y al acierto, ayudándolos a lograr pronto los fines benéficos y a proteger los derechos humanos.

¡Compatriotas! Quizás se os haya ocurrido, alguna vez una idea muy importante, y es la de que el azote que ha caído sobre este país provenga de Dios. Esta idea es cierta, no la rechacéis. Por el contrario, abridle las puertas de vuestros corazones y acogedla, porque quizás sea el medio para advertiros que hay que retomar al Altísimo y que Él os acoja. De lo contrario, tememos que su mano se haga más pesada, porque Él, ensalzado sea, no modifica la situación de un pueblo mientras ese pueblo no cambie su actitud espiritual.

Espero que leáis lo que os digo en este boletín y en el anterior, con espíritu de amor, lealtad y sencillez, ya que procede de la mejor intención y del desinterés de alguien que, participe de vuestras desgracias y sentimientos, sufre mucho al verlas. Dios el Altísimo os guarde.

Un amante de la Patria.

NAFİR SŪRIYYA

Nº.3. Beirut, 15 de octubre de 1860

¡Compatriotas!

- (7) ¿Por qué vuestro país viste de luto? ¿Por qué vuestras montañas y colinas están desérticas? ¿Por qué valles y llanuras están despo- blados, vuestras ciudades y aldeas revueltas, vuestros hombres y jóvenes dispersos. vuestras mujeres con lamentos, vuestras donce- llas llorosas, vuestras viudas y huérfanos en una situación digna de lástima, por vil humillante y desdichada?.

¿Por qué Damasco, reina de Siria y la más famosa y grande de las ciudades antiguas, situada en medio de bosques y de espesura, bajo los sauces, al lado del río Baradâ, viste de negro, afligida y llorosa por sus jóvenes y doncellas, y se lamenta, afligida, por la pérdida de su riqueza y la opulencia, de sus mercados y sus provi- siones?.

¿Por qué oís aquí lamentos por un amigo perdido, un compañero huído, un esposo prisionero, un hijo único cautivo o una querida hija arrebatada: y allá oís los suspiros que se elevan de los cora- zones irremediamente rotos, transidos por la tristeza y la preo- cupación, rebosantes de congoja e inquietud?. Y más allá, un pro-

fundo y continuo quejido, lanzado por un corazón en el que se dan cita a la vez desgracias, enfermedades y atroces sufrimientos?

¿Por qué vemos allí a un hombre esconderse en una cueva o en una gruta, a otro refugiarse en bosques de tupida vegetación y convivir con las fieras salvajes, y a un tercero vagar perdido como Caín, el fraticida, sin que nadie lo busque?

¿Por qué vemos en esta ciudad a gran cantidad de gentes, notables y del pueblo, en general, en una situación que parte el alma, agolpada a las puertas pidiendo limosna, cuando la mayor parte de ellas eran antes quienes la daban?

- (8) No cabe duda de que este panorama y estas situaciones son extremadamente terroríficas y penosas. ¿Cuáles son los motivos? ¿Quiénes son los que han procedido satánicamente para suscitar tal ruina física y moral?

La respuesta se deduce, en resumidas cuentas, de lo que anteriormente hemos escrito, y que, en este momento, no tenemos tiempo de aclarar detalladamente. No nos serviría de mucho, ahora, mirar al pasado; por el contrario, es preciso dirigir la preocupación hacia el futuro con la intención de aliviar sus desgracias y detener la corriente de su nefasta influencia y sus tremendas repercusiones.

¡Compatriotas! Ha quedado atrás el plácido verano, parco en necesidades. En él, quizás a uno o a muchos de vosotros os bastaba el suelo como cama, los árboles o la cúpula celeste como manta y las estrellas como custodia. Pero ahora los árboles que os daban sombra han comenzado a desprenderse de su atuendo, disponiéndose a recibir a otra estación. Yo me los imagino como ejércitos aglomerados, extremadamente míseros, que emergen del occidente y que atacan la bóveda celeste para combatir el aire, impidiéndonos ver a aquellos centinelas y avisándonos de que el angosto invierno, con sus múltiples necesidades, está ahí, gélido y agresivo con sus ventiscas y sus heladas.

¡Compatriotas! Los hormigas han acabado de acumular las provisiones para el invierno. Se han levantado hormigueros atrincherados que las protegen contra los intrusos. Las tribus de las abejas (por su parte), han recogido ya su cosecha y han dispuesto, para sí mismas, casas perfectas donde guardar sus provisiones, y en ellas se refugian buscando la paz y la protección.

En cambio, muchos seres humanos, hermanos y compatriotas nuestros apenas disponen de sus manos para procurarse el sustento diario. No poseen -¡qué pena!- casas en las que refugiarse, ni vestidos apropiados para protegerse del frío, ni enseres para resguardarse, ni reservas en los graneros. De ahí que la perspectiva de su futuro sea preocupante y turbadora en grado sumo.

(9) ¡Compatriotas! Hay un refrán occidental que dice: "el tiempo es oro". Para nuestros desgraciados hermanos a los que nos venimos refiriendo, el tiempo es vital, porque cada día que pasa le cuesta a la Patria la vida de muchos de sus hijos. De acuerdo con eso, y siguiendo con aquello que decíamos de que uno de los deberes de los oprimidos es la paciencia y la calma, decimos ahora que los traidores, los opresores y aquellos que tienen el poder en sus manos, tienen la obligación religiosa, moral y cívica de apresurarse a utilizar, inmediatamente, si están en condiciones de hacerlo, medidas enérgicas y eficaces para crear la seguridad suficiente y ofrecer a estas gentes los alimentos, los hogares, los vestidos y las demás cosas de que precisen. Del mismo modo, es un deber de todo aquel que se precie de nobleza, dignidad y compasión, quienquiera que sea, poner todo su empeño y tesón en ayudarles, sin inmolar (a esos necesitados) en aras de la paz personal y de objetivos e intereses propios de cualquier tipo.

¡Compatriotas! Se nos figura que la seguridad pública como tarea de los gobernantes, ha nacido recientemente en este país y, que hasta ahora, yace aún en la cuna, fajada en pañales, según la costumbre de Oriente, y sometida a muchos y diversos percances. Ahora bien: si se cuidasen de ella protectores fuertes y hábiles médicos, entre los hombres más capaces y sabios de Oriente y Occidente, con un completo material quirúrgico y toda clase de fármacos, entonces tendríamos la esperanza de que sus cuidados la protegerían de las vicisitudes del tiempo, y de que la actividad, destreza e inteli-

gencia (de esos cuidadores) sabrían encontrar para ella medios eficaces para hacerla crecer con rapidez y obtener su mayoría de edad en un futuro próximo, sin que la suerte deje de acompañarla ya nunca.

¡Compatriotas! Tened esto bien presente: Habéis de preferir vivir del trabajo de vuestras manos y del sudor de vuestras frentes a deteneros en las puertas y apoyaros en ayudas cuyas fuentes, apenas brotadas, se secan y mueren. Os pongo en guardia contra algo: la ociosidad es algo que daña al cuerpo, la mente y el alma. Nos dirigimos en especial a los que habéis sido víctimas de desgracias, y os decimos que confiéis en Dios, ya que Él se preocupa de las viudas y huérfanos y no desoye el gemido de los pobres y desgraciados.

- (10) ¡Compatriotas! Nos hemos alargado demasiado. Pero resulta difícil terminar esta hoja sin mencionar lo siguiente: es propio de la religión auténtica ordenar el bien y prohibir el mal. Toda religión que no tenga esta cualidad no merece el nombre de tal. Una de las virtudes exclusiva de la religión cristiana es ordenar amar incluso a los enemigos. Sin duda que cumplir este mandato es algo muy difícil, pero su dificultad no le resta obligación para todos los cristianos de todos los tiempos, lugares y circunstancias. Ahora bien, la religión cristiana que ordena: "ofrece la mejilla derecha a quien te golpee la izquierda" y "responde al mal con el bien", no prohíbe a sus practicantes exigir sus derechos civiles. Al contrario, los incita a defenderse y a exigir esos derechos, pero no con espíritu de venganza, ni con ansia de revancha. Porque persistir en

el odio y el rencor, mantener el espíritu de venganza y el deseo de revancha, en nada pertenecen al cristianismo. En fin, pido a Dios que os guíe a comprender eso y os dé fuerzas para cumplirlo. Que Dios os guarde.

Un amante de la Patria.

NAFİR SÛRIYYA O CUARTA NACIONALISTA

Beyrut, 25 de octubre de 1860

¡Compatriotas!

- (11) En nuestras publicaciones hemos mencionado a menudo a la Patria, y ocurre así porque es lo más querido al oído del que la ama y el más placentero vocablo postclásico en el collar que orna a la lengua árabe.

Siria, conocida por tierra del Šâm y Arabistân, es nuestra Patria, en la diversidad de sus llanos y escarpados, de sus costas y montañas. Los habitantes de Siria, con sus distintos sistemas jurídicos, organizaciones, razas y formas de vida, son nuestros compatriotas.

La Patria es como una cadena trabada de múltiples eslabones. Un extremo es nuestra casa (manzil) o nuestra patria chica con quienes viven en ella. El otro es nuestro país (bilâd) con sus habitantes. El centro de ambos extremos y su imán es nuestro corazón, o bien, los dos extremos son el centro de nuestro corazón y su imán.

Es propio de la fuerte atracción que la Patria siente por naturaleza hacia sus hijos, apretarlos con fuerza dentro de sus límites, por muy adversos que sean, y asir las fibras de sus corazones,

atrayéndolos hacia ella violentamente, para hacerlos regresar cuando están ausentes, aunque la tierra que los acoja sea mejor que ella. Según un dicho proverbial "sin el amor apasionado por la Patria, los países pobres serían abandonados"⁶.

En la medida en que los eslabones materiales o morales de la Patria estén más cercanos a nosotros, nuestra vinculación con ella será más íntima y nuestra inclinación más fuerte: Nuestra casa es la mejor de todas y nuestros compatriotas son las mejores gentes, y así sucesivamente. ¡Qué cierto es el dicho de que "El secreto está en los habitantes y no en el lugar en el que viven"! Quien recorra el mundo y observe los países y a sus gentes, se dará cuenta, con luz meridiana, de que la Patria, por muy buenas cualidades que tenga, puede ser anulada por la maldad de sus gentes, y de que, por muy mala que sea en sí misma, las cualidades de sus gentes pueden mejorarla.

- (12) ¡Compatriotas! Los ciudadanos tienen deberes que cumplir con su Patria, de la misma forma que la Patria tiene deberes con sus gentes. En la medida en que estos deberes se cumplan adecuadamente, aumentará la vinculación con la Patria, y el deseo y el placer en cumplir tales deberes. Esto es tan evidente que no necesita explicación. Y uno de los deberes preferentes que la Patria tiene hacia sus hijos es dar seguridad a sus vidas, su honor y sus fortunas.

⁶. Traducción literal de M.FEGHALI, *Proverbs*, pág.404. Con esta expresión se entiende que el amor al país es tal que, aunque se buscara otro con mejores condiciones de vida y éste ofreciera su más calurosa acogida, siempre que se pudiera, se regresaría de nuevo a la patria.

Entre esos deberes, también está la libertad de sus derechos civiles, morales y religiosos, y especialmente, la libertad de conciencia para seguir su propio sistema religioso. ¡Cuántas Patrias murieron mártires por esta libertad!

- (13) Incrementa el amor de los compatriotas hacia su Patria el sentimiento de que el país es suyo, de que su felicidad está en la prosperidad y bienestar nacionales; mientras que su desgracia está en su ruina y malestar. Del mismo modo, el deseo de su triunfo y el celo por su progreso crece en ellos cuando la Patria les da participación en las tareas nacionales e interviene en los intereses comunes. Cuanta mayor sea la responsabilidad que descargue, más íntima y fuerte será esa sensación o manera de sentir.

- (14) Uno de los deberes que los compatriotas tienen hacia su Patria es amarla. Según un dicho proverbial: "el amor a la Patria es un dogma de fe"⁷. ¡Cuántos son los que ofrecieron sus vidas y todo lo que tenían por amor a su Patria!

Por el contrario, quienes truecan el patriotismo por el fanatismo sectario y sacrifican el bienestar de su país por intereses personales, éstos tales, no merecen ser considerados hijos de la Patria, porque son sus enemigos. Añádase a ellos aquellos que no hacen cuanto pueden por impedir que ocurran los motivos que pueden perjudicarla, o por aminorarlos, si acontecen. ¡Qué pocos son los

7. Frase del *hadit*; Véase B.AL-BUSTĀNĪ, *Muḥit al-Muḥit*, s.v. *waṭan*.

hijos de este país que muestran, en estos días difíciles, su amor a la Patria! Aquel que disparó el primer fusil y lanzó la primera piedra por el cráter del gran volcán abierto, ése, mató a la gente, destruyó al país y ennegreció las páginas de la historia con terribles crímenes que permanecerán en los anales de Siria como una mancha oscura, mientras el cielo sea cielo y la tierra, tierra. Asimismo, todos los que no se preocuparon por tapar el cañón de aquel fusil y el cráter de aquel volcán, son culpables con respecto a su Patria, y no han cumplido, adecuadamente, sus deberes hacia ella.

- (15) Aprovechamos esta ocasión para mostrar nuestro sentimiento obligado de gratitud y reconocimiento a nuestros hermanos del otro lado del Mediterráneo y más allá del Atlántico⁸, y hacia sus hijos que son huéspedes de nuestra Patria, por las ayudas continuas que muestran y no dejan de mostrar -para vergüenza nuestra- a nuestros compatriotas.

¡Compatriotas! Nuestro país, que tiene fama de ser uno de los más hermosos por su aire, su agua, su fertilidad y su posición, el de más grata mención y mayor motivo de orgullo, sede de muchas generaciones, está hoy expuesto a la corrupción de un grupo incivilizado de sus gentes. Por eso lo véis retrasado en relación a los demás países y su ruina aumentada por las últimas guerras civiles. Sin embargo esperamos que, por la providencia del Creador, alabado sea, y el celo de nuestro Gobierno supremo y de los grandes Estados

⁸. Se refiere el autor a los occidentales de los países "amigos".

límitrofes, el reciente golpe, cuyo eco ha llegado a todas las partes civilizadas, será el comienzo de un gran bienestar y la apertura de una nueva época para Siria. Sobre eso es suficiente que los sensatos recuerden el poema:

Di a quien esté preocupado
que la preocupación no durará
Del mismo modo que desaparece la alegría,
así la tristeza desaparecerá.

- (16) ¡Compatriotas! Os ponemos en guardia contra cuatro cosas: el espíritu de trifulca, el antagonismo, el fanatismo y la inactividad, nada tienen de bueno. Os hacemos caer en la cuenta de las divinas palabras: "de la misma forma que queráis que se os trate, tratad vosotros", y os recordamos que el hombre no tiene verdadera patria en este mundo, sino que su verdadera Patria está en el mundo del espíritu, tras la tumba, donde permanece hasta resucitar y ser convocado al Juicio Final. ¡Cuántos hermanos nuestros se marcharon, este año, a aquella Patria eterna! Los caminos son muchos, pero la muerte es una, y nuestro deber es prepararnos para esa Patria y ese día.

Un amante de la Patria.

NAFİR SÛRIYYA O QUINTA NACIONALISTA

Beyrut, 1 de noviembre de 1860

¡Compatriotas!

(17) Lo peor que hay bajo la bóveda celeste son las guerras. Y las peores, más detestables y más atroces son las guerras civiles acaecidas entre las gentes de un mismo país, guerras que, en su mayoría, son resultado de causas nimias y motivos mezquinos. Porque ellas, además de ir en contra de los derechos de la justicia y perjudicar los de los gobernantes, son totalmente incompatibles con los más nobles, delicados, elevados y honorables derechos y sensibilidades humanos, como son los derechos de vecindad, la fraternidad nacional, la gratitud, el afecto y la concordia enraizados por naturaleza, en beneficio del conciudadano y el compatriota, en aquel que es fiel a los derechos morales y humanos.

(18) Una de las peores guerras civiles ha sido ésta cuyo fuego se incendió y cuya flecha se disparó este año, que ha dado al traste con tantos bienes públicos, religiosos, morales y civiles, y ha impuesto al país y al mundo entero tal cantidad de cargas, pérdidas, gastos y riesgos.

¡Compatriotas! ¿Qué disculpas podríamos encontrar para nuestros paisanos, ante los extranjeros, sino es la sandez, la falta de civilización y el predominio de las pasiones espirituales sobre las fuerzas de la razón?. Quizás el hecho de que vivan en circunstancias insólitas sea una forma de disculpa que pudieran aceptar las gentes de buena condición. ¿Qué se puede esperar de un país cuyos habitantes son un conglomerado de tribus varias de diferentes tendencias, temperamentos, objetivos e intereses?. A la mayoría de ellos no les preocupa el bien común, y muchos de ellos no son conscientes de que (ese país) es su Patria y de que se encuentra en una posición intermedia entre dos pueblos que frecuentemente se la disputan, inclinándose unas veces a la derecha y otras a la izquierda, hasta el punto de no pasar una generación completa en una sola parte. Por desgracia, en uno u otro caso, nuestro país se encuentra en una de las zonas del país más alejadas de la sede del Gobierno, es decir, de la capital del reino y de su vigilancia, abandonada a la "misericordia" de unas gentes que, según nos cuenta la historia y hemos sabido por nuestros antecesores, a menudo trataron mal a sus súbditos y causaron en el país la corrupción y la ruina. Y, además, es la patria chica y el escenario de objetivos civiles y religiosos, totalmente contrapuestos y con principios y sistemas totalmente diferentes⁹.

⁹. Por "patria chica" se ha de entender, este contexto, el Monte Líbano, en donde drusos y maronitas se repartían el poder y tenían objetivos civiles, religiosos y políticos completamente diferentes, tal como apunta el autor.

(19) No sabemos que exista ningún otro país al que el destino haya colocado en tales circunstancias y que, sin embargo, perdure tan próspero, y sus habitantes sigan conservando -como vemos en la mayoría de ellos- nobles costumbres, prendas naturales, altivez, honrría, bravura y tantos otros rasgos y cualidades, que fortalecen las esperanzas en su progreso y civilización, si se sometiesen a estructuras acordes con los tiempos y las circunstancias, y se persiguiesen con ellas el bienestar del país y la paz de los súbditos. Quien considere debidamente lo que hemos dicho, si prescinde de prejuicios. ¿podrá disculpar en las gentes (del Líbano) el distanciamiento recíproco y las limitaciones que observe y excusar los enredos y las dificultades que ve en su política y administración?

(20) ¡Compatriotas! Tenemos abierto ante nosotros el libro de la historia de este país. Si ojeamos sus páginas e inspeccionamos los acontecimientos que en él han ocurrido, entonces, ciertamente deduciremos el futuro del pasado. Y, muy a pesar nuestro, hemos de decir que está lleno de guerras y de calamidades y que el egoísmo¹⁰, que es una de las "cualidades" más notables que tenéis, es un egoísmo ciego: Es casi como un punto negro y desagradable en cada una de sus páginas y en el que la desfachatez y la desvergüenza reemplazan el amor a la Patria. Este principio animalesco y maligno heredado de los bárbaros, levanta la cabeza con frecuencia y se agita frenéticamente en los mejores tiempos de este país, y en los

¹⁰ El término árabe utilizado es *garaq*, "fin, meta, objetivo, interés personal, amor hacia uno mismo". A partir de aquí el autor insiste sobre este vocablo como una cualidad detestable del pueblo sirio-libanés, y que se opone, radicalmente, a ese otro concepto de "amor a la Patria".

más pacíficos, prósperos y calmados, haciéndolos caer en la destrucción, el desastre y la pérdida de las fortunas y las familias.

Hubo en los tiempos victoriosos un grupo de patriotas que colocaron sobre la cabeza del egoísmo una gran piedra, a fin de debilitarlo y destruirlo¹¹; pero apenas pasó un corto período de tiempo cuando los acontecimientos diarios y los avatares de la fortuna apartaron aquella piedra: resurgió entonces como un mal mayor y comenzó a mostrar su nefasta influencia. ¡Ojalá hubieran colocado en su cuello una piedra de molino y la hubieran lanzado de una sola vez a lo más profundo del mar!

Es propio de este principio pernicioso colorearse en cada momento con un matiz diferente. Se remonta esto incluso a personas de consideración: los *Qaysi*, los *Yamāni*; o los *Yambalāṭi* y los *Yazbakī*¹². Una de sus más feas y tremendas formas es la que muestra en estos últimos años, en que se ha revestido de epítetos antiguos y sagrados para aquellos a quienes se aplica, como el de *naṣrānī* (cristiano) y *darāzī* (druso); más tarde *muslim* y *masihī*, a sabien-

¹¹ El autor se refiere al pasado histórico árabe, tal vez a la época *Qab-bāsī*, en la que musulmanes y cristianos convivieron apaciblemente en un entorno de mutua colaboración. sobre todo en el aspecto cultural. Véase su *Discurso sobre la cultura árabe*.

¹² Estas denominaciones a las que el autor hace referencia, pertenecieron a familias drusas y maronitas de tiempos precedentes que, habitantes del Monte Líbano, formaron verdaderos clanes o tribus sólidamente unidos bajo lo que se denominaba *ḡilla al-dām* (causa de unión o lazos de sangre), y que continuamente se enfrentaron entre sí por lograr el poder de la Montaña.

das de que bajo estos epítetos, que anteriormente yacían bajo otros antiguos, hay una fuerza mágica y extraordinaria a la sombra del principio que las gentes de nuestro país denominaron **Cilla al-dâm** (la causa de la unión), es decir, la **ÿinsiyya** (nacionalidad), complaciendo, de esta manera, las ideas de aquellos líderes de intereses más violentos. Y así la fuerza de ese principio se ha duplicado y sus efectos han ido más allá de lo usual.

Cuando cierta noche tenebrosa vimos en esta ciudad una serie de terribles llamas ascendiendo a lomos del Líbano¹³, fue como si viéramos la llama del egoísmo ascender con las llamas de las casas. Si nuestra descripción se ajustara a la realidad, os daríais la enhorabuena por el alivio y la tranquilidad, tras el fallecimiento del finado; os daríamos por él el pésame y os pediríamos que no os atribulárais por su pérdida.

En cuanto al dicho frecuente de que "quien carece de amor propio carece de religión", es algo heredado de generación en generación por pueblos bárbaros cuya religión se basaba en tal fundamento. Pero ¡ojalá supiera yo cuál es el provecho de una religión cuya columna vertebral es el egoísmo!...

¹³. Literalmente **Lubnân**; en otras ocasiones utiliza la denominación de **ÿabal Lubnân**; de este modo lo inscribe en su diccionario **Muñit**.

¡Compatriotas! ¡Cuántas veces oímos decir que ésta es la tercera destrucción en un período que no llega a veinte años!¹⁴. Una vez tras otra sufrísteis las guerras civiles e hicísteis el balance de sus ganancias y sus pérdidas. Pero ¿qué ganásteis?. ¿Alguno de vosotros se ha convertido en rey, canciller o ministro, subió de categoría y dignidad o ha visto crecer su fama y su dinero?...¿Cuál ha sido el resultado sino la viudez, la orfandaz, el rebajamiento, la pobreza, la ruina espiritual y material, la humillación y la bajeza a ojos de los inteligentes y de los extranjeros, así como disminuir el número de manos de cuyo esfuerzo y trabajo dependen la prosperidad del país y el bienestar de los súbditos; y, del mismo modo, privar al país de sus hombres más razonables, capaces, ricos y perspicaces?...

- (21) Ahora, ¿no es lo que más conviene a vuestros intereses sustituir el ciego egoísmo -palabra que no es más que un nombre eufemístico del exagerado amor propio- por el amor a la Patria, al afecto recíproco, la amistad y la unión, de los que depende el éxito del país?. ¿No os vale más maldecir al diablo, extender la alfombra del bien obrar, recordar la antigua amistad, consagrar las energías a aligerar vuestras desgracias y reparar estas ruinas, y ser una sola mano por el bien de la Patria, a sabiendas de que cada uno de vosotros es para el otro un apoyo y no un enemigo?...¿No conviene que sea esta la voz de vuestros hombres sensatos y la opinión de todos los que quieren vuestro bien, y no dejar la factura a las conse-

¹⁴. Las dos guerras anteriores tuvieron lugar en los años de 1841 y 1845. Véase Capítulo 1, págs.66-67.

cuencias de las cosas?... Aquellos de vosotros que sean culpables y transgresores, que satisfagan sus deudas sin rémoras, voluntariamente y de buena gana; los que sean víctimas de la injusticia, que reclamen sus derechos con suavidad, delicadeza y grandeza de espíritu a través de los gobernantes cuya autoridad procede de Dios y que no portan en mano el sable.

¡Compatriotas! Con frecuencia se nos pasó por la mente antes de que ocurrieran los hechos que han ocurrido, lanzar esta "Trompeta" entre vosotros para advertiros de los malos resultados de las guerras civiles. Pero al observar la situación y ver que al frente de las personas había a los que había que enriquecer, nos dijimos, y dijeron otros pensadores, que el estruendo de la "trompeta"¹⁵ de un patriota sería ahogado por el fragor de los tambores del egoísmo y de los intereses creados. Y por eso cambiamos de opinión. Ahora, cuando tenemos ante nuestros ojos la llamarada del egoísmo, decimos que no hay ningún mal en que curemos las desgracias ocurridas, ya que se nos figura que ello es parte del servicio a la Patria con el que, quizás, ganemos al aceptarlo, pese a su limitación y modestia. Por lo tanto, a nosotros nos corresponde escribir y traer al recuerdo, y a vosotros, leer y reflexionar. De Dios son los resultados y la gestión última de los asuntos. Que Él os guarde.

Un amante de la Patria.

15. El autor juega con la palabra *nafir*, (trompeta) y el título de sus boletines *Nafir Sūriyya*, (La trompeta de Siria).

NAFİR SÛRIYYA O SEXTA NACIONALISTA

Beyrut, 8 de noviembre de 1860

(Las pérdidas y ganancias de la Patria)

¡Compatriotas!

Las pérdidas y daños que la Patria ha sufrido este año a consecuencia de la última guerra civil, son tan enormes que difícilmente los imagina y percibe una mente perspicaz se necesitaría una pluma hábil y experta para enumerarlos y precisarlos. Estas pérdidas han sido materiales, que estudiaremos ahora, y morales, que aclararemos en el futuro, si Dios, el Altísimo, quiere.

- (22) Entre las pérdidas materiales están las destrucciones causadas por el fuego, la demolición, el abandono y destrucción de las casas de la Patria, sus monumentos, sus cosechas, cultivos, enseres, ganado, etc., etc. Cuenta también lo que ha salido del país mediante el soborno, la traición, la extorsión y otros procedimientos. En cuanto a todo lo que quedó en poder de los sirios usurpadores, mencionado o no anteriormente, esto, en realidad, no ha de contarse entre las pérdidas nacionales porque sigue en el país y no entra en esta evaluación.

Si sumamos al valor de las casas que se quemaron -30.000 casas

o mansiones aproximadamente- el valor de los edificios, monumentos que se destruyeron, etc., en la totalidad del país, el resultado es de 367 millones de piastras. Es decir, 377 millones de francos. Esto equivale a los ingresos de Siria por la producción de la seda, durante tres años y medio aproximadamente, calculando al año 2.000 quintales.

Esta evaluación, aunque aproximada, responde en su mayor parte a datos parciales que nos hemos esforzado en reunir y obtener de personas que nos merecen confianza. No queremos entrar en detalles para no abrir una puerta a las habladurías y objeciones de las que prescindimos. Y dado que el valor de las cosas a ojos de sus dueños es siempre, salvo raras excepciones, mayor de lo que son en sí mismas o a ojos de un tasador ajeno, sin intereses creados, no es extraño que el conjunto evaluativo de destrozos resulte de esta manera aún mayor de lo que se ha dicho. Añádase a eso que las gentes, al no confiar en que sus pérdidas, si se presentan correctamente, no vayan a ser rebajadas, aunque sea poco, quizás las incrementen a fin de que sus dueños obtengan lo justo o casi lo justo, como nos han dicho que ocurrió anteriormente. Por eso, aquellos que son sinceros en la evaluación, están en peligro evidente de salir perdiendo. ¡Ojalá estuviesen todos de acuerdo en dar unas evaluaciones correctas aunque perdiesen!. Porque la pérdida, aún siendo enorme, es mejor, más aceptable y más noble, si se ajusta a la realidad, que la ganancia, aun enorme, que no lo esté ¡Ojalá tuviéramos un hombre perspicaz e inteligente que ofreciera una perspectiva para solucionar este problema y conciliar la conciencia y el bolsillo!

Porque cualquier solución que se quiera presentar será inútil a no ser que la confianza entre las gentes y el Gobierno sea recíproca. Es decir, a no ser que las personas perjudicadas, para las cuales se reclaman estos enormes daños, concuerden unas con otras conforme a la ley divina, la consuetudinaria, la religiosa y la política.

- (23) ¡Compatriotas! Las pérdidas que acabamos de mencionar, por enormes y cuantiosas que sean, pueden ser reparadas por los gobernantes, todas o en parte, de una vez o en varias. A la gente tampoco les resultará difícil aliviarlas o repararlas con esfuerzo y tesón, con la bendición de Dios. Sin embargo existen pérdidas que todos los gobernantes juntos de la Tierra, aun reuniendo a todos sus hombres, sus riquezas, su capacidad de gestión y toda su voluntad, no podrían indemnizar ni siquiera en mínima parte. ¡Ojalá supiera yo quien puede devolverle el padre al huérfano, el esposo a la viuda, el hijo único al anciano impedido o la hija querida a una desgraciada anciana! Sólo Dios es el Padre del huérfano, el auxiliador de la viuda, el brazo del impedido y el apoyo de la desgraciada. Y sólo Él es capaz de aliviar la congoja de los corazones de estos desgraciados, consolarlos, curar sus corazones rotos y poner un bálsamo en sus graves heridas. Bien sabéis vosotros que las pérdidas de este tipo no son pocas: aquellos que perecieron al filo de la espada, los que fueron asesinados alevosamente, a traición y por venganza, los que murieron a causa del miedo y el terror, por carecer de medios de vida, por las penalidades, y aquellos niños sacrificados por las pasiones depravadas y perversas, que perecieron

mártires de la barbarie de grupos salvajes, cuando esperábamos que, después de nosotros, llegaran a ser una nueva generación y nos superaran en civilización, conocimientos y cultura...; el número de todos esos, sumados todos los grupos, alcanza a unos 20.000 y aumenta a medida que se pone el sol, y, cuando éste brille de nuevo, muchos pasarán del cuaderno de los vivos al registro de los muertos. Si tuviéramos que calcular una indemnización por todas esas personas llegaría a los 60 millones de piastras, como mínimo. Pero, ¡librenos Dios de determinar la cuantía de una preciosa criatura de Dios cuyo valor y precio no paga todo el oro del mundo!; y ¡ojalá la destrucción haya llegado a su final y se haya puesto límite a estas penalidades y pérdidas a fin de que podamos cerrar su cuenta!. Porque las perspectivas que ahora tenemos son sombrías, sí. muy sombrías, y nos son desconocidas. ¡Cuánto deseamos que se nos abran puertas que nos permita esperar cosas mejores! Pero, hasta ahora, no sabemos cuando vendrá el momento en el que luzca para siempre el sol del alivio y la tranquilidad en Siria. Pedimos a Dios que mire con indulgencia y compasión a este país tan desdichado.

- (24) ¡Compatriotas! Entre las pérdidas materiales está la ruina de muchas tierras, durante este año, junto a la falta de ganado y semillas. Y ello mantiene a muchas gentes del país permaneciendo a las puertas de las beneficencias, y hace que la desgracia sea doble. Pero, ¿quién nos asegura que estas puertas permanecerán abiertas y no cerrarán con candados y cerrojos antes de que finalice el invierno, lo cual es inminente?. ¿Cuál será entonces la situación

de muchos de estos desdichados a los que los avatares de la fortuna y las inclemencias del tiempo arrojaron sobre los hombros de los generosos?.

- (25) Otra de esas pérdidas materiales es el paro de casi 50.000 personas activas y trabajadoras, durante casi los seis meses pasados y sin que sepamos cuando acabará esto. Otra pérdida es el cierre del comercio, los aprovisionamientos y las industrias. Y ¿qué pluma puede calcular las pérdidas resultantes de este capítulo?.

Siria, a la que veíamos, hace unos seis meses, como un tipo singular entre los demás países del Reino: próspera, floreciente, opulenta, con tranquilidad y extraordinario desarrollo en el tipo de vida y riquezas, ha caído. Sí, ha caído, y ¡de qué manera!. No hay esperanzas de que se levante en muchos años, a menos que ocurra un milagro o algo sobrenatural.

- (26) Quien hojee los libros estatales de cuentas y conozca las enormes cantidades referidas a esta deuda, contraída por Siria con los Fondos monetarios, y compruebe que aún no están saldadas, verá ante sí un nuevo capítulo de pérdidas materiales sobre las espaldas de Siria, y juzgara que ésta es incapaz de sufragarlas ni aunque se vendiera a sí misma y todo lo que posee, a menos que se acepte saldar la deuda con otra, la de los Fondos monetarios en beneficio de Siria. Sólo así se abriría una puerta a la esperanza de que ella se levantara de esa tremenda deuda material y permaneciera de por vida bajo una espiritual con los Estados.

Pero, como a nadie se le oculta, no hay esperanza de que puedan saldarse así las enormes cantidades que existen en las estadísticas exteriores estables en cuentas extranjeras situadas en Siria: robos, destrozos, pérdidas de tiempo, cierre de comercios, etc., junto con todo lo echado a perder, daños y gastos ya producidos o que se vayan a producir.

(27) ¡Compatriotas! Conviene que no terminemos este estudio sin mencionar antes algunas imaginarias ganancias obtenidas por Siria en este revuelta armada. Por ejemplo, los donativos nacionales. Pero, éstos, dado que se quedan en la Patria, los incluimos en el *débe* y el haber de la cuenta nacional y, de este modo, se saldrá recíprocamente. Estos donativos, aun siendo en sí mismos de gran valor, son, en su mayoría, mudos, sordos y ocultos: en general, las aportaciones individuales, son muy exiguas, y casi no pueden verse ni aun con microscopio. Quien se fije en la contribución de la mayoría de los ciudadanos en este golpe (sufrido por el país), no podrán negar que muchos han aportado más de lo que son capaces; pero tampoco nos es posible negar que muchos ricos no han tomado parte, hasta ahora, en esta campaña benéfica. Estos *viles* acumulan sin saber para quien y pagarán -con toda su riqueza, y de una sola vez, a unas gentes que no sabemos que hayan implorado su misericordia- lo que antes retuvieron y detrajeron de la boca de los necesitados.

(28) Los donativos estatales -evaluados en unas 50.000 bolsas-, si los consideramos préstamos, concesiones o pagos por fechorías de

los malhechores, hemos de incluirlos en el debe y el haber de la hacienda pública, como es obvio, porque en todo país civilizado ha de haber una riqueza gubernamental acumulada y su merma va a cuenta de los súbditos y empobrece a éstos, y viceversa.

- (29) A los donativos de Europa y América -unas 50.000 bolsas, aproximadamente-, sin los cuales muchos damnificados hubiesen muerto de hambre e indigencia, habrá de corresponder la gratitud cordial y sincera de todos. Pero dado que el valor de esta gratitud será siempre inferior al regalo (recibido), habrá que anotar el déficit de estos donativos en la (cuenta) de la Patria. Tenemos la esperanza de que los habitantes de nuestro país no se desentenderán del sagrado versículo: "Más vale dar que recibir". Por el contrario, esperamos que hagan lo posible por ser a veces fuentes de los canales de los donativos, lo mismo que (antes) fueron lugar donde desembocaron sus corrientes. A quien se de cuenta de la verdad - esto es, que tales donativos no son gracias de los reyes ni dádivas de los Estados, como algunos imaginan, o más bien quieren imaginar, sino ofrendas y donativos particulares (en su mayoría, súbditos como ellos) y resultado de las privaciones de viudas y huérfanos, sacrificios de madres de hijos aún pequeños y sudor de la frente de obreros y artesanos- le sangrará el corazón al recibir (los donativos), mientras que si desperdician algo, demostrarán despreciar el bocado del dolor y apropiarse indebidamente del céntimo de la privación y de la fatiga. Siendo esto así, es necesario que una conciencia viva y despierta vele por la mano que se abre para repartir esos donativos y por la tendida para recibirlos. Y que se den con

finura y amabilidad, y se reciban con gratitud y lealtad.

- (30) La opinión solapada con que algunos quieren relacionar las consecuencias de la revuelta siria, esto es, una revuelta o guerra mundial, y la completa ruina de Siria por esta causa, nos parece una ilusión sin base firme. Lo que en nuestro corto entender es coincidencia en el fin - el bienestar de Siria y su prosperidad -, nos hace esperar con optimismo lograr un acuerdo en los medios de conseguir tal fin. De lo contrario, habríamos de pensar que el mundo está viejo y chochea, y seguir la corriente de algunos astrólogos actuales, quienes de acuerdo con sus indagaciones y observatorios, han llegado a la conclusión de que el Juicio final y el último día están en puertas. Si eso fuese cierto, sería innecesario que nos lamentásemos del paso del tiempo, de la longitud del plazo ni de todos los daños y pérdidas pasados o futuros...

¡Compatriotas! No hay duda de que esta revuelta ha tenido en vuestro haber fortísimas consecuencias. Y si éstas fuesen la dureza de corazón, una mayor depravación y hundimiento en lo prohibido, obstinarse en descuidar los deberes religiosos, morales y cívicos, vendrían a duplicar las pérdidas ya mencionadas. Porque Dios cargará su mano, y a la ruina espiritual se sumará la temporal. Pero si estas consecuencias fuesen el arrepentimiento hacia Dios, apartarse de la prevaricación, de los odios y las enemistades, y revirtieran en la reforma de conducta e intención y la estima de los textos y principios de la religión, entonces restadles a estas pérdidas el doble, porque la Patria habrá ganado muchos y excelentes benefi-

cios, y este golpe, motivado por la maïicia del pecado y la perversidad del coraz3n, habrïa sido utilizado como un medio para atraer las bendiciones espirituales de Dios hacia vosotros, vuestros hijos y vuestro païs, y a esas, seguramente, les seguirïan las bendiciones temporales. "Si me obedecéis y acatáis mis mandatos -dice el Señor-, comeréis los frutos de la tierra, pero si no me obedecéis, os comerá el filo de la espada".

¡Compatriotas! Tened eso muy en cuenta, y no digáis que "no es momento para sentimientos religiosos o de vida a quien hace proclamas", o que es "como si golpeárais en hierro frío", o expresiones semejantes que no son más que sugerencias con las que se tienta al enemigo de nuestro bien, "que ruge como el león dispuesto a devorarnos". Pues es propio de los exhortados atentos y de los exhortadores y guías estar alerta "y no sacrificar el bien de las almas en aras del bien de los cuerpos". Este es el momento adecuado para salvarse. ¡Despertad! ¡Despertad! ¿Porqué estáis dormidos y andáis despreocupados, pueblo de Israel, conductores del pueblo?. Los leones de presa aguardan para devorar al rebaño y también a sus pastores.

Un amante de la Patria.

NAFĪR SŪRIYYA O SEPTIMA NACIONALISTA

Beyrut, 19 de noviembre de 1860

(Las pérdidas morales de la Patria)

¡Compatriotas!

- (31) Las pérdidas morales que ha sufrido la Patria a causa de la última guerra civil son muchas, diversas y de mayor volumen y peores consecuencias que las pérdidas materiales mencionadas en nuestro anterior boletín.

Entre ellas está la pérdida de la concordia heredada de nuestros antepasados. Y ésta es, de por sí, una pérdida gigantesca, a menos que, con todo pesar digamos que el capital de concordia nacional con el que la Patria contaba antes de estallar el fuego de la última guerra civil era, en opinión de un crítico perspicaz y buen conocedor de los acontecimientos, muy escasa o exigua. Desde este punto de vista, la pérdida que la Patria habría experimentado consistiría, más que en la pérdida de la concordia, en haberse incrementado el distanciamiento y la aversión entre los grupos, e incluso entre los individuos de un mismo grupo.

Quienes examinaron de cerca la situación del país antes de ocurrir lo que ha ocurrido y percibieron el odio y el rencor que los corazones abrigaban, profetizaron que a aquellos espesos nubarrones seguirían, necesariamente, malos fangos y horribles lodazales; y que los posos de rencor y los fuertes intereses egoístas, soterrados en los pechos durante muchos años, estallarían violentamente en un momento determinado y por la más mínima causa, destruyendo y aniquilando a su paso al país y a sus gentes. Y ello porque la profunda herida que causaron los males de la guerra y los anteriores acontecimientos, había cicatrizado en falso, sin haberse limpiado de los gérmenes nocivos y la sagra corrompida. De esta forma, los corazones siguieron albergando su rencor y su odio a la espera de la ocasión propicia en que asaetear con sus agudas flechas a los enemigos de su violencia y acritud, y a los que se resistían a su ascensión y pleno esplendor.

Estas funestas guerras han hecho que el asesino del padre permanezca ante su hijo, al asesino del hijo estar cerca de su padre; a la que robó a la madre, en presencia de su hija; a la denostadora de la hija, ser vecina de su madre; al bonete de Zayd estar en la cabeza de 'Abid y al collar de Hind rodear el cuello de Da'ad. Y esto, además de otras cosas, ha sido un agudo acicate que ha servido para despertar, llegado el caso, funestos sentimientos que permanecían adormecidos -que no dormidos- con cantos y arrullos.

¿Qué puede esperarse de un pueblo y unos conciudadanos en tan deteriorada situación?. ¿De un pueblo que carece de riendas reli-

gias, morales y ciudadanas que lo embrienen, y que no hace más que valerse constantemente de múltiples medios para dar lugar a las más duras enemistades y aumentar los partidismos y las facciones?. Y ello por motivos y finalidades que no ignoramos ni dejamos de percibir con todas sus circunstancias.

- (32) ¡Compatriotas! Es evidente el peligro que supone para un país o una región no purificarse de unos hombres sanguinarios o entregar las riendas del poder a gentes que acostumbran a beber sangre y saquear. Que lo hacen, además, por herencia natural, transmitiéndolo de padres a hijos, y que experimentaron en continuas ocasiones el placer que sentían por ello y lo fácil que les resultaba llevarlo a cabo. Sin hablar ahora de las "buenas consecuencias" que, engañosamente, se les derivaron de ello.

¿Puede un pueblo, en tan lamentable estado y en tales condiciones, disfrutar por mucho tiempo de una situación de paz, concordia, bienestar y tranquilidad? La realidad, con toda franqueza y claridad, demuestra que eso es imposible, y aunque otras cosas no hablaran, las piedras que inundan Siria y la sangre de sus gentes lo proclamarían a voz en grito.

No aceptamos que los sirios tengan una sensibilidad dura y cruel ni que los efectos de la espada y el plomo no les hagan mella, pues vemos cómo aquellos que poseen un alto ideal mantienen su sensibilidad muy despierta y cómo muchos que carecen de esos ideales muestran una sensibilidad de lo más fino y delicado.

- (33) Nosotros esperamos que esta vez las cosas no caigan en la ley de que "pasó lo que tenía que pasar", como ocurrió anteriormente y estuvo a punto de ocurrir antes de que se hiciera cargo del país el gran FuCâd Bâsâ. Por el contrario, esperamos que los remedios sean más fuertes y eficaces, y el resultado, mejor y más sólido. Y, evidentemente, esta esperanza no carece de fundamento, pese a la lentitud y demora que observamos. Se diría que veo al portavoz de los tiempos, hacer suyas, con rapidez y espontáneamente, las palabras del poeta:

La demora hace que, a veces, algunos pierdan lo mejor;
mientras que, si se dieran prisa, (todo) se habría resuelto.

- (34) ¡Compatriotas! La concordia es imprescindible para la conservación y supervivencia de la Patria y sus habitantes, así como para su prosperidad y éxito. Hemos comprobado por experiencia que perderla es una de las peores y mayores pérdidas. Quizá alguien se pregunte: "¿Es que hay posibilidad de devolver a este país la concordia después de lo ocurrido?"... El poeta responde:

Cuando los corazones han sustituido el afecto por la aversión,
son como cristales rotos: no pueden recomponerse.

Es evidente que este verso encierra tanta exageración como sabiduría. Seguramente lo compuso un yâhili que no se daba cuenta de

que el testimonio de la historia y el sentir general revelan lo contrario, salvo raras excepciones.

Dado que la concordia, al contrario de la discordia, es un instinto impreso en la naturaleza humana (la palabra **Insân (hombre)** procede de **ins (compañía)**, que es lo opuesto a la soledad salvaje, y no de **nisyân (olvido)**, en contra de lo que se dice por ahí); y de que es imprescindible para que (el hombre) se realice como tal, para la prosperidad de sus intereses y para su bienestar, nuestra esperanza de que la concordia retorne -por lo menos a la larga- es muy fuerte, y por ello, hemos alterado así el verso:

Cuando los corazones han trocado el afecto en aversión,
no son como cristales cuya rotura no pueda recomponerse

- (35) Que no se deduzca de nuestras palabras, después de lo dicho, que queremos volver deliberadamente a la concordia, con los sanguinarios. Porque un pensador que antepone el interés de la comunidad y el bienestar del país a los intereses individuales o de un grupo, no puede pedir eso. Y es evidente que el retorno de la concordia, o mejor dicho, su existencia, afianzamiento y desarrollo, exige varios principios y, especial, los siguientes:

10. **Creencias religiosas** vivas y conscientes que miren, y enseñen a mirar a sus hijos, a quienes siguen un sistema religioso diferente, no con ojos de desprecio y rencor, como ocurre casi siempre,

sino con los de la estima y el amor, como miembros de una única familia cuyo padre es la Patria, su madre la tierra y su único Creador, Dios. Y en la que todos los miembros están hechos de un mismo barro, iguales en el camino hacia un solo futuro, sobresaliendo, únicamente, unos de otros, en la ciencia, la piedad, la inteligencia, la virtud y la observancia de los derechos humanos y la ciudadanía, y no en el nombre ni en su pertenencia a una secta u otra. Pues el ser humano se caracteriza por la forma de actuar de sus dos miembros más pequeños, su corazón y su lengua y no hay más indagación de las leyes que su acatamiento y actuar conforme a sus deberes y derechos.

De la lectura de la historia de las religiones y los pueblos se desprenden, claramente, los prejuicios que se siguen a las gentes y las religiones mismas si éstas se interfieren en la política y mezclan los temas religiosos con los civiles, cuando entre ambos hay, por naturaleza, una enorme diferencia. ¡Y qué parte tan grande tiene esa confusión -que no debe estar permitida ni religiosa ni políticamente- en la calamitosa situación actual!. Bien lo sabe Dios, lo sabéis vosotros, y el que ame a la Patria, si no es tonto de nacimiento, también lo sabe.

29. Unas leyes jurídicas severas y alertas, capaces de mantener a cada uno en sus límites, que no se muestren impotentes y tengan que recurrir a órganos ajenos a su propia esfera; que miren a todos los súbditos por igual, sin tener en cuenta la comunidad religiosa a la que pertenecen sino cómo otorgar a sus miembros sus derechos

religiosos, culturales y civiles, y proteger esos derechos por considerar que son tales y no porque pertenezcan a un individuo o grupo particular.

30. Unas leyes armónicas y unas ordenanzas justas, en consonancia con la situación, el lugar y el tiempo, sin mezclarlas con los sistemas religiosos, y que contemplan, ante el tribunal de justicia, la demanda y no al demandante.

40. Desechar el ciego interés egoísta, de forma que no se culpe a una familia por la falta de uno de sus miembros, ni a un grupo por la culpa de algunos de sus individuos, ni se importe a una patria por la falta de algunos de sus hijos, sin tener en cuenta el beneficio y la ayuda que el resto de sus miembros le prestaron, ni las buenas cualidades y la humanidad que los caracterizan. Y, puesto que las gentes tienden, de forma natural, a estigmatizar a una especie entera y a injuriarla por los defectos y vicios de algunos de sus miembros, prevenirse de caer en este riesgo es uno de los mejores medios para conservar la concordia de la que venimos ocupándonos.

Desde nuestra corta perspectiva, el éxito de cada país, su confortabilidad y su prosperidad, especialmente en este país de tan fuertes sectarismos, descansa en gran parte sobre estos principios. Su pérdida ha sido una de las mayores causas en ocasionar la ruina y el retraso en que yace.

(36) ¡Compatriotas! Nos alegra enormemente veros a muchos regresar a vuestros lugares y cómo algunos empezáis a reconstruir las viviendas y reparar vuestros hogares. Más alegría nos da la esperanza de que, en esta ocasión, si Dios, el Altísimo, quiere, no estéis construyendo para la destrucción, ni acumulando leña para el fuego de la guerra, la cual no llega a los hogares familiares sino de manos de un grupo de bárbaros, como ocurrió en el pasado. De no ser así, os aconsejaríamos que construyéseis con adobe en lugar de granito y que techáseis con piedra en lugar de madera y caña. Y porque sabemos que el éxito de vuestras cosas se fundamenta en la fusión y la convivencia, y que el resultado de eso es la concordia y la unidad, esperamos, a pesar de los obstáculos y las contrariedades que se nos ofrecen, que una cierta concordia surgirá, si Dios, el Altísimo quiere, a la par de las cosechas y crecerá con ellas.

La abundancia de lluvias tempranas, este año, nos presagia fertilidad y unas excelentes cosechas. Y eso será lo que nos haga olvidar, en parte, las desgracias pasadas. Nosotros auguramos a vuestras víctimas que los donativos benéficos y las ofrendas humanitarias no cesarán de llegaros, generosamente, por vía marítima, de todas partes...

Así como el padre golpea a su hijo con una mano para disciplinarlo y mejorarlo, y con la otra lo mima para convencerlo de su cariño y de que no pretende vengarse de él, así Dios, alabado sea, hace con la Patria. Después de este golpe fuerte y doloroso, movió

los corazones de los que aman el bien a la compasión por ella, conservando a esta ciudad y a cuantos misericordiosos y buenos la habitan, para que siga siendo un refugio al que los dañados acuden y los desamparados buscan como un punto de unión entre el nuevo y el viejo mundo, para tomar y recoger las ayudas y obras benéficas y estimulando a las personas, por medio de su extraordinaria providencia y su generosidad espléndida, a volverse atrás de sus errores y entregarse a Dios, ensalzado y alabado sea.

Un amante de la Patria.

NAFÍR SÚRIYYA U OCTAVA NACIONALISTA

Beirut, 14 de diciembre de 1860

(Continuación de las pérdidas morales de la Patria)

¡Compatriotas!

- (37) Otra de las pérdidas morales que han afectado a la Patria es la pérdida de lo que llamamos de la dignidad o el honor. Con frecuencia hemos visto al patriota andar cabizbajo, especialmente estos días en que se ha hecho público este estudio ante los extranjeros, y no anda así por cobardía ni temor, sino por pudor y vergüenza. Durante largo tiempo disculpó los errores de sus compatriotas con el argumento de que eso es lo que le ocurre a la mayoría de las gentes que han caído en grandes desgracias. Sin embargo, el difamador rechaza esto y dice que ése es un instinto natural impreso en la naturaleza de los árabes, sin tener en cuenta, incluso, los últimos acontecimientos. Quizás admitáis que éste es un argumento difícil de rebatir enteramente por quien sólo desea decir la verdad y no intenta entrar en polémicas. Pero prescindamos de lo anómalo, pues no nos parece digno de estima y sí falta de base. Quizás las elevadas cualidades del difamador nos eximan un tanto al mirar adecuadamente nuestra situación concreta y las humillaciones que venimos padeciendo una generación tras otra, pues de haberla sufrido

él mismo durante un largo período, como nosotros, no le parecería extraño caer en tan vil y despreciable situación como la nuestra¹⁶. Tal vez los compatriotas despierten y en el futuro tengan una conducta capaz de elevarlos, a la larga, de la vil situación en la que han caído, y les induzca a darse a sí mismos tal consideración que les haga ganar estima a ojos de los demás, de forma que borren, poco a poco, este estigma que pretéritos acontecimientos de este tipo les imprimió.

- (38) Otra de las pérdidas es la de la sinceridad y la credibilidad. Me parece estar viendo a algún extranjero que lea esta publicación decir: "¡Qué extraño! ¿Qué quiere decir el patriota con esta expresión?. ¿Es que sus compatriotas, antes de la actual agitación, tenían tal sinceridad como para que pueda decirse que la han perdido por su causa?. ¿Quién se fiaba de un árabe, ya fuera rico, de alta posición o de noble origen?". Esto es archiconocido. ¿Y cómo y con qué podemos refutar esa acusación a toda una raza cuando sabemos que responde a la realidad y, sobre todo, si observamos a la raza de una manera genérica? Quizás a nuestros compatriotas no les agrade ver cómo, para defender a nuestra raza, recurrimos a algo de este tipo.

¹⁶. Es difícil precisar por el contexto a quién dirige el autor los vocablos *tā'īn* y *qā'dif* (difamador o calumniador), ya que podría tratarse de un personaje hipotético, al que podría ocurrirle esa argumentación, y en este caso, el autor se "cura" en salud, o bien de un personaje real, extraño al país y sus circunstancias, que hubiera dado esta opinión respecto a los árabes.

En cierta ocasión hablaba con un hombre que difamaba a la raza árabe. Acusaba a los árabes diciendo que eran tramposos y falsos por naturaleza, sin excepción ni miramiento alguno. Se me sublevó la sangre árabe y le dije, con entusiasmo y ardor, para defenderme del ardor de su propia lengua, que la mentira y la falsedad están en la naturaleza de todas las personas y las razas. Recurrí, para probar mi argumento, a las palabras del propio Profeta cuando decía que "todos los hombres son mentirosos". Y no me contenté con eso, sino que continué diciendo que la mentira de los árabes quizás sea más frecuente que la del resto de los pueblos desde un punto de vista numérico y cuantitativo, porque ellos mienten espontáneamente, a la ligera y atropelladamente, de la misma forma que les ocurre en el resto de las cosas. Pero, la mentira de los demás pueblos, tal vez sea peor que la de los árabes, cualitativa y valorativamente: Porque ellos mienten a propósito, deliberadamente, por un fin y un interés. Se diría que sus mentiras son tan "perfectas" como sus actos.

Es evidente que lo que refrena las lenguas de un pueblo son dos cosas: la religión y la opinión pública; ¡y qué bueno sería que se dieran juntas!.

En cuanto a la religión o religiones árabes, no queremos rozarlas desde este punto de vista, por miedo a herir las sensibilidades de sus adeptos. Nos basta con que todo creyente de una religión, se enfrentara a solas con ella, y le rogaríamos que se examinara a fondo a sí mismo, para ver si su religión le permite, sin límite

alguno, incurrir en la mentira, si se la prohíbe por completo o si, más bien, se la autoriza en ciertas ocasiones tan sólo, con condiciones y trabas determinadas. Pero zanjemos la cuestión y digamos que toda religión que permite la mentira no puede ser verdadera. Porque la religión verdadera procede de Dios, que es la Verdad y su fuente, al contrario de la mentira, que procede del Diabolo, que es el Mentiroso y el Padre de la mentira y de los que la practican.

Bien sabéis que eso que algunos llaman "mentira jocosa", "convencional" o "figurada" y que los no-árabes denominan "mentira blanca", en realidad se trata de una mentira auténtica, negra, y base y preámbulo de la mentira seria. Ciertamente quien descuida las cosas pequeñas cae, poco a poco, en las faltas graves.

En cuanto a la "vox populi" árabe, no se puede negar que no es contraria a este vicio feo y despreciable, pues el dicho popular de que "la mentira es la sal de los hombres y que decir la verdad es una vergüenza"¹⁷, es como un portavoz de la masa en este sentido, y puede ser invocado para probar lo que venimos tratando.

Dado que la mentira, por su propia naturaleza, degrada a quien la profiere, sea quien sea, a ojos de la persona sincera, aunque

17. Este proverbio suelen emplearlo los libaneses en tono de burla y de chanza y proviene del verdadero, "Decir la verdad es la sal de los hombres y tanto peor para el mentiroso". Se compara la verdad con la sal, ya que aquella se considera indispensable para la vida intelectual y moral del hombre. Véase M.FEGHALI, *Proverbs*, pág.35, y A.FRAYHA *A Dictionary*, pág. 392.

sea descreída, es necesario alejar de la compañía de la gente digna a todo aquel que se caracterice por esta despreciable cualidad, ya que ni se estima a sí mismo ni tiene honor y, por lo tanto, esta persona no merece ser incluida en el cuerpo de una sociedad que se precie, como ocurre en los países que valoran la sinceridad.

¿Acaso hay en la lengua de los árabes, su mural, sus leyes religiosas, sus costumbres, su organización social o su filiación política, algo que desarrolle entre ellos la mentira o la falta de estima de la sinceridad, y la consolide entre ellos?. Tal vez muchos de los que estáis leyendo este artículo nuestro sabéis que, en todos esos aspectos mencionados, hay muchas cosas que, por sí mismas, consolidan el edificio de esta fea costumbre entre los árabes, y en mayor proporción que entre otras gentes. Y es indiscutible que la poca sinceridad o su ausencia traen consigo la poca o nula credibilidad, pues al mentiroso no se le cree aunque, casualmente, diga la verdad.

Se cuenta que un muchacho, mientras apacentaba el rebaño de su padre en una granja cercana a la aldea, se puso a gritar, de broma y para divertirse: "El lobo, el lobo...". La gente acudió corriendo para salvarlo, pero no vió a lobo alguno. El y ellos repitieron la operación varias veces, hasta que, por fin, el lobo llegó de verdad. El muchacho gritó pidiendo socorro, pero nadie le hizo caso ni acudió para ayudarle. El lobo lo devoró y dispersó al rebaño. Como ejemplo nos basta.

La sinceridad y la credibilidad, según se desprende de lo dicho anteriormente, que eran escasas, antes de la última revuelta, en este país, escasea aún más después de ella, hasta el punto de que uno piensa para sus adentros que vive en un mundo de ilusión, no de realidad. Esto es tan evidente que no necesita aclaración. Y dado que la veracidad y la credibilidad son dos pilares esenciales del bienestar, de la seguridad y del éxito en el obrar, la falta de ambas es uno de los peores males y las mayores pérdidas. ¡Ojalá nuestro pueblo cambie -de palabra y de obra- el refrán anterior y diga que "la sinceridad es la sal de los hombres y la vergüenza es del mentiroso" y obre según esta sentencia y no aquella!. De lo contrario, este patriota se vería obligado a decir de ellos lo que un poeta o un profeta de Creta dijo a sus compatriotas cretenses, tal y como aparece en la carta dirigida a Tito. Porque los vicios, como las enfermedades, se reparten por los países y las razas, y cada cual se caracteriza y es famoso por alguno de ellos, y por otros, los demás:

¿Quién es el que sólo tiene buenas cualidades?.

Como nobleza, le basta al hombre con que sean
contables sus defectos...

(39) Otra de las pérdidas es la del bienestar común en todo el país. Quien recorra las ciudades de Siria y viaje por sus montañas y llanuras, y, sobre todo, por los lugares que han sido escenario de las guerras y las fechorías, sólo podrá contemplar espectáculos

turbadores en sumo grado. No oirá más que voces de queja, de insatisfacción y desesperanza: llegará a pensar que la destrucción aún no ha terminado sino que está aumentando, aunque de otra forma. Sacará como consecuencia que esta guerra civil quizá acabe por vaciar al país de las riquezas y los hombres, hasta hacerlos caer en la humillación y la pobreza y que la mayoría de ellos se conviertan en pobres mendigos. Porque aunque veamos allí que una casa se construye y allá una tierra que se cultiva, tememos que siempre que se construya una casa particular, se destruya, frente a ella, un lugar público.

Se cuenta que cierto día entró un gato en una herrería. En ella vio una lima y empezó a lamerla, y como la encontró de su agrado, no dejó de lamerla hasta que se quedó sin lengua.

¡Qué pena de Siria! ¡Qué mala suerte tiene! ¡Qué poco acierto al actuar! ¡Qué ignorancia la de su gente! Más le hubiera valido aceptar de buen agrado que se la limpiara de los sanguinarios, gérmenes de la corrupción, a fin de no caer en esta lamentable situación.

Se diría que este país está irremediablemente destinado a ser desgraciado, desafortunado y retrasado, o como se suele decir, a que esté bajo una maldición que le hace autodestruirse y que, cada vez que da un paso hacia delante, retroceda varios pasos hacia atrás. ¡Quién puede luchar contra el destino inexorable!

- (40) Otra de las pérdidas es la de la confianza entre un grupo y otro o entre los individuos de un mismo grupo. Esto contribuye a que los sirios pierdan el bienestar y la prosperidad, y no avancen en el camino del progreso y del éxito.

Es evidente que una pérdida de este tipo es extremadamente dañina y conlleva muchos perjuicios y enormes daños. Es la pérdida de la confianza recíproca entre los que mandan y los que obedecen, o entre los súbditos y sus gobernantes.

Es bien sabido que la confianza de los gobernantes en sus súbditos descansa en gran parte en la que éstos tengan en ellos, y viceversa. Por lo tanto, el esfuerzo de ambas partes en restaurarla y consolidarla es imprescindible. Es de esperar que mediante la sabiduría de los gobernantes, su buena gestión y su honradez en el trato con las gentes, mostrándoles su estima hacia ellos, de una parte, y de otra, que las gentes sepa lo que les conviene, den de lado a la obstinación y la exageración en solicitar el perdón y el castigo, junto a otras cosas, que prohíben la política, la religión, la moral y las costumbres, desaparecerán, paulatinamente, las malas secuelas de los pasados acontecimientos y, en función de los antiguos vínculos existentes entre ambas partes, las costumbres, gustos, preferencias comunes, y el grado de civilización, sin olvidar otras consideraciones, harán que las cosas vuelvan a girar, a la larga, en torno a su antiguo eje.

- (41) Otra de las pérdidas morales es la de la honra. Y no hay duda de que quienes ocasionaron un daño tan irreparable, han sobrepasado los límites humanos y han superado a los bárbaros y salvajes, los cuales no suelen cometer fechorías como éstas, que espantan al oído y repugnan a la naturaleza.
- (42) También está la pérdida de muchos libros raros y bibliotecas útiles. La mano de la violencia no ha perdonado esta vez a los libros, como lo hizo anteriormente cuando los puso a salvo del poder de la polilla, el polvo y el fuego, los vendió a bajo precio y los repartió entre la multitud. Tampoco ha perdonado a rebaños de animales domésticos, ni siquiera a los gusanos de seda¹⁸, que se caracteriza por el trabajo serio y laborioso de tejer algo que cubre los cuerpos desnudos y viste a huérfanos y viudas.
- (43) Otra pérdida es la de la seguridad comercial. ¿Quién podrá calcular los daños que esta pérdida ha ocasionado al país entero y al Gobierno?!. Entre esas pérdidas figura la muerte de muchos industriales y la (desaparición) de muchas informaciones de interés, imposibles de reemplazar.

Y ¿qué podremos decir de las pérdidas religiosas y la corrupción que afecta a las costumbres de la multitud?.

¹⁸. La producción de la seda era la fuente de ingresos más importante para Siria, y, en este sentido, la guerra civil supuso para este sector de la economía una gran pérdida.

Existen otras muchas pérdidas, aparte de las mencionadas, que no citamos por temor a ser prolijos, y dado que son muy conocidas. Suponemos que todo lo que hemos dicho en éste y nuestros dos últimos boletines es suficiente para aquel que desea convencerse de la magnitud de los daños producidos por las guerras y de que las guerras civiles son uno de los peores males que existen en este mundo. Pero, ¿podemos quedarnos quietos mirando estas pérdidas con los brazos cruzados, y caer en el desánimo y la desesperación, en vez de tratar de remediarlas?. De ningún modo: hemos de ser firmes, esforzarnos con tesón, trabajar con calma y tranquilidad, conseguir lo que nos proporcione paz y éxito y atenuar la ruina y la destrucción que nos rodean, fuera y dentro de nosotros. Hemos de dar de lado a las causas, disquisiciones y otras cosas abandonándolas a la sabiduría divina y a la providencia eterna, así como al celo, sagacidad y acertada gestión de las autoridades.

Estas son las pérdidas materiales y morales que nos propusimos explicar. Si Dios quiere, y para completar este capítulo, añadiremos a esto una lista en la que se enumeren las "ganancias morales" Dios os guarde.

Un amante de la Patria.

NAFÎR SÛRIYYA O NOVENA NACIONALISTA

Nº 9. Beirut, 14 de enero de 1861

(Las ganancias morales de la Patria)

¡Compatriotas!

- (44) Si alguien se fija en el título de este boletín, se me figura que diría: ¿Es que la Patria ha ganado algo con esta guerra civil, cuando el patriota a menudo la censura con acritud y pone de manifiesto la multitud de sus daños y la magnitud de sus pérdidas?.

Pues bien, si se tiene en cuenta que en este mundo caído ni el mal ni el bien existen en estado puro sino que toda cuestión, generalmente, tiene dos caras, una de ellas oscura y sucia, y la otra, clara y limpia, así la cuestión de Siria tiene también un lado limpio que hasta ahora no hemos expuesto a los lectores de nuestros boletines sino en raras ocasiones, de pasada y tangencialmente.

Pero ahora -y para que no se nos acuse de no tener más que un ojo que sólo ve un lado único de las cuestiones, y de haber escogido el lado sombrío del problema presente, como suele hacer aquel en el que predomina el elemento melancólico; y a fin de despertar las esperanzas de los compatriotas y aliviar un tanto los turbadores

efectos en ellos, cansados por la visión de los pasados acontecimientos- nos ha parecido oportuno mencionar algunas de las ganancias morales que nuestra Patria ha obtenido realmente o que esperamos que obtenga de la mencionada guerra. Ganancias que no ha obtenido por sí misma ni de una manera deliberada, sino por azar, o mejor dicho, debido a la Providencia. Y siempre desde nuestro limitado punto de vista y nuestras modestas observaciones.

- (45) Entre esas ganancias que la Patria ha obtenido en la última guerra, está el que sus compatriotas conozcan, de forma palpable y clara, la atrocidad de las guerras civiles y el gran mal que suponen en sí mismas y en sus resultados. Un conocimiento que de suyo y naturalmente, debe llevar a un profundo pesar y a un sincero arrepentimiento por lo que pasó, y a repugnar y aborrecer que eso vuelva a ocurrir en el futuro.

Reforzará en ellos estos sentimientos y les hará patente su estupidez al cometer aquellas fechorías, el saber por experiencia, o como se suele decir, saber a su propia costa, que las cuestiones que motivaron las disputas intestinas entre ellos, y les llevaron a todo lo que cometieron, han de remitirse necesariamente y a fin de cuentas, con todas sus implicaciones y secuelas, al juicio y decisión de quienes tienen derecho a enjuiciar, juzgar y emitir sentencia.

De acuerdo con eso, se darán cuenta que lo que más les conviene, cuando se encuentren ante tales disensiones, es apresurarse a